REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

D VI JULIO-SEPTIEMBRE NÚM. 3
1944

STITUTO DE FILOLOGÍA
CULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
IVERSIDAD DE BUENOS AIRES

HISPANIC INSTITUTE
DEPARTMENT OF HISPANIC LANGUAGES
COLUMBIA UNIVERSITY

UENOS AIRES • NUEVA YORK

REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

El Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y el Hispanic Institute in the United States de la Columbia University, de Nueva York, editan conjuntamente la Revista de Filología Hispánica en Buenos Aires y la Revista Hispánica Moderna en Nueva York, ambas complementarias en su objeto común de estudiar y difundir la cultura hispánica. Se publican trimestralmente. La Revista de Filología Hispánica contiene artículos y notas sobre temas de literatura española, exceptuada la época moderna; sobre el español de la Península y de América; sobre el portugués, con especial referencia al Brasil; estudios teóricos y de métodos; información crítica, en reseñas y crónicas; una bibliografía clasificada. La Institución Cultural Española de Buenos Aires, que tiene entre sus fines el fomento de esta clase de estudios, colabora con el Instituto de Filología contribuyendo a sufragar los gastos de la Revista.

Director : AMADO ALONSO

REDACTORES

Ángel J. Battistessa	Instituto de Filología
Américo Castro	Universidad de Princeton
Fidelino de Figueiredo	Universidad de São Paulo
Pedro Henríquez Ureña	Instituto de Filología
Hayward Keniston	Universidad de Michigan
Irving A. Leonard	Brown University
Marcos A. Morínigo	Universidad de Tucumán
S. G. Morley	Universidad de California
T. Navarro Tomás	Universidad de Columbia
Federico de Onís	Universidad de Columbia
José A. Oría	Universidad de Buenos Aires
Ricardo Rojas	Universidad de Buenos Aires
Angel Rosenblat	Instituto de Filología
Rudolph Schevill	Universidad de California
Eleuterio F. Tiscornia	Instituto de Filología

Redactor bibliográfico : José Famadas, Universidad de Columbia

Secretarios : Raimundo Lida y María Rosa Lida, Instituto de Filología

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Y VENTA

Anual : 4 dólares norteamericanos; número suelto, 1 dólar

Paises de habla española y portuguesa : 10 pesos argentinos; número suelto 2,50 pesos argentinos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

INSTITUTO DE FILOLOGÍA
SAN MARTÍN 534
BUENOS AIRES, ARGENTINA

HISPANIC INSTITUTE
435, WEST 117th STREET
NEW YORK, ESTADOS UNIDOS

REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

AÑO VI NÚM. 3

INDIANOROMANICA [1]

(*Continuación*)

FUNDO

Aunque los diccionarios guarden silencio, existe una diferencia fundamental en el empleo de esta palabra entre España y América. Allá es voz exclusivamente forense o, por mejor decir, término de historia jurídica, puesto que se emplea sobre todo en derecho romano. En el Plata tampoco es popular. Pero en Chile ésta es la palabra corriente para 'finca, propiedad rústica'. Lo mismo sucederá en otros países americanos aunque, como en Chile, los diccionarios locales callen por figurar *fundo* en el de la Academia. Sólo sé que en el centro de Cuba es el 'asiento primitivo de una hacienda de crianza' (M. Moles) y en Santo Domingo es 'finca rústica', «como en Chile» (*BDH*, V, pág. 62). Tal empleo viene del Oeste de España: ast. *fundu* 'el solar de una familia, de una hacienda' (Rato), y en el castellano de Galicia tiene *fundo* definición idéntica (*BAE*, XIV, pág. 120). De ahí deriva la acepción del verbo *fundar* intr. 'afincarse' (Rato, s.v. *Vixil*), que existe, aunque anticuada, en portugués 'establecerse, fijar residencia' (Figueiredo). No hay por qué creer, en vista del significado, que estamos ante un cultismo, como lo es *fundo* en el castellano general y literario, ya que, además, tanto la conservación de la *f-* como la de la *ŭ* tónica ante *-u* son de ley en gallegoportugués y en asturiano (*gurdu, bulsu, bulu, fuscu, sulu, tuscu, utru, puyu, neguciu:* Rato; *fundo* 'hondo' etc., en portugués).

GUARGÜERO

Es curiosa y difícil de interpretar esta variante del cast. común *garguero* [2], que (según Lenz, *Dicc. etim.*, pág. 381) es general a toda América. En todo caso, además de Chile, corre por lo menos en partes de la Argenti-

[1] Véase este mismo tomo, págs. 1-35 y 139-175.

[2] ZAUNER, *RF*, XIV, pág. 430, no logró explicarla.

ret, s. v. *arrumado*; Lemos, *Barb.*, 155; Alvarado), con excepción del Río de la Plata, donde sólo Lafone recogió *ruma* 'montón de metal' (Oeste de Catamarca), y aun ahí habrá que mirarlo como importación de los mineros chilenos; en Colombia sólo se registra el aumentativo *rumazo* (Tascón); en Santo Domingo compite *ruma* (Llaverías) con *rumba* (Patín, como cibaeño; esta forma y *rumbia* se oyen a los más zafios en Chile, según Román); en Cuba sólo se conoce el derivado *rumero* (Pichardo, pág. 229; M. Moles [1]). Finalmente el verbo *arrumar* en sentido de 'amontonar' es del Norte de Colombia (Sundheim, Lanao) y *arrumbar* tiene la misma acepción en el Yucatán (R. Duarte).

Claro está que la palabra hispanoamericana no es otra cosa que el port. *ruma* 'montão, porção de coisas que se accumulam', documentado por lo menos desde 1560 (Moraes), y que pasó también a Canarias (Millares); por lo demás no se emplea hoy en castellano. Puede ser que no siempre haya ocurrido así, pues *arrumar* 'estivar' sale en las *Cartas* de Eugenio de Salazar (Fontecha), y es castellana la familia que integran el cast. y port. *rima* 'ruma', cast. *rimero* (ya en Berceo), *arrumar* 'distribuir la carga en los buques', *arrumbar* 'arrinconar, desechar', y *arrimar* en todas sus acepciones (cf. *arrumar* 'aproximar', en Chiloé).

No puedo entrar en el complicadísimo problema etimológico. Provisionalmente véase Cuervo, *Dicc.*, s. v. *arrimar*. Por ahora sólo apuntaré que el germ. rûmen etc. 'hacer lugar, abrir campo', entrado como voz náutica pasando por el francés, solución a que se inclina Cuervo, tiene en su contra la dificultad de que esta familia es más antigua y adquiere mayor desarrollo semántico en la Península que en Francia: en castellano y en catalán *arrimar* está documentado abundantemente desde el siglo XIII [2], mientras que *arrimer*, palabra rara en francés medio, no aparece hasta 1398 (en un sentido diferente), y *arrumer*, 'arreglar la carga', es del siglo XVII; ambos parecen tomados del castellano (V. Littré; *Dict. gén.*).

[1] En el sentido de 'juerga' y en las otras acepciones cubanas, *rumba* vendrá más bien de *rumbo* 'pompa, aparato, desprendimiento'; como éste parece significar 'fama, prestigio' en el *Retablo de las maravillas* de CERVANTES (« ¿ qué poetas se usan ahora en la corte de fama y *rumbo*... ? », *NBAE*, XVII, pág. 31*a*), saldrá en definitiva de *rumbo* o *rombo*, como atributo mágico, cf. *prestigio* < lat. *praestigium* 'juego de manos'.

[2] Véase Cuervo y el Dicc. Balari (*Crón. de Jaime I*). Para el catalán pueden agregarse entre otros un documento de 1362 (RUBIÓ, *Docs. cult. cat. mediev.*) y Ausiás Marc, II, pág. 229. Al tratar la cuestión habrá que recordar el cat. y prov. *arrambar* 'arrimar, abordar'. Desde luego no viene de las citadas palabras germánicas, como afirman Jal y Cuervo, el cast. *rumbo* 'derrotero', port. *rumo*, que sale de rhombus; compárense los tres pasajes cervantinos: *NBAE*, XVII, pág. 30*a*; *Quijote*, II, cap. 35, f° 136 v°, y cap. 62, f° 238 r°.

SÍLGUERO

Ha llamado la atención la acentuación *jílguero* o *sílguero* con que en Chile se pronuncia el nombre de este pájaro. Amunátegui, *Acentuaciones viciosas*, págs. 252-254, atestigua que es general en el pueblo. Amado Alonso, *BDH*, I, págs. 359-360, rechazando la posición superficial de los que identificaban este caso con el de *síncero, périto, méndigo, dúriga, vértigo, záfiro* etc., hizo notar que éstas son palabras cultas, poco conocidas del vulgo, no tradicionales en él, que al ser empleadas por gente ineducada se acomodaron al esquema rítmico de otras palabras más conocidas, el cual es esdrújulo muchas veces en las voces cultas. Pero no era éste el caso de *jílguero*, y en ningún país de América ni en España esta falsa tendencia esdrujulista afecta a las palabras verdaderamente populares.

Sólo en Chile se encuentran dos casos al parecer análogos: *aújero* o *áujero* 'agujero' y *sécano* por *secano*. Es cierto que ninguno de los dos parece ser general como *sílguero*. Y creo que los dos habrán sido poco populares en otro tiempo, pues el término vulgar chileno para 'agujero' es *forado* o *huraco*, y para 'secano' es el araucanismo *rulo*. Según Cavada (s.v. *manido*) en Chiloé se pronuncia *mánido, súspiro, délito*, palabras más o menos populares las tres, aunque ninguna lo es del todo. Esto me recuerda las pronunciaciones vasco-navarras *énero, fébrero, prímero* (Alonso), que nada tienen de sorprendente puesto que el vasco es lengua de acentuación vacilante y aun sin acentuación fonológica: luego serán pronunciaciones de sujetos bilingües o debidas a un ambiente bilingüe. Lo mismo cabe sospechar de Chiloé y del Sur de Chile, donde abunda la población araucana; desde allí alguna forma suelta pudo propagarse hasta Santiago. Pero debo advertir que *sílguero* (*jí-*) alcanza una extensión incomparablemente mayor. Por una comunicación del señor Fausto Burgos sé que *sílguero* es corriente en Tucumán, según otro informe particular se oye *jílguero* en la Rioja (Argentina)[1], y Tobar atestigua la misma pronunciación en el Ecuador. Tan gran extensión nos obliga a descartar todo nexo con aquellos hechos, exclusivamente chilotes, o a lo más chilenos.

Estaremos más bien ante un caso como el del chileno y cuyano *sándia* por *sandía*, pronunciación ya antigua seguramente: hay que tener en cuenta en este arabismo que los nombres en **-î, -îja,** en árabe vulgar se acentuaban en el radical cuando éste contenía vocal larga o sílaba cerrada (véase Steiger); por esto el catalán pronuncia *síndria* 'sandía'[2]. Del mismo modo creo que *sílguero* vino ya de España, donde existe el gall. *xílgaro* (Carré),

[1] El mismo informante me habla vagamente de un *tíntero* oído allí mismo. Éste ya no es vocablo del todo popular. Por lo demás habría que comprobar este extremo y estudiar toda la cuestión de las acentuaciones en el Interior argentino.

[2] Téngase en cuenta además la relación con *sándio* ~ cast. ant. *sandío*.

sílgaro (G. Diego, *Gram. hist. cast.*, pág. 38, n. 6). Sea cual se prefiera la etimología, tenemos aquí otra formación : el sufijo átono *-aro, -ero*, en lugar del románico *-éro* -a r i u s [1].

SOCUCHO

La Academia, que todavía no recogía este vocablo en su edición de 1899, lo da hoy como americanismo en la acepción 'rincón, chiribitil, tabuco' y con las dos variantes *socucho* y la asimilada *sucucho*; a ésta le da además, como término de marina, la definición 'rincón estrecho que queda en las partes más cerradas de las ligazones de un buque', y le agrega, sin calificación dialectal, la definición 'rincón, ángulo entrante que forman dos paredes' (es decir, lo mismo que el primer matiz de la acepción americana). Como no hay noticia de que en castellano se emplee fuera de América, si no es como término náutico, salta a la vista que aquí tenemos uno de los resultados de la forma como va constituyéndose el léxico académico, por agregados sucesivos a modo de aluvión ; no debieran darse más que dos acepciones, la americana y la náutica, las dos con ambas variantes fonéticas. Por lo demás el diccionario oficial resume bien los significados del americanismo. Han tratado de *socucho* Cuervo, *Ap.*, § 530 ; Lenz, *Dicc.*, págs. 694-695 y 898 ; y Toro Gisbert, *BAE*, VIII, págs. 440-441 [2].

De sus datos resulta ya que se emplea en todos los países americanos que tienen diccionario, exceptuando quizá Honduras y Bolivia ; que así la forma con *u'* como la otra se emplean en todas partes, y que para el origen

[1] Se discute entre σίλυβον 'especie de cardo' (*REWb*[4] 7924) y el cast.-port. *sirgo* 'seda', que habría dado nombre al jilguero porque sus colores recuerdan los de los paños de seda antiguos (Menéndez Pidal, *Ro*, XXIX, págs. 356-357), lo cual rechaza Meyer-Lübke como « formell und begrifflich schwierig ». Por si lo de « formell » se refiere a la *e* y la *r* del supuesto **s e r i c a r i u s*, frente a la *i* y a la *l* de *jilguero*, haré notar que el mismo *REWb* admite un s i r i c a, como variante itacista de s e r i c a, que *sirgo* con *i* es palabra castellana conocida, y que los testimonios más antiguos presentan unánimemente *s-* y *-rg- (sirguero)*. Nebrija tiene *sirgerito ;* Covarrubias, *sirgero ; sirguero* figura en el *Tributo de César* por Juan Francisco Pacheco (segunda mitad del siglo XVI, *RHi*, XL, pág. 160) ; Fontecha cita *xirguerito* en Bartolomé de Villalba y *xerguerito* en una Farsa publicada por Rennert ; en fin el sinónimo *pintacilgo*, port. *pintassilgo*, evidentemente inseparable, era antiguamente *pintasirgo* (C. Michaëlis, en *Misc. Caix-Canello*, pág. 113), y *pintassirgo* es la forma más antigua que recoge Moraes (*Palmeirim*, año 1544). El port. *sílvia* (sólo en Bento Pereira), que se ha alegado en favor de σίλυβον, no significa 'jilguero' sino « pintaroxo » (pardillo) y es de etimología problemática. Un dato nuevo resuelve definitivamente la cuestión en favor de Menéndez Pidal : *silgo* vive como adjetivo en Maragatería con el significado 'de dos colores o pelos' hablando de la capa de los animales (*BAE*, III, pág. 60).

[2] Además Amunátegui Reyes, *Enmiendas y observaciones a un diccionario*, III, págs. 104-109, que no tengo a mano.

quechua a que se había inclinado Lenz anteriormente [1], en vista de que *comucho* 'choza' también tiene este origen, se tropieza con grandes dificultades por la gran extensión americana del vocablo y su empleo en el lenguaje náutico ; el argumento decisivo en este sentido lo proporcionó la existencia de « *socucho*, rincón » en gallego, según el diccionario de Cuveiro ; por desgracia ni Valladares ni Carré, más dignos de confianza que Cuveiro, ratifican el dato, ni lo confirma el portugués, que nada parecido conoce.

La cuestión queda dudosa, sobre todo no habiendo etimología europea algo segura. La propuesta de Lenz *succultum (en lugar de *occultum*) precisamente no conviene a la fonética gallega, que exigiría *-uito* ; tampoco la otra idea del americanista alemán sub + cupula (haría falta cuppula 'copita', que no conviene al sentido) ; copula (Toro G.) no sirve por la forma ni por el sentido [2]. En cambio parece aceptable la relación con el gallego *cocho* 'cama ; sitio donde duermen algunos animales' (Carré), que debe salir del fr. *couche*, y *socucho* podría venir de una variante **cucho*. Pero ante todo habría que comprobar bien la existencia de *socucho* en gallego. En resolución quedará la duda de si estamos en situación análoga a la de *garúa*, que el gallego parece haber tomado del lenguaje náutico y no al revés ; y en nuestro caso, faltando etimología romance, la voz náutica podría venir de América y proceder de un quichuísmo afortunado. Sólo la antigüedad del empleo náutico permitiría resolverlo. Lo registran Lorenzo y Murga (1864) pero no el *Diccionario de autoridades*.

SOTURNO

Es adjetivo que equivale en Venezuela a 'taciturno, cazurro' (Rivodó, *Voces nuevas*, pág. 258) y, en el Centro de Cuba, a '(sitio) solitario, escondido en la sierra, alejado del trato de las gentes' (Martínez Moles, con *soturnidad* 'soledad'). No hallo otros testimonios americanos, seguramente porque la Academia ya admite *soturno* como sinónimo de *saturnino* '(persona) de

[1] *Festschrift Förster*, 1902, págs. 23-24.

[2] El fr. *couple* no es cuaderna de barco sino las parejas de cuadernas ; el port. *cocho*, nombre de recipientes varios, no es de creer que salga de *copulum por poculum, más bien equivaldrá al cast. *cuezo*. No veo la forma de relacionar la palabra con *socochón* 'parásito, gorrista' que S. Sevilla (*RFE*, XV, pág. 261) da como palabra nueva en Cespedosa de Tormes (¿ de *¡ so cochino !*, cf. *gorrón* junto a *gorrino ?*). Más fácil es que exista parentesco con el canario *soco* 'abrigo para resguardarse del viento o de la lluvia'. — Para 'rincón' emplea el gallego, según Carré, *recuncho* y *curruncho*, entre otros. El segundo podría ser metátesis del primero. En cuanto a éste, podría pensarse en un diminutivo en *-ucho* de *recón* 'rincón' (cf. *BDC*, XXIV, pág. 8) puesto que **reconucho* en gallego pasaría regularmente a *recuncho*, junto al cual pudo existir **recucho*, como *gado* y *gando* están por el cast. *ganado* ; de ahí saldría *socucho* por cambio de prefijo. Pero esta construcción, complicada, necesitaría el apoyo de más formas documentadas para ser verosímil.

genio triste y taciturno'. Dudo mucho que Rivodó esté en lo cierto al tenerlo por portuguesismo local (port. *soturno* 'sombrio, tristonho, lúgubre, silencioso'), ya que no sólo existe en Cuba y en Canarias ('tristón, taciturno, cabizbajo', '(vivienda) de escasa luz', Millares) sino también en Extremadura: alburq. *soturno* '(día) nublado, tristón'; y aun en catalán: *saturn* 'sorrut (= cazurro), taciturn' (Fabra), vocablo raro en esta lengua, que Joaquín Ruyra en sus diálogos blandenses emplea en la forma *suturn* '(alimaña) salvaje, siniestra'. Por lo demás es conocida la gran difusión de este representante culto de Saturnus en los dialectos de la Alta Italia, en toscano antiguo y en sardo (*REWb*, 7624). Riegler, *ARoma*, VIII, pág. 341, cree que viene del nombre del planeta y no del dios, mientras que Schuchardt, *BhZRPh*, VI, pág. 47, sugiere que se parta de dies saturni 'sábado', en vista de que el vasco tiene *larunba* 'melancólico' junto a *larunbat* 'sábado'. De todas maneras el área del vocablo en la Península es claramente occidental (también gallego *soturno* 'sombrío, triste').

TANQUE

'Estanque, depósito de agua', según informes de Alonso y Rosenblat, *BDH*, I, págs. 253-254 n., completados con los de *BDH*, IV, págs. 70 y 139, es sólo americano, canario y gallego (también portugués, lo que puede explicar el empleo en Canarias). Esta palabra necesitaría un estudio detenido para que se vea si el americanismo es o no de origen gallego. La de que no es aféresis de *estanque*, como se venía repitiendo, me parece conclusión segura. Por menos clara tengo la identidad con *tanque* 'especie de jarro o vaso', provincialismo de la Rioja, Vascongadas, Santander y Asturias, así como el origen inglés de ambos. Lo natural sería entonces que fuese muy reciente, lo cual ofrece dificultad dada la gran extensión dialectal en España y el cambio de significado en América. A éste pudo tal vez llegarse pasando por la acepción 'aljibe en que se tiene agua a bordo de los barcos' (Acad., nº 3), o, como quieren los citados filólogos, por influjo de *estanque*. Habría que averiguarlo antes de llegar a una conclusión, y tratar además de explicar el chileno *tranque*, que puede deberse a influjo de *atrancar* (?, Román), o a la influencia de algún vocablo mapuche como la que según Lenz experimentó *tiangues* en *trangues*; si no es voz independiente en relación con el murciano *trenque* (Román, s. v. *tranque*), lo que parece más difícil.

TRANQUERA

« Puerta ancha, rústicamente hecha con travesaños de madera, que sirve de entrada en los establecimientos de campo », define Tiscornia en su vocabulario de *Martín Fierro*. Sirve también para dar entrada a un potrero o a

cualquier lugar cercado, y consta de dos maderos verticales y paralelos hincados en tierra por manera de jambas, llamados también *tranqueras* (en Cuba *agujas*), y agujereados para que en ellos se apoyen otros horizontales. Quien haya andado algo por el campo argentino sabe muy bien qué es una tranquera y hasta qué punto es aquí característica del paisaje rústico. La misma palabra existe, con valor igual o con ligeras variaciones en la cosa, en el Perú (Arona), Cuba (Pichardo) y Santo Domingo (*BDH*, V, pág. 188); en Venezuela se llama *tranquero* (Alvarado) y en Chile lo mismo (Z. Rodríguez, Echeverría), o *puerta de trancas*, según Román, para el cual los *tranqueros* son sólo las jambas laterales. En Portugal, según Figueiredo, *tranqueira*, y en el uso español, conforme a la Academia, *tranquera*, son algo bastante diferente, 'estacada o empalizada de trancas'; se citan ejemplos desde el granadino Luis del Mármol, siglo XVI. Pero en el portugués miñoto el significado es 'jamba de puerta' (Fig.), y el gallego *tranqueiro* tiene el mismo valor. En Baião (Minho) la misma forma designa un objeto casi idéntico a la *tranquera* (puerta) de la Argentina : « pau que se atravessa no portal de um campo, e sôbre o qual se colocam silvas para pôr obstáculo á passagem » (Leite, *Opúsc.*, II, pág. 390). Sin embargo, antes de afirmar el origen gallegoportugués, debemos tener en cuenta que *talanquera*, que además de 'valla que sirve de defensa' es, según la Academia, 'cancilla o puerta a manera de verja en las heredades', y figura ya en Covarrubias y en la *Pícara Justina*, se emplea en las Antillas como variante de *tranquera*; luego este último en la acepción 'verja de las heredades' puede haber sido general en castellano antiguo, como lo era su primitivo *tranca*, y haberse alterado después en *talanquera*, en parte del dominio lingüístico, por el encuentro con *palanquera* 'valla de madera'.

TRIZAR

Significa en Chile y en la Argentina 'rajar, resquebrajar, cascar', con el matiz especial de 'hender paredes finas sin que se separen los bordes de la hendidura', p. ej. *trizar cristal, loza, la cáscara de un huevo*. Para Chile puede verse, además de Román, el artículo de Salas Lavaqui, *BAE*, III, págs. 571-575. Ningún léxico argentino recoge esta palabra aunque aquí no es menos corriente que en Chile. Muy viva en el uso coloquial mendocino y, según creo, en el porteño, lo tengo anotado en el sanjuanino A. de la Torre (*La tierra encendida*, pág. 82), en el mendocino Draghi Lucero (*Novenario cuyano*, págs. 65, 78), en el catamarqueño Luis Franco (*PrBA*, 5-V-40), y lo emplea González Carbalho (*PrBA*, 7-VII-40) en el Litoral [1]. Fuera de las

[1] Algún ejemplo argentino da idea de una separación algo más grave que la implicada por el *trizar* de Chile y de Mendoza. Dice Román que a veces significa 'entibiar las relaciones de amistad', mientras que en el último pasaje citado se trata de una ruptura irreparable entre dos amigos.

dos repúblicas australes sólo hallo en América el col. y puertorr. *trisito* 'pedacito' (Cuervo, *Ap.*, § 950 n. ; Sundheim ; Malaret). Muchos escriben *trisar* — así la Academia en su *Diccionario manual*, que sigue a Salas y a Román — fijándose en la supuesta etimología *tris* 'leve sonido que hace una cosa al quebrarse'.

Pero no hay por qué separarlo del otro verbo *trizar* 'hacer trizas' que justamente ha admitido ahora la Academia por consejo del mismo Román. Cita éste un ejemplo en el Maestro Correas y otro en Tejada (Biblioteca de Gallardo); en aquél es 'aplastar' *(cierre quedo, no me trice la puerta el dedo)* y en el mismo sentido emplea el humanista salmantino *trizadura* para traducir ἐκθλίψις [1] ; en éste vale más bien por 'hacer añicos' [2]. También cita Román, de la misma biblioteca, un caso de *estrizar*, que parece tener este mismo sentido (« no te *striza* y te s i e r r a »), en poesía del doctor Viana [3]. Además existe el verbo *destrizar* 'hacer trizas' (Academia), del que se pueden ver en el diccionario de Cuervo varios ejemplos, de Scio, de Quevedo y de Castillo Solórzano ; en otro de Quevedo significa 'consumirse por un enfado'.

Creo que no puede dudarse que todo esto, junto con el postverbal *triza*, sale de *t r ī t i a r e 'desmenuzar', derivado del sinónimo *terere*, supino *tritum*, del que vienen muchos descendientes romances (prov. *trisar* 'desmenuzar, aplastar', etc., *REWb*, 8923), y que en Chile y en la Argentina el vocablo ha sufrido una ligera atenuación semántica, tal vez ayudada por la influencia de la onomatopeya *tris*. Dos de los tres ejemplos antiguos de *trizar* son de un leonés (no sé si Tejada es Agustín de Tejada Páez, natural de Antequera), el que emplea *estrizar* es canario, y hoy sólo hallo el vocablo en lenguajes occidentales : gall. *estrizar* 'destrozar' (Carré), alburq. *trinsar* 'fatigar, quebrantar las fuerzas' (*BAE*, IV, pág. 106), port. *destrinçar* 'dizer m e u d a m e n t e , espor minuciosamente ; dividir proporcionalmente um fôro' (Figueiredo) [4]. Las formas portuguesa y extremeña han sufrido una contaminación, seguramente por parte de la familia *tranzar* 'tronchar, trenzar', port. *destrançar* 'desenredar (cabellos, madejas)'.

[1] Como explica él, es « cuando entre dos sílabas o dicciones *se aprieta o desmenuza* una letra consonante ».

[2] « Mirad que sopla el aquilón protervo / que las olas levanta y alborota / ... / *triza* timón, escandelar y troza, / cables, amarras, áncoras, barbeta ».

[3] Creo será el cirujano Antonio de Viana, nativo de Tenerife y autor de un poema *Antigüedades de las Islas Canarias*, de 1604.

[4] Yerran sin duda Carolina Michaëlis y Leite de Vasconcëllos al construir un *d e s t r i n c t i a r e, de *destringere*. Hubiera debido ser **destrictiare*. Cortesão ya vió que era lo mismo que el cast. *destrizar*.

V

CARQUEJA

Es el nombre de una planta espontánea xerófila, muy común en la provincia de Mendoza [1]. Lo he oído muchas veces en los alrededores de la ciudad, con referencia a una hierba de propiedades medicinales. La única documentación que encuentro en diccionarios de americanismos es el siguiente artículo de Garzón : « *carquiejal* s. m. *Arg.*, Sitio poblado de *carquiejas* » ; cítase a continuación un pasaje de Mansilla, *Excursión a los indios ranqueles*, 1870, II, pág. 368, con la palabra grafiada del mismo modo. En cuanto a *carquieja*, no figura en Garzón ni en ningún diccionario, y no se puede apartar la sospecha de que la *i* de *carquieja* y la de *carquiejal* sean una mera errata [2]. En Río Grande del Sur *carqueija* es la *Baccharis genistilloides* y *carqueijinha* la *Baccharis articulata*, ambas con propiedades medicinales (L. C. de Moraes) ; *carqueja* parece ser la grafía común en portugués (Lima-Barroso ; Figueiredo ; Moraes Silva) ; por lo demás la diferencia es únicamente ortográfica, ya que según Cornu (*GGr.*, §§ 3, 7, 9, 12) *cereja* c e r e s i a , *cerveja* c e r e v i s i a , *igreja* e c c l e s i a se pronuncian *-eija*, con el mismo diptongo que *beijo* b a s i u m y *queijo* c a s e u m .

En consecuencia nuestra palabra, que en gallego es *carqueixa* (Carré ; *BAE*, XIV, pág. 110) como *cereixa* 'cereza', *queixo* 'queso' etc., debe proceder de una base en -a s i a , -ęs i a , o -ęs i a . Así lo confirman las formas leonesas : ast. occid. *carqueixa* (Acevedo-Fernández), berciano *carqueisa* (G. Rey), S. Ciprián de Sanabria **karkeịsál** (colectivo), mirandés *Carqueijal* (Leite, II, 17), salm. *carquesa* [3]. La forma *carquesa*, la única de fonética castellana, pasó a Cuba, donde designa una planta rastrera, aplicable en remedios caseros, también llamada *artemisa de costa* (Pichardo, Suárez). Como ocurre tan a menudo, la planta europea y la planta americana designadas con un mismo nombre parecen ser diferentes, ya que a aquélla se la identifica con la *genista sagittalis*, pero tendrán semejanzas externas, pues a una y otra se las califica de rastreras y medicinales. Volviendo a la forma argentina, su *j* la denuncia como de procedencia portuguesa, seguramente brasileña, pues no se extiende a otros países de América. En Chile abunda

[1] Pedro F. Sabella, *Tratado de geografía general de la provincia de Mendoza*, pág. 252. A. Dornheim, *AILC*, III, documenta también *carqueja* en Nono (Córdoba).

[2] La edición de 1877 del libro de Mansilla trae *las carquejías* en la pág. 233 y *el carquiejal* en la pág. 235. Claro está que debe haber errata en uno de los dos pasajes y seguramente en ambos.

[3] Según Terreros la forma castellana es *carqueja*, pero Colmeiro da esta forma como extremeña y *carquesa* como castellana *(Dicc. hist.)*. En efecto **karkéị̈a** y **karkéịxa** son las formas de la Sierra de Gata (*VKR*, II, pág. 84).

la *Baccharis genistilloides*, según Reiche, *Geogr. botánica de Chile*, pero ni esta fuente ni Baeza, *Nombres vulgares de las plantas silvestres de Chile*, ni los diccionarios de chilenismos, traen *carqueja* [1].

CHANGADOR

Es sólo rioplatense y significa 'mozo de cuerda, faquín'. Junto a él están *changa* 'trabajo de poca importancia, que dura y rinde poco', y el verbo, menos frecuente, *changar*, 'prestar un servicio el changador', 'hacer changas'. Unánimemente se consideran voces de origen quechua [2]. Yo también lo he creído hasta que me fijé en el gall. *facer changa* 'hacer negocio'

[1] En cuanto al origen, se encuentran lagunas y oscuridades que no puedo llenar o aclarar. Esperemos que un día nos saque de dudas Vittorio Bertoldi con su gran autoridad. Los diccionarios castellanos traen una forma *carquexia* (Acad., etc.) o *carquesia* (Zerolo), y los catalanes *carquèxia* (Sallent, *BDC*, XVII, 11; Fabra) o *carquesia* (J. Texidor, *Flora farmacéutica*, citado por Aguiló), con una *i* difícil de explicar y una *x* que todavía lo es más. El filólogo gallego Fray Martín Sarmiento fué autor de una *Disertación sobre las virtudes de la planta carqueixa*, y en sus curiosos *Elementos etimológicos según el método de Euclides*, cuyo manuscrito se conserva en la Academia Española y se publicó en el *Boletín* de la misma institución, tomo XV, cita varias veces *carquexia* como ejemplo de palabra donde aparece la « sibilante » gallega *x* (p. ej., pág. 680). Esto me sugiere que el *carquexia* del diccionario académico puede no ser más que este gallego *carqueixa* de Sarmiento, ligeramente alterado, tanto más cuanto que el citado erudito colaboró en la obra lexicográfica de la Academia, y una larga lista de observaciones suyas al Diccionario de Autoridades se conserva también allí. Por otra parte la grafía de Borao *carchesia*, con su *ch* latinizante, hace pensar más bien en la reproducción de un nombre botánico en bajo latín. Por lo demás no hallo testimonios de empleo popular del nombre en Cataluña, Aragón ni Castilla. Como etimología debe rechazarse quercus, que ya se le ocurrió a Sarmiento (*BAE*, XVII, pág. 574) y repite Monlau sin otra justificación semántica que un fr. *petit chêne* (que será un vegetal diferente, aunque del *FEWb*, II, 461*a*, no se deduce cuál). Muy razonable parece en cambio identificarla, como hizo Castro (*RFE*, V, págs. 34-35), y ya antes Cortesão, con el cast. *carquesa*, fr. *carcaise* 'horno para vidrio', en vista de que Moraes Silva, que no conoce *carquesa* 'horno', declara que la *carqueja* se emplea « para aquecer fornos ». Pero la historia de esta otra palabra es a su vez oscura, ni siquiera sabemos si la forma francesa viene de la castellana (Dauzat) o al revés. De ésta el testimonio más antiguo parece ser el de Terreros (1786), mientras que en francés ya aparece en Furetière, 1701. Sin justificación semántica afirma Castro que viene del grecolatino carchesium, en glosas carchesia, 'especie de copa que se estrechaba en su mitad', lo cual recuerda el detalle de que la *carcaise*, según Spitzer, *ZRPh*, XLII, págs. 337-338, consiste en unos recipientes que se estrechan hacia abajo; a Spitzer esto le hace pensar en el *carcaj*, palabra de origen oriental, pero el cambio de la consonante inicial del bizantino *tarkasion* no permite prescindir de la relación con carchesium que le veía Littré. Nótese que el fr. *carquois* (siglo xvii) 'calcés del mástil' enlaza fonéticamente con *carcaj* y *carquesa* y por otra parte es inseparable, por el significado, de *calcés*, de cuya etimología carchesium nadie duda (cf. *Homenatge a Rubió i Lluch*, III, pág. 289).

[2] Sólo Groussac, *El viaje intelectual*, págs. 413-415, vió dificultades. Pero su etimología *changar* < fr. *échanger* es pueril.

(Carré) y en el ast. *xangada* 'jugarreta, mala partida' (Acevedo, Rato). Esto me lleva a revisar la idea aceptada.

Los datos importantes son : 1° Lafone afirma que son voces del Litoral, forasteras en Catamarca, y Granada lo confirma al citar, como único testimonio antiguo de esta familia de palabras, el de *changador* que figura en las Actas del Cabildo de Montevideo, año 1730. 2° Según Granada los *changadores* eran antiguamente los que se ocupaban en matar animales alzados, o no alzados, para sacar provecho de los cueros. 3° Las posibles bases quechuas que cita Lizondo, *chanqay* 'majar, maltratar, estropear', *chaneca* 'dar principio a una obra', *chamqay* 'trangollar, quebrantar algo moliendo', quedan muy lejos semánticamente. El que Mossi, *Dicc. cast.-quichua*, s.v. *ajar*, afirme del primero que de él viene el arg. *chancador* (sic) « por el oficio que tienen de manosearlo todo, majarlo o maltratarlo en sus trajines» tiene naturalmente poca importancia, mucha menos de la que le atribuye Lizondo ; se trata de una etimología ocasional de aficionado, que acostumbraba ver quechua en todas partes, aun en hebreo, como es sabido. En cuanto a la forma *chancador* con *-c-*, suponiendo que no sea inventada para el caso (que ya es dar de barato), será una variante nacida en las regiones bilingües de Bolivia y del Norte argentino, donde vivió Mossi, como consecuencia de la carencia de *g* en la fonética quechua. 4° La única base que tendríamos para acercarnos a la lengua del Cuzco sería el artículo de Lafone « *chanca*. Término minero que significa el modo de quebrar y preparar el metal », cuya procedencia quechua es evidente ; no es inconcebible que de ahí saliera *changa* 'tarea de poca importancia', aunque no parece que la *chanca* de los mineros pueda ser faena ligera. Pero nada nos dice que *changa* naciera como voz de minería, por el contrario nos consta que esta palabra vino del Litoral y no del Interior ; la suposición de que la llevaran allá los quilmes es comprensible en un quechuizante como Lafone pero no tiene la menor verosimilitud. 5° Por Granada sabemos que en el siglo XVIII las bandas de *changadores* orientales se unían a los portugueses invasores. Esto lleva a pensar que la palabra tuviera origen en el Brasil o en su región fronteriza, Río Grande, donde precisamente esta familia de palabras disfruta de gran vitalidad. El vocabulario riograndense de L. C. de Moraes es, en efecto, el que registra más derivados : *changa, changador, changuear, changueirear, changueirito, changueiro.*

Como por otra parte las bandas de *changadores* se llamaban *changadas* (Granada, como anticuado), hay que pensar en el port. *jangada* 'almadía, balsa', palabra de origen malayo, introducida en portugués durante el siglo XVI (véase Pereira da Costa, Nascentes) y bien arraigada en el Brasil, donde designa una embarcación plana de forma característica y de gran tradición local (Pereira da C., B. J. de Souza). Al entrar por vía escrita la misma palabra en el uso argentino, ha conservado su forma gráfica *jangada* (v. págs. 143 n. y 246), pero cuando pasó oralmente, en el siglo XVIII, en que todavía la *y* se

pronunciaría **y** y no ž junto al Río de la Plata, la *j* portuguesa se cambió en el fonema más parecido que posee el castellano, la *ch*. Cf. port. *vigiar* > *vichar, tijolo* > *ticholo*. El trasporte de cueros se haría en balsa por el Uruguay o el Paraná, y es fácil que de 'balsa' pasara *changada* a designar este trasporte y los grupos que a él se dedicaban. Aquellos changadores de entonces han acabado por ser los que trasportan cualquier objeto en un vehículo de mano o al brazo. En Río Grande *changa* es 'trasporte de pequenos objetos, carrêto', de donde 'pequeña faena' en la Argentina y 'ganho que se obtem com esse trasporte' como también 'propina', en Río Grande; de ahí el gall. *facer changa* 'hacer negocio'. Con matiz peyorativo: riograd. *changueiro* 'parejero mediocre' y ast. *xangada* 'mala partida'. Claro está que el detalle de la evolución no se aclarará hasta que la investigue un buen conocedor histórico de la civilización portuguesa, brasileña y rioplatense.

PEDREGULLO

Es el casquijo o multitud de piedras menudas del camino, o las empleadas para rellenar o lastrar. Sólo lo registra Segovia pero se emplea muchísimo en toda la Argentina, desde el Litoral [1] hasta Mendoza y vertiente oriental de los Andes. Pero no lo conocen los diccionarios de chilenismos ni los demás americanos [2]. Es razonable, pues, mirarlo como portuguesismo de procedencia brasileña, como hace Castro (*La peculiaridad...*, pág. 152): el port. *pedregulho* 'pedrusco' (Figueiredo) tiene en el Brasil la misma acepción que en la Argentina (Lima-Barroso) y esta acepción se halla ya en el portugués Juan de Barros (siglo XVI, en Moraes « a multidão de seixinhos, que se vè nos rios, prayas e outros sítios ») y en gallego («ripio, casquijo», Carré).

Sin embargo debe tenerse en cuenta el venezolano *pedregullal* «pedregal más o menos revuelto con casquijo» (Alvarado; Malaret cita *pedreguyal* de Calcaño o Picón Febres), y aunque un examen superficial del mapa podría hacer creer que Venezuela es otro país propicio para la entrada de brasileñismos en el castellano de América, no parece que allí sean menos raros que en otro cualquier país de América del Sur, prescindiendo del Plata [3].

[1] « El ruido de los cascos en el *pedregullo* ahuyentó dos lobos marinos». C. E. BADELL, *Nac*, 28-IV-40.

[2] Como ejemplo chileno de *-ullo* -uculum, podría citarse *tragullo*, en Guzmán Maturana: « Póngale un *tragullo* pa remojar el capullo [la garganta] » (*Don Pancho Garuya*, pág. 24). Pero como siempre sale en esta misma frase, casi ritual, puede no ser más que una palabra formada caprichosamente para rimar con *capullo*.

[3] Antes de terminar estas monografías lexicográficas diré que estoy muy lejos de creer que he agotado el tema. No dudo que existan muchísimos más leonesismos y lusitanismos en América. Como prueba me limito a reunir en esta nota los vocablos americanos estu-

VI

El lenguaje coloquial suele emplear preferentemente uno de los dos o varios sinónimos que posee la lengua para expresar las nociones corrientes, dejando arrinconados o totalmente olvidados el otro o los demás, que sólo permanecen bien vivos en el lenguaje literario y, como consecuencia, toman en el uso hablado un resabio libresco o presuntuoso, cuando no se especializan en acepciones figuradas o secundarias. Con frecuencia esta elección es divergente en Castilla y en América, pero ocurre bastantes veces que las preferencias de esta última coinciden con las del Oeste hispánico. Este capítulo es difícil de tratar a causa de la escasa información de que disponemos, ya que los lexicógrafos o gramáticos suelen callar en este punto: ninguno nos dice, por ejemplo, que *chico* o *lindo* se emplean aquí bastante más que en el habla ciudadana de la madre patria, en detrimento de sus con-

diados por Toro Gisbert en su *Reivindicación de americanismos* (en el *Boletín de la Real Academia Española*: indico en cada caso tomo y página) a los que este autor no encuentra otros antecedentes peninsulares que los leoneses o gallegoportugueses. Habría que estudiar mejor estos casos antes de darlos como algo seguros; no puedo hacerlo ahora por falta de tiempo, y me limito a agregar alguna crítica o ampliación suelta entre corchetes. Pero si algunas de estas palabras puede existir también en el castellano propiamente dicho, es seguro que eso no ocurrirá, ni mucho menos, con todas. Helas aquí. *Aguado* 'desmazalado, flojo' en Costa Rica, Guatemala y México, y por otra parte en Alburquerque (Extremadura) (VII, pág. 619). *Arrufarse* 'embravecerse' en Venezuela y además en gallego y portugués (pero también en Juan Ruiz) (VIII, págs. 422-423). *Calote* 'chasco', argentino y gallego (VIII, págs. 420-421). *El Callao*, conocido por su playa pedregosa, parece venir del gall. y canario *callao* [port. *calhau*] 'guijarro', empleado también para designar una de las calidades de fondo de playa (VIII, pág. 421). *Escarrancharse* 'esparrancarse', cubano y venezolano y además salmantino y alburquerqueño (VII, págs. 450-451). *Esmorecerse* o *desmorecerse* 'desfallecer', 'sentir un afecto o pasión con violencia', per., venez., centroam., mex. y cub.; por otra parte en Portugal, Galicia, Alburquerque y Canarias, también en Andalucía según el *Legajo* de Zerolo, testimonio indirecto y por lo tanto incierto; además, usado por Cristóbal Colón, que escribía un castellano aportuguesado [realmente es andaluz, véase Alcalá Venceslada; también cespedosano, *RFE*, XV, pág. 256] (VII, págs. 307-308). *Injerirse* 'engurruñarse, enfermar' en Colombia y Venezuela y asimismo en Alburquerque y en el Cancionero de Baena, donde figuran tantos autores gallegos (VII, pág. 603). *Jericoplear* 'molestar' en Guatemala y en la novelista gallega Pardo Bazán (VIII, págs. 505-506). *Maguar* 'turbar, frustrar, burlar' en Venezuela, Cuba y Canarias [claro está que no viene de *se me aguó*, como pretende Toro, sino del gallego y port. *magoar* 'lastimar, afligir, ofender', cuyo lusismo fonético es inequívoco puesto que viene de maculare] (VII, pág. 623). *Rebumbio* 'bullicio' mexicano y cubano, y además asturiano, salmantino y empleado por la Pardo Bazán. [También canario; además *rebundio* 'barullo, confusión, griterío', tal vez errata, en la Puebla de Lillo, León, Goy, *Susarón*, Glos.]. (VII, pág. 615, y VIII, pág. 432). *Verija* 'ingle, ijares, etc.' en Argentina, Colombia, Venezuela y Costa Rica, y asimismo en Asturias, Salamanca, Galicia (*brillas*) y Portugal (*virilha*), y empleado por el extremeño Correas, el gallego Villasandino y en el *Saber de astronomía* de Alfonso el Sabio [¿galleguismo del Rey, que empleó *verilla* en las Cantigas (*RFE*, V, págs. 150)?] (VIII, págs. 416-417).

currentes *pequeño* y *bonito*, y es que ninguno de los cuatro es ajeno a la lengua literaria, ni aun completamente desusado en la conversación más familiar de allá ni de acá. En otros casos, en que las preferencias son aún más acentuadas, se puede comprobar la coincidencia entre el lenguaje criollo, por lo menos el del Río de la Plata, y las hablas leonesas y gallegoportuguesas. Reconozco que tales semejanzas no implican exclusión y que pueden a veces ser recientes, y sin embargo creo que este aspecto no es de los menos probatorios en la tarea de demostrar el colorido occidental del romance indiano.

Liviano es aquí el término popular, mucho más que *ligero ;* el matiz culto que afecta a aquél en el castellano central, cuya consecuencia han sido sus acepciones, exclusivamente figuradas ('ligero de cascos', 'desenvuelto, descocado'), es enteramente extraño al uso argentino, que, cuando se habla del peso y, en consecuencia, de la dificultad, emplea casi exclusivamente *liviano* (*paquete* o *trabajo liviano*), mientras que *ligero* es sobre todo o únicamente 'ágil' o 'rápido en la marcha', nociones traslaticias y por lo tanto figuradas. Ahora bien, Rato define el ast. *llibianu* como 'ligero de peso', y la palatalización de la *l-* no revela menos que esta definición la índole popular de la palabra ; en cambio emplea *lixeru* (s. v. *sotil*) con referencia al carácter de las personas, como equivalente de *agudo, sutil*. El gallego *levián* vale también 'de poco peso', según Carré, y lo mismo ocurre en portugués, por lo menos en el antiguo y en el del Brasil ; por lo demás la forma que tiene esta palabra en portugués, *leviano* (no *levião*), parece revelar origen castellano-leonés o influjo culto, lo que no ocurre en gallego.

Algo paralelo sucede con *angosto*, más vulgar aquí que *estrecho*, el único empleado corrientemente en el castellano coloquial de España. Rato registra *angosta* 'estrecha', *dir pe l'angostura* 'ir por lo más estrecho', y, con forma netamente leonesa, *angustia* adj. 'angosta, estrecha' (*madera angustia*) ; gall. *angusto* 'apretado, estrecho' (anticuado en portugués).

Entre *friolero* y *friolento*, una vez eliminados *frio(l)lego, friolengo, friolenco*, anticuados o dialectales, la lengua común se ha decidido por el primero en España y por el segundo en el Plata [1]. Pero lo que se dice en Asturias es también *friulentu*, en la parte occidental del Principado *friorento* o *friento* (Acevedo-F.), lo mismo en Galicia, y *friorento* en portugués ; forma primitiva ésta, derivada de *frior*, de donde salió por disimilación la forma castellana. No pretendo que en este caso, ni menos en los anteriores, el sinónimo preferido en Occidente haya sido siempre poco común en el Centro ; por el contrario, Covarrubias sólo registra *frioliento* o *friolengo*, y Berceo emplea *fridoliento*, en *Milagros* 708*b*. Pero las dos tendencias preferen-

[1] Y, según parece, en muchas partes de América, si no en toda. Pues *miedolento*, empleado en Chiloé y en Cuba, según Cavada (no figura en los diccionarios cubanos), sólo se explica como creado a imitación de *friolento*.

ciales pueden arrancar de lejos. Y en el caso presente obsérvese que Berceo y Covarrubias emplean una forma más castellana que la que ha triunfado en el Oeste, sin diptongación. En los demás adjetivos de esta terminación hay siempre diptongo, a no ser que se trate de cultismos (*turbulento* etc.) o que el radical termine en palatal, *ll* o *ch* (ni siquiera se exceptúa *soñoliento*, que es de formación latina, s o m n o l e n t u s, y tiene otro sufijo, *olentus*): así *amarillento* pero *avariento*, *calenturiento*, *mugriento*, *sangriento*, *hambriento*; aun en las creaciones americanas: *aguachento* (arg.), *carachento* (íd.), *cosquillento* (col.), pero *cachaciento* (arg.), *sarniento* (mex.), *hormiguiento* (col.), *pellejiento*, *tosiento*, *barriento*, *asquiento*, *corajiento*, *hojiento* (todos, col.); los casos de *-ento* tras otras consonantes son raros y tienen explicación particular: *pahuento* (chileno) y *nigüento*, en los que otra cosa no era posible, *piojento* (ya español: puede venir de cuando la *j* era palatal), *piquento* ('el que tiene piques o niguas', Segovia, calcado de los dos anteriores).

Veamos casos de sinonimia en verbos. En la Argentina se dice *acunar* [1] en lugar de *mecer*, igual que en Asturias (donde *mecer* es todavía 'mezclar', como en la Edad Media: Rato), en Santander (G. Lomas, 20) y en el castellano de Galicia (Cotarelo, *BAE*, XIV, pág. 102). En 1914 pedía Monner Sans [2] a la Academia que admitiera *acunar*, que hoy ya figura en el Diccionario.

A *enfadar* se prefiere aquí, como en Venezuela y seguramente en toda América, *enojar*, al revés de lo que hoy ocurre en España. Igual preferencia demuestran las Asturias centrales (Rato: *enoxar*) y occidentales (Acevedo-F.: *anoxar*), así como Galicia (Carré: las dos formas y *noxar*).

Junto a *empapar* o *calar* se usa *ensopar*, no sólo para 'hacer sopa del pan' (general) u otras acepciones especiales (and. 'mojar el pelo de conejo, en la industria sombrerera': Alcalá Venceslada) sino para 'mojar intensamente cualquier objeto o persona'. Y eso en toda América o poco menos (Segovia, Tovar R., Tascón, Sundheim, Alvarado, Suárez, H. Ureña, Malaret), aunque en la Argentina se dice más bien *sopar* (Garzón, Bayo) [3]. Con el mismo alcance general se emplea *ensopar* en Santander (G. Lomas), en Miranda de Duero (Leite, II, 160) y en Portugal, desde primeros del siglo XVI por lo menos (Moraes), y así lo usa la escritora gallega Pardo Bazán (Sundheim). A la variante argentina no le conozco otro pariente que el *sopetar* 'ensopar' de Juan del Encina (*Teatro*, ed. Acad., pág. 415) [4].

[1] No sólo para 'mover la cuna'; además: *acunar al niño en los brazos*, Alberto Córdoba, *PrBA*, 28-IV-40; *acunarse entre dos ideas* 'oscilar, vacilar', Antonio Monti, *Nac*, 11-VIII-40.

[2] *Barbaridades...*, cf. ed. 1933, pág. 44 n.

[3] *Sopar una gasa en agua para dar de beber a un enfermo*, J. C. Dávalos, *Nac*, 18-VIII-40; *sopadas en bermellón*, Lugones, *La guerra gaucha*, pág. 180. Con frecuencia es simplemente 'mojar algo en un líquido': *sopar la pluma*.

[4] Cf. cat. *xopar* 'empapar' ex-supp-are, de donde *xop* 'calado hasta los huesos'.

Rezongar es voz corriente en los clásicos (F. de Rojas, M. Alemán, Mal Lara, Covarrubias, Quiñones de Benavente) y sigue siendo el término vulgar y general en la Argentina, Chile, Costa Rica, Honduras (aquí 'reprender, regañar'), quizá en todo el Nuevo Mundo. Pero el caso es que en el uso español normal ha perdido tanto terreno ante *refunfuñar* y *gruñir* que Gili y Gaya se cree en el caso de aclararlo con una nota en su edición del *Guzmán de Alfarache* (II, pág. 58). No ocurrirá, en cambio, lo mismo en Maragatería, Santander y Canarias, ya que usan *rezongar* Concha Espina, Pereda y Pérez Galdós (*BAE*, III, pág.53, s. v. *parajismo*; Pagès), ni en Salamanca (Lamano: *rezungar*) y Sanabria (Krüger, *S.Cipr.*: reθuŋgár 'zumbar'); el portugués conoce *rezingar*. En la actualidad, pues, *rezongar* es término leonés y occidental.

Otras veces estas preferencias concordantes están en América más limitadas. *Esculcar* en lugar de *escudriñar* o *registrar* sólo se oye alrededor del Caribe, en Venezuela, Colombia, América Central, México y Puerto Rico, de donde *escurcutear o curcutear* en Santo Domingo (*BDH*, V, pág. 198) y *curucutear* en Venezuela (Alvarado; como expresión rústica en *Doña Bárbara*). Por otra parte *esculcar* es 'averiguar, indagar' en el Oeste asturiano (Acevedo-F.), 'espiar, atalayar, averiguar' en Galicia (Carré), 'espulgar' en Alburquerque (*BAE*, IV, pág. 87); corre también en judeoespañol ('indagar', Bosnia, *ZRPh*, XXX, pág. 154; 'explorar' en la Biblia de Ferrara, Cuervo, *Ap.*, § 733); y *esclucar* es 'aclarar' en el asturiano general (Rato). Según la Academia es también conocido en Andalucía con la acepción americana, mas no lo confirman Alcalá Venceslada ni Toro Gisbert. Me inclino a creer que la palabra pudo ser general en la Edad Media, ya que se cita un ejemplo aislado de Quevedo, y general fué entonces el uso del primitivo *esculca* 'explorador, espía, vigía, atalaya' (*Historia troyana*, 65. 30; *Enrique fi de Oliva*, en Fontecha; Juan Manuel, *Estados*, Rivad. LI, pág. 320; *Gran conq. de Ultramar*, Rivad. XLIV, pág. 639; y en romances), también portugués (Moraes; ejemplo de 1286 en Leite, *Est. de phil. mir*, II, pág. 235). Este vocablo, que también se encuentra en sardo antiguo y en dialectos toscanos ((*i*)*scolca* 'espía', etc.), pertenece a una familia, común al romance, al germánico y al griego bizantino, de origen controvertido (cf. Jud, *Ro*, XXXVII, págs. 460-461; Wiener, *ZRPh*, XXXV, págs. 438-439, 443; *REWb*, pág. 802; Mikkola, *NM*, 1914, pág. 174; Gaspar Remiro, *BAE*, IV, pág. 467: *exculcare, de calcare).

Recordar por *despertarse* es voz rústica conservada por lo menos en la Argentina, Colombia (Cuervo, *Ap.*, § 453), México (*BDH*, IV, pág. 67), Santo Domingo (íd., V, pág. 75). Sabido es que fué corriente en el Siglo de Oro y antes: recuérdense las *Coplas* de Jorge Manrique y véanse otros testimonios en el lugar citado de Cuervo. En España está muy anticuado, pero el transitivo *recordar* 'despertar' subsiste en el occidente de Asturias y en otras localidades leonesas, a juzgar por variantes de tal procedencia en el roman-

ce de la Boda Estorbada (*RFE*, VII, págs. 291, 292), así como en Maragatería (C. Espina, *BAE*, III, pág. 57). *Voltear* por *derribar, tumbar*, es chileno y argentino (de donde pasaría a Río Grande del Sur) y, como 'derramar, volcar', es mexicano; además corre en Asturias (Rato: aplicado a personas, como lo delimitaba el Diccionario de Autoridades).

También se pueden citar preferencias coincidentes en sustantivos. Es terreno vastísimo, y en el que los hechos suelen ser poco demostrativos; me limito a contados ejemplos. Covarrubias miraba *salvado* como la palabra normal y sólo registraba *afrecho* basándose en la autoridad de Nebrija y como «nombre portugués o andaluz»; este vocablo, recogido antes por el Glosario de Toledo (Castro), empleado por López de Ayala, *Rimado de Palacio*, 242 *d*, por Juan Ruiz, 1201 *c*, y por Lope de Rueda, II, 147, ha triunfado del segundo en la Argentina (cf. Tiscornia, *RFH*, I, pág. 67) y, a juzgar por derivados y frases hechas, lo mismo ocurre en Chile, Bolivia y Colombia, por lo menos. Pero el uso común español lo ha preterido, en beneficio de *salvado*; sin embargo, *aflecho* sobrevive en Salamanca y *afreitas* en Galicia ('harina de avena', Carré; pero otros diccionarios lo dan como 'afrecho', según cita de M. Pidal, *RFE*, VII, pág. 12).

La lucha entre *arveja* (*alverja*) y *guisante* ha sido complicada, y de ella pienso tratar pronto al estudiar la etimología del último. Creo que el primero fué, un tiempo, de empleo general, y todavía quedan de ello testimonios sueltos en España: *arveja* subsiste en este sentido en el nordeste de Cádiz (*BhZRPh*, LXXXIX, pág. 126), y *alverja* se emplea o se empleó en Soria y Andalucía (Toro, *BAE*, VIII, págs. 419-420); pero lo que nos interesa, junto a la gran difusión de *alverja* en América, es que *arbellu* o *arbeyu* es la voz asturiana (Rato, Terreros) y que *arveja* y *arvejón* tienen el mismo significado en Santander (Terreros, Vergara).

Aparcero se ha preferido a *compañero, camarada*, en el lenguaje vulgar del Río de la Plata, Bolivia, Chile, México (Malaret) y seguramente en otras partes de América. En la misma acepción, aparte de las jurídicas 'cultivador en aparcería' y 'copartícipe en un negocio' (C. de Castillejo, *Clás. Cast.*, LXXII, pág. 280, etc.), se encuentra como general en la Edad Media y en el Siglo de Oro (véanse ejemplos en Tiscornia, *M.Fierro com. y anot.*, pág. 376; Malaret, *Dicc. de amer.*; Pagès)[1], mas hoy en la Península sólo es conocido con esta acepción en hablas occidentales — port. *parceiro* 'socio, compañero, persona con quien se juega', gall. íd. 'compañero en el juego', mirand. *praceiro* 'parceiro, companheiro' (Leite, II, 209), ast. *aparceru, -era* 'collazo, compañero de servicio' (Rato) —, en las cuales, por lo demás, es ya antiguo: «aparcero de Iudas en la amarga pena» (*Fuero Juzgo*: F.

[1] El aparecer repetidamente en Juan Hidalgo acusa cierto tinte jergal que puede explicar el empleo por Cándido Trigueros, siglo XVIII, hablando de comediantes.

Llera), *parcera* 'manceba (compañera)' en documento de Sahagún, año 937 (Glosario de Vignau).

Desde que Román hizo notar a la Academia que en Chile, como en la Argentina, el *balde* no es sólo un cubo de cuero, lona o madera usado en las embarcaciones, según definía el Diccionario [1], sino todo cubo, de cualquier materia y empleado en cualquier lugar, la ilustre corporación se ha rectificado ligeramente, pero sigue diciendo que es « generalmente » de lona o cuero, y que se emplea « sobre todo » en las embarcaciones. Y es que así, únicamente, se entiende en España, al menos en la parte mediterránea y en en la capital. Es verdad que el Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano le reconoció la acepción amplia, por lo que hace a los puertos de mar españoles; en todo caso, para los asturianos Rato (*balde*) y Acevedo y Fernández (*baldre*), es todo cubo para sacar agua del pozo y otros usos domésticos; del mismo modo se define en gallego, en portugués y en las Canarias (*BAE*, VII, pág. 333). Puede vacilarse en este caso entre el influjo náutico y el occidental, ambos igualmente poderosos en América.

Once por desayuno, merienda o colación, es usual en Chile, Colombia, Venezuela, pero aparte de estos y otros países americanos sólo lo encuentro en los asturianos Rato y Acevedo. La frase originaria era *tomar las once*, es decir tomar la colación de las 11 h., como lo emplean los escritores madrileños y andaluces que citan Cuervo, *Ap.*, § 198, y Pagès, pero a pesar de todas las protestas se dice *onces* en plural en todos los lugares citados de América y de Asturias, de donde *once* ha venido allí a convertirse en un sustantivo femenino, sinónimo de refrigerio.

VII

No puedo en este artículo tratar a fondo las analogías gramaticales y fraseológicas entre el hispanoamericano y las hablas occidentales de la Península. En primer lugar porque pueden ser meras coincidencias, y para demostrar que no lo son se requerirían métodos diferentes de los empleados en este trabajo. Y también porque, siendo éste lexicográfico, nadie esperaría encontrar tratados aquí estos asuntos. Todo aconseja aplazarlos para otra ocasión. Sin embargo me será lícito bosquejar algunos de ellos a modo de apéndice.

Pero antes vaya una observación general. Las coincidencias pueden ser de dos tipos. Las unas son casuales sin ningún nexo causal (como el alemán *feuer* se parece fonéticamente a su sinónimo fr. *feu* aunque procedan de dos bases indoeuropeas radicalmente distintas). Otras son coincidencias histerogéneas; hay entre ellas un nexo pero no de tal naturaleza que

[1] Las autoridades que trae Pagès, del *Estebanillo González* y de Pereda, se refieren, en efecto, al uso marítimo.

arguya procedencia del uno con respecto al otro, como en pronunciación porteña *cuyo* (**kúžo**) suena casi igual que el portugués *cujo* : la *-j-* latina ha venido a parar a un mismo resultado, en virtud de una común tendencia romance en la evolución de la yod, pero triunfante aquí y allá en épocas diversas y no por efecto de una afinidad especial del porteño con el portugués.

Existen también semejanzas esporádicas entre el catalán y el hispanoamericano, y claro está que éstas serán siempre debidas a coincidencias ; sin embargo, aun ahí puede haber un nexo en cierto sentido. Hay casos de conservación coincidente de arcaísmos hispánicos, desaparecidos en el castellano de España pero supervivientes en América y en catalán (*¡ es de linda ! = n'és de bonica !*). Y puede existir una corriente común de vulgarismo que desemboque a resultados idénticos, sin que se pueda hablar de parentesco en ningún sentido, pero tampoco por un mero azar (*habían muchos...* = cat. vulg. *hi havien molts...* ; *delante mío, cerca suyo* = cat. lit. y vulg. *davant meu, prop seu* ; *le dije de que...* = cat. vulgar y dialectal *li vaig dir de què...* : en virtud de una ultracorrección común a los dos territorios, a los cuales es común la posibilidad de suprimir el *de*, según la norma medieval, en casos como *no hay peligro de que...*, lo cual ya no es posible en el castellano de España).

Y claro está que también estas dos clases de semejanza esporádica pueden existir con las hablas occidentales. Discernir todas estas categorías no sería posible sin el estudio detenido que ya he dejado aplazado. Entre los casos siguientes habrá muchos de coincidencia (aunque no de casualidad) y otros de real afinidad, pero aun aquéllos será curioso, instructivo y hasta útil tenerlos reunidos. Lo que no puede dudarse es que en la América española y en el oeste de la Península existe una corriente de vulgarismo con tendencias comunes.

Adverbio de lugar en vez de locución prepositiva. Muy extendido en la Argentina está el empleo de *arriba, abajo, adelante, atrás, adentro, afuera*, en lugar de *encima, debajo, delante, detrás, dentro* y *fuera*, respectivamente, en los casos en que estas últimas palabras se emplean, combinadas con *de*, en función prepositiva, y en todos los demás usos que tienen en el castellano correcto : *arriba de la cabeza, abajo de aquel bruto, atrás de un cerro, adentro del hombre, mojarme por ajuera y por adentro*. Además de estos ejemplos del *Martín Fierro* (II, versos 1218 y 1247 ; I, 536 ; II, 1899, 2426) podría citar cuantos quisiera, ya que este abuso es corriente en el habla de la calle (Alonso-Henríquez Ureña, *o. c.*, I, § 78) y aun puede oírse en boca de personas cultas. En Santo Domingo se citan estos giros como populares (*BDH*, V, § 62), en Chile menciona Román *de atrás* por *detrás* (*vénte de atrás*) y creo que su extensión americana es mayor. En bable leemos *fincar la carga* en riba de *ellos* ; *troncu... q'ansina sirve para picar* enriba *comu pa taurete* ; *adelantre* 'delante' (Rato, 100, 115, 5) ; *cayeo* derriba *del outro* (Acevedo-F.) ; en gallego *enriba* y *encima* son equivalentes

(Carré) ; *arriba* por *acima* es propio de todo el Norte y Centro de Portugal (Leite, *Opúsculos*, II, pág. 232) ; Figueiredo (s. v. *riba*) registra *em riba* 'em cima', y construcciones como *ir com os cães atrás da lebre* son propias del portugués literario (Moraes, s. v. *correr*).

Adverbios declinados. Así en la Argentina y en Chile [1] como en Bogotá (Cuervo, *Ap.*, § 379-381) y en Santo Domingo (*BDH*, V, pág. 225), está muy extendida la construcción vulgar *media desnuda, medios muertos, de pura boba, los que mejores cantan.* Ahora bien, no sólo es esto una falta común en el dialecto de Sanabria (*medies desnudes, medius tontus, media durmida,* y aun *media durmiendo* [ella] (Krüger, *Dial. de S. Cipr.*, pág. 63 n.) y en el castellano local de Galicia — *tiene media leída la novela, la fruta va media madura,* Cotarelo, *BAE,* XIV, pág. 97 — sino que en portugués es ya antiguo y aun se considera correcto : *Uns caem* m e i o s *mortos* (Camoens, *Lus.*, III, v. 50), *Eu te encontrei, num alcantil agreste,* m e i a *quebrada, oh cruz!* (Herculano). Cuervo cita *de puros cobardes, de puros bobos* en Guevara, *de puras sospechosas* en Agustín de Almazán : aquél era de las Asturias de Santillana, pero ignoro la procedencia de éste.

El caso de *contra* 'junto a', que me señalan como argentino y leonés (en el *Fuero Juzgo* traduce *in vicino,* Fernández Llera, s. v. *contra*, ac. 3 ; registran *contra* o *escontra* 'junto a' : Acevedo-F. ; Leite, *Est. phil. mir.*, II, pág. 334 ; Lamano, 63 ; S. Sevilla, *RFE,* XV, pág. 252), exigiría, por lo complejo una investigación detenida. En primer lugar hay que descartar casos como *apoyado contra,* que son de empleo bastante general en castellano ; a ellos pertenece el único ejemplo que cita Garzón. Pero en el ejemplo argentino que me citan, *contra el río,* hay analogía real con el leonés. Por otra parte cabe en lo posible que se haya llegado a 'junto a' partiendo independientemente, en León y en la Argentina, de las acepciones antiguas 'hacia' o 'frente a' (Cuervo, *Dicc.* II, pág. 477, § 1 *a* ; pág. 482, col. 2), cf. además *en contra la Cogolla* 'cerca de', en Berceo, *S. M.* 27. Finalmente falta saber si este uso es antiguo en el Nuevo Mundo ; si lo fuese, parece que debiera hallarse en otros países americanos, mas no debe de ser así a juzgar por un sondeo rápido en mis fuentes (Tiscornia, *BDH*, III, § 146, cita sólo un ejemplo chileno) ; siendo reciente se haría suspecto de galicismo, aunque no lo parece por su tono popular.

Dea, estea. Huelen a modernas estas formas del presente de subjuntivo de *dar* y *estar,* muy extendidas como vulgarismos en la Argentina [2] (en Mendoza mucho menos que en la Capital y provincia de Buenos Aires). Sin embargo se trata de formas tan singulares que difícilmente se puede

[1] A. Alonso y P. Henríquez Ureña, *Gramática castellana,* Buenos Aires, 1938-1939, II, §§ 205, fin, y 215 ; Tiscornia, *BDH*, III, § 160 ; Bello, *Gram.*, § 371 n. Cf. « el mundo está lleno de *malos agradecidos* », Cannobbio, *Refranes chilenos, AUCh,* 1901.

[2] Alonso-Henríquez Ureña, *o. c.*, II, § 183.3. Según I. Moya, *Romancero,* II, pág. 308, *estea* es desconocido en Dolores (Buenos Aires) y sería exclusivamente suburbano.

rehuir la comparación con las idénticas que se emplean en el Centro de Asturias y en Astorga, y con el *deia* y *esteia* del mirandés. Cree con razón Menéndez Pidal (*El dial. leon.*, § 18.6) que las formas leonesas se remontan hasta el latín vulgar. El castellano local de Galicia emplea asimismo *dea* y *estea* (*BAE*, XIV, pág. 96), en correspondencia con los *dea* y *esteia* o *estexa* del idioma vernáculo, y con el port. *esteja* (pero *dé*).

De a pie, de a caballo. En toda América es muy corriente emplearlos como complementos verbales: *caminó doce leguas de a pie, viaja de a caballo* (además de los correctos *hombres de a pie* o *de a caballo*). Cuervo (§ 385) llama la atención sobre el empleo paralelo en gallego, *ven d'á cabalo, sempre vai d'á pé*. En la Argentina, por lo menos, hay otras expresiones comparables: *los vende de a pares, de a miles, de a montones*; *el vestido se le iba cayendo de a pedazos*; *lo venía haciendo de a ratos, de a puchitos*. De Bogotá se puede agregar: *de adrede, de aposta, de aprisa* (§§ 383, 386).

Despacio 'en voz baja, sin hacer ruido' es de la Argentina (*M. Fierro*, I, pág. 863; Alonso-Henríquez Ureña, I, § 78), Chile (Bello, *Gram.*, § 367 n.), Bolivia, Perú, Ecuador (Malaret, *Supl.*) y Nicaragua (Fletes, *RChIIG*, LIX, pág. 274) por lo menos; pero también es asturiano: *falar despaciu* 'hablar muy quedito', *faluca despacín que non l'oya el to vecín* (Rato, 29, 44, 91). Habrá contribuído decisivamente a afianzar esta mutación semántica el hecho de que el sinónimo *paso* reunió las dos acepciones (*paso* 'lentamente', *Sumas de Historia Troyana* 301, Sem Tob 139 *c*; *non fables muy apriesa nin otrosí muy paso*, J. Ruiz 550*a*). En América el frecuente *despacito*, pronunciado por lo común **de'pasito**, se sentiría popularmente como derivado de *pasito* (*pasito, pasitamente*, en el Quijote), casi en la misma forma que coexisten *debajo* y *bajo*, *detrás* y *tras*. En Nicaragua (*l. c.*) conviven *despacio* y *pacito* (sic) en el sentido 'en voz baja', y en Chile son equivalentes las locuciones proverbiales *despacito se anda lejos* y *al pasito se anda lejos* (Cannobbio, *o. c.*, pág. 45), como, por lo demás, en todas partes. Cf. Cespedosa *a poc' a poco* 'en voz baja' (*RFE*, XV, pág. 250), cub. *apasito* 'en voz baja' (M. Moles) y 'despacio' (Suárez).

El día lunes, etc. Muy pocos son los que han prestado atención al giro consistente en agregar la palabra *día* a los nombres de días de la semana en casos como *la fiesta se celebrará el día jueves, le tiene miedo a viajar en día martes, fué a verme un día viernes, recibe los días sábados*. Sólo Américo Castro [1] lo menciona como ejemplo de español anticuado, vivo en el Plata, con una cita del Bachiller Alonso de Palma (1479): « Finó agora el rey D. Juan de Aragón *un día martes* ».

Valdría la pena trazar los límites cronológicos y geográficos de esta construcción; por desgracia me faltan datos para obtener un cuadro com-

[1] *La peculiaridad ling. rioplatense*, pág. 146.

pleto. Desde luego en la Argentina y en Chile se oye en todas partes [1], y aunque el empleo sin *día* no sea en manera alguna inaudito, sí puede llegar a tener algún resabio literario. Es más, como los gramáticos no han llamado la atención acerca del caso, a no ser excepcionalmente, nuestro modismo aparece aun en escritores puristas. Uno como Román, que lo es a todo trance, escribe, por ejemplo, « no trabajar *el día lunes* » (s. v. *lunes*) [2]. Y claro está que no hay por qué lamentarse de ello. Pero el hecho es que tal frase chocaría en España, y aun en las demás repúblicas americanas lo usual en casos análogos parece ser *el lunes* [3]. En cuanto al antiguo uso español, es fácil convencerse de que siempre ha predominado ampliamente esto último consultando obras como la citada de Cuervo, el diccionario de Pagès, el del *Quijote* por Cejador, el de Juan Ruiz por Richardson o el *Vocabulario* de Correas.

El giro *día lunes*, en cambio, era dialectal. Lo son todos sus ejemplos menos uno, si exceptuamos los que exigen una interpretación especial [4]. Del Bachiller Palma sólo sabemos que tenía un beneficio en Tarazona, término de Salamanca. La construcción se encuentra repetidamente en los docu-

[1] Cuando la palabra *día* se acaba de pronunciar, no se repite : *los días lunes y martes, aquel día era lunes*. No se trata pues de un grupo rígido y fosilizado que lleve camino de convertirse en palabra unitaria como el cat. *dilluns*, fr. *lundi*, etc.

[2] Ejemplos chilenos populares : *El que mata una culebra el día viernes, En el día sábado siempre brillará el sol*, Vicuña Cifuentes, *Mitos y supersticiones*, págs. 220 y 222.

[3] He buscado inútilmente ejemplos de *el día lunes*, etc., en todos los diccionarios de americanismos a mi alcance, s. v. *día, lunes, martes*, etc. Por el contrario hallo ejemplos coloquiales de *el lunes* y análogos en Palma, s. v. *lunes* ; Tobar, s. v. *domingo* ; Sundheim, íd. ; Gagini, íd. ; Alvarado, s. v. *sábado* ; Batres, s. v. *hacer* ; Malaret, *Vocab. de P. Rico*, íd. Prescindo de otros casos que se hallan en frases estereotipadas o en dichos folklóricos, y pueden no ajustarse al uso coloquial. Cuervo, *Dicc. de constr.*, II, pág. 791 *a* y *b*, apartados *β* y *αα*, no se refiere al uso hablado ; su frase « se dice también *el día lunes* » la interpreto, pues, como alusiva exclusivamente al pasaje de Mariana a que me referiré.

[4] « El templo... fué... consagrado a siete de mayo, *día lunes*, luna undécima », Mariana, *Hist. de España*, ed. Rivad., XXX, pág. 215 *a*. La falta de conexión oracional impide aquí una identificación segura con el giro sudamericano ; por otra parte el paralelismo con las expresiones binarias *siete de mayo* y *luna undécima* puede ser el único causante de que aparezca *día*. No se olviden además los procedimientos estilísticos de Mariana, imitador artificial de todo arcaísmo. En otros casos el mismo escritor emplea *el domingo* (Dicc. de Autoridades, s. v.). — Se habla de « la Luna y el *día lunes* » en un manuscrito astrológico del siglo XIII estudiado por Solalinde, *RFE*, XIII, pág. 350n. Es probable que sea alfonsí, aunque no está demostrado (pág. 353). Falta saber, además, si aquí el giro es rasgo dialectal del traductor, no advertido por el monarca, o si se debe más bien a la índole especial del contexto : al relacionar la Luna con el día que lleva su nombre, para poner de relieve el nexo etimológico era necesario emplear el término genérico *día*. — Hallo un caso aislado en el *Guzmán de Alfarache* (ed. Gili Gaya, IV, pág. 168, l. 14) : « ya el teniente andaba orgulloso para el siguiente *día martes* ».

mentos leoneses publicados por Staaff [1], y las formas *los días domingos* y (*el día del*) *diomingo* aparecen en dos códices del *Fuero Juzgo*, el 1° de la Biblioteca Real y el de D. I. de Béjar, tal vez los de carácter leonés más acentuado [2]. Esta misma forma *diomingo* < *di domingo* se conserva hoy en el dialecto leonés de Miranda, alterada por trasposición en *doimingo*, *duimingo*, *deimingo* (Leite, II, 311). Finalmente en Juan del Encina se lee « Una barreña de haya, la que *di lunes* labré » (*Teatro*, pág. 154).

Todos los ejemplos serían leoneses si no hubiera además uno de Berceo (que en otras partes dice « *El sabbado* mandó que fuese curiado », *Loor*. 88) : « Era *día domingo*, una feria sabrosa », *Milagros* 831 *c* ; y varios ejemplos aragoneses en los inventarios de Serrano y Sanz (« en el anyo... 1373, *dia Martes*, nueu dias del mes de Março » y otros dos casos análogos de 1374 y 1379, *BAE*, IV, pág. 346 ; II, págs. 341, 709) así como en los fueros publicados por Tilander (§ 138.6 y págs. 193.23, 194.6 y 199.38).

En consecuencia, parece que se trata de uno de tantos rasgos comunes al aragonés-riojano y al leonés, pero ajenos al castellano, aunque esta conclusión no se podrá dar como segura mientras no aparezcan ejemplos más abundantes.

No debe confundirse con la construcción arcaica y dialectal *el día lunes* otro giro distinto aunque parecido : *el día del lunes* o *de lunes* [3], que hizo seria concurrencia en la época clásica a la común *el lunes*. De la frecuencia relativa de las dos construcciones clásicas pueden dar idea las cifras siguientes : de *el lunes*, etc., las fuentes arriba citadas traen 38 ejemplos contra 10 de *el día de(l) lunes*, etc. ; en Juan Ruiz se hallan 3 casos de ésta por 11 de aquélla, en el Quijote 1 por 8, en Correas 0 por 10. Pudiera creerse que *el día de lunes*, omitida la preposición, se convirtió en la construcción sudamericana. En el empleo que Quiñones de Benavente hace de aquélla no percibo otro tono estilístico que el normal, propio de ésta [4]. Pero lo corriente es que sea marcadamente enfática ; así en Cervantes, en el único ejemplo del *Quijote* (I, cap. VIII) : « que guardare esse preceto tan bien

[1] « Ffacta carta... en *die joues* », LVI, pág. 26, Villalón (Valladolid), 1250 ; « Data en S. Fagund *die sabado* », LX, pág. 100, Sahagún, 1267 ; « Fecha es la carta *dimiercoles*, XVIII dias andados... », XVIII, 35, Carrión de los Condes (Palencia), 1239.

[2] Véase Fernández Llera, s. v. *domingo*. Estos códices tienen grafías como *ueyo* oculum, *nueche*, *cuechas*, *estuenza*, *tuorto*, *enxian*, *chenero*, *enocho*, *moncha*, *genero*, *nuova* (ib., págs. 7, 13). Otras son precisamente características del leonés occidental : *jaga* plaga, *ajar* afflare, *xamar*, *xena*, *axegar* (pág. 23). Los demás códices traen *el dominguo*, *el dia de domingo*, *el dia de lo dumiengo*.

[3] Esta misma construcción existe hoy en el Norte de Portugal : *ia á missa algum dia de domingo* (Leite, *Opúsculos*, II, pág. 367), en la localidad de Castro Laboreiro. Pero en otras localidades menos apartadas, como Baião, de la misma provincia de Entre Duero y Miño, se registra la construcción española común *foi pelantado ao Domingo* (ibíd., pág. 44), que es también la portuguesa general, en el caso de *domingo* y *sábado*, pues claro está que el de los demás días, denominados con *feira* y un numeral, no interesa para la cuestión.

[4] « El aceitero pasa : llamadle, que es *día de viernes* », *NBAE*, XVIII, pág. 799.

como *el día del domingo* » ; o en Pérez de Hita : « pelearon todo *el día del lunes* » [1] ; de donde viene a poder valer por un plural [2]. Si el distinto valor estilístico hace dudar ya de la identidad de las dos construcciones, la cronología obliga a desecharla decididamente. La que lleva *de* intercalado es corriente en los siglos XVI y XVII, aunque ya aparece en Juan Ruiz y en manuscritos del *Fuero Juzgo* ; en cambio los ejemplos europeos de *el día lunes* son únicamente de los siglos XIII a XV, si exceptuamos al arcaizante Mariana y al andaluz Mateo Alemán. Tanta antigüedad no se compaginaría con la caída vulgar de la preposición *de*, hecho fonético reciente. Todo invita a creer que aquí tenemos todavía el estado del latín vulgar, con mantenimiento del sustantivo que rige a los genitivos m a r t i s , j o v i s , v e n e r i s , etc. y al adjetivo d o m i n i c u s ; y como en la misma región leonesa, donde los textos tienen *die joues, die sabado*, se conoce también la forma contracta *dimiércoles*, evidentemente inseparable del cat., prov. y fr. dialectal *dimecres, dimercres, dimescre,* no podemos negarnos a aceptar esta conclusión. Por otra parte, olvidado o decadente ya, en España, el arcaico y dialectal *día lunes,* surgió partiendo de *el lunes* la repetición enfática *el día del lunes*. Prueba irrecusable de que *día de* es un agregado tardío la proporciona el códice de Béjar con su *día del diomingo*, que contiene d i e s dos veces.

Diptongación en los verbos. El problema de las formas verbales diptongadas en América en desacuerdo con la lengua literaria ha sido ya demasiado tratado en sí y en su relación con el uso antiguo y el de los dialectos españoles para que aquí haya necesidad de volver a estudiarlo (Cuervo, *Ap.*, §§ 257-281 ; M. Pidal, *Manual*, § 112 bis ; *BDH*, I, § 36 ; III, págs. 141-143 y 36 ; V, §§ 24 y 60 ; Echeverría Reyes, *Voces usadas en Chile*, págs. 70-72, etc.). Sólo conviene insistir en que varias de estas formas incorrectas son en realidad las etimológicas : además de los casos bien conocidos, *aniega, entriega, tiempla, frega, plega,* están en este caso *apreta* (arg., chil., col., arag., cespedosano ; en López de Ayala, en el *Corbacho,* etc.), cuya *ĕ* no debía diptongarse ante el grupo palatal romance *ct*, y también *se cola* (arg.), *desolla* (guat.), seguramente *suerbe* (chil., col., ast., cespedosano). Por otra parte nótese que el abuso de diptongación en ninguna parte está tan desarrollado como en América y en las hablas leonesas, y que los casos son en gran parte coincidentes. El asturiano emplea *apiega, apiesca, cuerre* (Rato), *piesca, miete* (M. Pidal, *Dial. Leon.*, § 18.5), *afuega* (*Manual*, § 112 bis), y en textos antiguos hallamos *viende, tiement,* en el códice Campomanes del *Fuero Juzgo* (Fernández Llera, pág. 12), *conueces, conuezco* (Lope de Rueda, ed. Cotarelo, II, págs. 43, 205). Además el argentino, chilote y

[1] *Guerras civiles de Granada*, ed. Blanchard-Demouge, II, pág. 263.

[2] « Rezamos nuestro rosario, repartido en toda la semana, y muchos de nosotros no hurtamos *el día del viernes*, ni tenemos conversación con mujer que se llame María *el día del sábado* », *Rinconete y Cortadillo*, ed. *La Lectura*, pág. 160.

bogotano *enrieda* es también asturiano y salmantino; el arg. y chil. *priende* (con los compuestos *apriende, compriende*, etc.) sale ya en el códice Béjar del *Fuero* (F. Llera, *l. c.*) y en el aragonés Antonio Pérez; *cuese* es asturiano, bogotano y chileno, etc.

Dir por *ir*. ¿Será casual que este vulgarismo sea americano y leonés? En España es además andaluz (Tiscornia, *BDH*, III, pág. 187) y murciano (G. Soriano), pero no tengo noticia de que corra en Aragón ni en otras regiones orientales, ni de que abarque a Castilla. Que el español meridional recurra a esta ultracorrección, cuando en él es general la caída de *d-* inicial (*ejar, ice*), era inevitable. Ya no tanto lo parece en regiones donde la *d* es bastante más firme. Sin embargo *dir* se oye en la Argentina (Tiscornia, pág. 186), Chile, costa atlántica colombiana, Venezuela, México y las Antillas (*BDH*, IV, pág. 127, y V, pág. 85); en la Península lo registran todas las fuentes leonesas (G. Lomas, 20; Rato; Acevedo F.; G. Rey, 33; Krüger, *S. Cipr.*, 64; Lamano, 62; S. Sevilla, 154; Santos Coco, *Apuntes ling. de Extrem.*, 17). Adviértase que todos los ejemplos del siglo XVI allegados por Tiscornia (pág. 79 y 187) son de autores leoneses o pertenecen a trozos cómicos escritos en «sayagués», habla de idéntica base dialectal dentro de su convencionalismo. Por otra parte el paralelo *dentrar* por *entrar*, argentino, chileno, bogotano, costarricense, etc., se halla en aragón (inventario de 1497, *BAE*, II, pág. 93) y en textos aljamiados (Cuervo, *Ap.*, § 938) que serán de igual procedencia.

«*Donde*» *como preposición*. Se trata del empleo con el valor 'en casa de', *estuvo donde mí*. Es de los giros que según Cuervo (*Disq. fil.*, II, pág. 216) se hallan, en España, no sólo en los dialectos sino también en tierras castellanas, pero entre éstas cita sólo la provincia de León. Sin embargo Henríquez Ureña, además de precisar el área americana (todo el Caribe, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Perú y Chile) [1], agrega que en España se usa popularmente no sólo en otras provincias leonesas sino además en parte de Castilla la Vieja, Vascongadas, norte de Navarra y Aragón; además lo emplean los sefardíes de Bosnia (*RFE*, XVII, pág. 142) y de otras partes (Cuervo, *Ap.*, § 458). Se ha dicho repetidamente que el giro se halla en textos clásicos y aun medievales. Pero en realidad no se ha proporcionado hasta ahora una prueba terminante. En frases como la citada por Cuervo «Cuando los infantes se hallâsen *donde* Nos», teniendo presente el uso americano es fácil olvidar que el verbo *hallarse* sirve tanto para la subordinada como

[1] *RFE*, VIII, págs. 358-359 n.; *BDH*, V, págs. 61-62. Se oye también en el campo de Mendoza.

[2] «*Do* la casa del Cornejo..., Encontrém una serrana». En todo caso se trata aquí de algo muy diferente, pues el complemento no es de persona sino de cosa, y *do* no significa ya 'en casa de' sino 'cerca de'. Es una construcción rara, y algo sospechosa por estar aislada.

para la subordinante, pero en realidad no hay duda de que el autor pensaba « donde Nos nos hallábamos ». Lenz, *La oración y sus partes*, § 327, remite a la *Gramática*, de Hanssen, § 661, pero en ésta sólo figura, además de un pasaje difícil de Juan Ruiz [1], uno de la continuación del *Lazarillo*, que entra en el mismo caso : « dimos con nosotros *donde* los otros », es decir, *donde los otros habían dado*. Aun en los casos en que en la subordinada no cabe el mismo verbo, existe la posibilidad de un anacoluto de los más corrientes. Así en *La ilustre fregona*, « Ninguno de los criados entraban *donde* su señora, y sólo las dos dueñas la servían », es probable que el autor pensara « *donde* su señora *estaba* » olvidando que el verbo de lugar que acababa de emplear no era *estaba* sino *entraba*. Compárese en un autor argentino : « Con movimientos febriles de tan urgentes llega *donde* la ropa y se viste » (A. Stoll, *PrBA*, 18-VI-44). Claro está que en tales construcciones se hallaba el germen de la innovación americana y española vulgar por la cual *donde* vino a ser preposición, pero faltaba dar el último paso : *donde mí* en lugar del *donde yo* que Henríquez Ureña cita de Mateo Alemán [1]. Ninguno de los pasajes que se citan presenta en realidad un uso prepositivo, si no es el de la Pardo Bazán (gallega) y el de Peralta (peruano) ; en el portugués de Entre Duero y Miño se emplea ya desde el siglo XVII (Leite, *Op.*, II, págs. 18, 108). Sea lo que quiera de los testimonios antiguos, la extensión actual en España admite que la construcción sea de origen castellano.

¡ Hom ! Típica de las hablas del Noroeste de España es la abreviación que sufre la palabra *hombre* al ser empleada como interpelación : *u vas, om* '¿adónde vas, hombre?', *e on* '¿qué dice V., hombre?', en el vocabulario asturiano de Rato (págs. 51, 90, 121), que menciona asimismo *om*, en el orden alfabético, con cita de las *Poesías asturianas* de Caveda. García Lomas, pág. 17, recoge la frase *¿ car o votas, hom ?*, '¿ hacia dónde vas, hombre?', y en la pág. 106 la da como propia del le nguaje pasiego (suroeste de Santander). En el glosario de su novela *Susarón* (Astorga, 1920), entre las voces locales de la Puebla de Lillo, en el Norte de la provincia de León, registra Goy « *hom*, contracción de *hombre* ». Finalmente, en Galicia, esta especie de interjección aparece en las dos formas *hom* y *ho* (Carré, Cuveiro), y Acevedo y Fernández explican que en Asturias aquélla se emplea entre otros en el Concejo de Oviedo y ésta en la zona occidental : « *¿ Qué quies, hom ?* », « *Ay, ho, ¿ dónde veis ?* », « *Ven acó, ho* » ; Menéndez Pidal, *Dial. leon.*, § 12.6, registra *on* en Colunga. Ahora bien, está claro que esta apócope hubo de partir de la forma *home*, pues si en el castellano *hombre* hubiera sido extremadamente violenta, en el leonés *home* era tanto más fácil cuanto que la *-e* relajada y reducida del portugués y del gallego no es

[1] « Desde que allí llegamos hasta el anochecer, que nos apartamos, no salió de *donde yo* », ed. La Lectura, II, pág. 110. 25. Es decir : « donde yo estaba ».

ajena a este dialecto, como en Sanabria pudo observar Krüger (*Dial. de S. Cipr.*, pág. 61 n. 3). Compárese el rioplatense *lobisón* < port. *lobishome(m)* (pág. 143 n.). Pero es el caso que la misma forma *hon*, y con un empleo idéntico, es corriente en el lenguaje popular de Chile y del Interior argentino : « *¡ hon !*, apócope de *hombre*. Úsase sólo en vocativo : *Apurate, hon* » (Dávalos, *Vocab. de Salta*, en *BAAL*, II, pág. 13), « ¿cómo queris, *hom*, que te devuelva un toro? » (Bufano, *PrBA*, 22 XII 40 : diálogo en habla popular de San Rafael, Mendoza). Frases así (pron. ón u óŋ) se oyen, en efecto, a la gente del pueblo en toda la región andina del país; Román dice que en Chile *hom* tiene el valor de una mera interjección, equivalente a *¡ eh !*, ej. *¡ Mira, hom !*, pronunciado también *mirom* y aun *miró*; la forma gallega *ho* en Chile es propia del vulgo, según el mismo, y es la única que cita Echeverría Reyes (pág. 60) y laque encuentro en los *Cuentos tradicionales en Chile* de Guzmán Maturana (*Al Ch.* 1934, 2° trimestre, pág. 68) : « ¿Qué estay haciendo, ey, *ho*? »[1].

Imperfectos en -iba. Es dudoso que exista conexión directa entre las formas *traiba, caiba, creiba, reiba* del gauchesco (*BDH*, III, pág. 170), mexicano *cáiba, créiba, óiba, tráiba*, que Ramos Duarte atribuye a la capital y a los estados de México y de Oajaca[2], y las salmantinas *veniban, traiban*, que Lamano, pág. 60, califica de dialectalismos antiguos que aún se conservan. Como se ve, en la Argentina y en México sólo existen estas formas en los verbos en *-er* y en *-ir*, cuando estas terminaciones van precedidas de vocal en hiato, limitación que no parece existir en Salamanca, en las Antillas ni en las otras regiones que citaré luego. Si bien Cuervo (*BHi = Disq. Filol.*, II, pág. 226) dice que *creíba* es asturiano, como no cita otro testimonio que el del madrileño Ramón de la Cruz, y mis demás fuentes no lo confirman, sólo puedo agregar otro testimonio leonés: en la provincia de Badajoz se emplea *iba* por *había* (*iba e pensá* 'había de pensar', *iba jecho* 'había hecho', *iba sabío*), según Santos Coco, *Apuntes ling. de Extremadura*, págs. 9, 17, forma contracta de **habiba*. No es necesario que estas terminaciones leonesas hayan dado origen a las americanas, en primer lugar porque unas y otras pueden ser imitaciones analógicas de la terminación *-aba* de los verbos en *-ar* (así M. Pidal, *Manual*, § 117.1), como es forzoso admitirlo para los *chobeba*, etc., del criollo portugués de África (Leite, *Est. phil. mir.*, I, pág. 386 n.), y además porque en España se encuentran en otras regiones.

[1] Creo que nada tienen que ver con esto *hou* y *hola hou*, interjecciones empleadas por López Tamarid y por Bartolomé Palau, y sacadas a colación por Román : son variantes del *ao* u *hola ao* del teatro clásico, cat. y lat. *au*. También es dudosa la relación con *ala-ho*, grito para acuciar a las mulas y toros, que figura en *La raza sufrida* del argentino norteño Carlos B. Quiroga, págs. 26 y 315.

[2] Para Nuevo México, cf. Espinosa, II, § 116. Henríquez Ureña, *BDH*, IV, pág. 124, dice que *creíba, traíba, queriba* son formas poco comunes en las Antillas. Pero no veo que las mencione en su libro acerca de Santo Domingo.

Es conocida su gran difusión en los Pirineos, donde *-eba* e *-iba* abarcan todo el Alto Aragón, el gascón del SO. y el catalán occidental pirenaico [1]. Toro Gisbert (*RHi*, XLIX, pág. 369) asegura que *caíba* y análogos se emplean vulgarmente en Andalucía. En cuanto a las formas *traiba, jaciban* 'hacían', empleadas en el lenguaje pastoril de González Ávila (Wagner, *BhZRPh*, LXXII, págs. 116.6, 125.11, 218), no está claro si hay que atribuirlas a la diócesis de Málaga, donde era párroco el autor a mediados del siglo XVIII, o al sayagués de tipo tradicional que indudablemente hablan sus personajes (*llengua, llocío, flente, plomesa, puebro, groria*). En todo caso existen en el judeoespañol de Bulgaria, y en tiempos de Quevedo y Góngora una forma como *cheriba* por 'quería' pertenecía al lenguaje infantil [2].

Lo más bien. Con el valor de 'muy bien' es trivial en la Argentina, y García Lomas, pág. 21, dice que *estamos lo más bien* es propio del centro y oeste de Santander. Es posible que se halle en otras partes del dominio castellano, cf. cat. *d'allò més bé.*

Más nada, más nadie. « No pido más nada », « que no entre más nadie » son modos de hablar que se oyen tal cual vez en Bogotá, y más en otras partes de América, según Cuervo, *Ap.*, § 432. En efecto, el orden invertido, en lugar de *nada más* o *nadie más*, es comunísimo en Mendoza y generalmente en la Argentina [3]. Cuervo cita un ejemplo de Torres Naharro, que era de Badajoz, y recuerda que así se dice en León y Galicia, según el testimonio de E. Álvarez Jiménez [4]. Efectivamente en carta escrita por un gallego se lee « Sin *más nada* de novedaz, consérvese... » (en el trabajo de

[1] *Feba* 'hacía' sale en el *Rrekontamiento de Alixandre*, texto aljamiado aragonés del siglo XVI (*RHi*, LXXVII, pág. 460). Para la cuestión de si en esta zona las formas en *-eba, -iba*, vienen del latín vulgar o son de creación analógica, V. Rohlfs, *Le Gascon*, § 452, y *VR*, II, págs. 462-463. En Andorra y Pallars, lo mismo que en León y en América, *-iba* se extiende a los verbos en *-er*, mientras que en Ribagorza, Aragón y Bearne éstos tienen *-eba*.

[2] Véanse citas de estos autores en la edición de *Guzmán de Alfarache* por Gili y Gaya, V, pág. 191. En el *Auto del tesoro escondido*, obra anónima del siglo XVII, aparece *cheriba* y además el condicional *forzariba* en boca de una criada de costumbres equívocas (*BAE*, IX, pág. 669). A algo de esto se referirá García de Diego al decir que formas semejantes son de « la lengua vulgar » (*Gram. hist.*, pág. 143) o del « bajo castellano » (*Miscelánea ling.*, 14), pues no sé que se hallen en Castilla.

[3] « Aflojar el cuerpo y no querer *más nada* es algo maravilloso », Güiraldes, *D. Segundo Sombra*, cap. XXIV ; « No faltando ya *más nada*/salimos al trotecito », Lud. Ceriotto, (mendocino), *En el guadal de San Carlos*. Con el último caso debe relacionarse la construcción *no... más* (o *más nada*, etc.) por *ya no* (o *ya... nada*, etc.) : *no lo tengo más, no tengo más nada* 'ya no tengo nada'. En la Argentina puede haberla favorecido el influjo italiano y francés, pero contaba ya con raíces antiguas en España, donde se la ha ido desechando, y *más nada, más nunca*, son usuales en Santo Domingo, según Henríquez Ureña, § 96, quien cita un ejemplo del primero en el Maestro Correas.

[4] Se trata del opúsculo *Estudios sobre las faltas del lenguaje que se cometen en Galicia*, 1870.

Cotarelo y Valledor, *El castellano en Galicia*, *BAE*, XIV, pág. 85, donde incluso se cita *más nadie vino*, pág. 98).

Misia. « De *señor, señora*... salen... *seó, seá;* el último... figura en el tratamiento *mi seá*, como dicen en Venezuela y en Chile, que es en Bogotá *mi siá*, usado también en Chile; EX GALLEGO MISIA, lo mismo que en el Río de la Plata » (Cuervo, *Ap.*, § 773). Para más detalles, véase Alonso, *BDH*, I, págs. 418-421. Carré confirma el uso de « *misia*, señora » en gallego, que allí se pone en duda. Es caso poco demostrativo. Otro del mismo carácter sería *¿ qué horas son ?*, por *¿ qué hora es ?* ; Cuervo (§ 377) lo mira como propio « de América » sin limitación ; pero es también portugués *qué horas são*.

El mismo Alonso estudia, págs. 417-430, las formas *ño, ña*, otra abreviación de *señor, señora* que se da como tratamiento « a las criadas viejas y otras de medio respeto », según Rato, en Asturias. Ahora bien, su uso es del castellano popular de toda América, y además sólo se documenta en Filipinas; el masculino *ño* es también andaluz según Toro Gisbert. También es caso poco probatorio.

Que « galicado ». Ya Cuervo observó que esta construcción, tan firmemente arraigada en casi toda América, traía su origen de España, aunque luego la favorecieran los traductores adocenados del francés y del inglés (§ 460, pág. 365 de la 7ª ed.). Pero las raíces hispánicas que señala son exclusivamente gallegas : « Onde foi *que* mataron un home ó outro dia ? » « Por qué foi *que* non quixo falar ? ». Sabido es que en portugués cuenta también con firme arraigo (*D'isso é que*...). Merecen tenerse en cuenta la opinión y los informes de Henríquez Ureña : no se emplea en México, pero sí y con abundancia en las Antillas, Venezuela y Colombia (además de las zonas australes del Continente), y en lugares donde se lee muy poco y donde no ha habido nunca influencia francesa [1]. Faltan datos acerca de la sintaxis leonesa.

Subjuntivos plurales esdrújulos. Poco tengo que añadir a la documentación reunida por Alonso, *BDH*, I, págs. 345-349, sobre la acentuación proparoxítona de la primera y segunda persona del plural del presente de subjuntivo de los verbos en *-er* y en *-ir* (*háyamos, hayais*, etc.). De ella resulta que se emplean más o menos en todos los países de América, y además en portugués popular y dialectal, en gallego, en mirandés y en el leonés oriental de Cespedosa de Tormes; agregaré que A. Cotarelo, *BAE*, XIV, pág. 95, da muchos ejemplos en el castellano de Galicia, y que casos sueltos se encuentran en muchas comarcas leonesas : así en Sanabria *díemus, díedes* corresponde al singular *día* 'dé' (Krüger, *Dial. de S. Cipr.*, pág. 102), *díades* se emplea en Villapedre, oeste de Asturias (M. P., *El dial. leon.*, § 18.6), y *séanos* 'seamos' en el Bierzo (G. Rey, 33). Por otra parte la acentuación esdrújula en España

[1] *RFE*, VIII, pág. 358 ; *BDH*, V, págs. 135 n., 250, con cita de autor dominicano del siglo XVIII.

no es exclusivamente leonesa y gallega, ya que está bien documentada su existencia en Andalucía, y Alonso llega a la conclusión de que en el siglo XIX se extendió por Castilla, que después ha rechazado este vulgarismo. Nótese, con todo, que ninguno de los testimonios castellanos que se citan está libre de la sospecha de dialectalismo: Castelar y Benot eran gaditanos, a Núñez de Taboada le creo gallego, Espronceda nació y pasó la infancia en Extremadura, y Hartzenbusch nos advierte que él pronunció así por imitación de un artículo de periódico cuyo autor desconocemos. A pesar de ello, no negaré que la traslación del acento pudo ocurrir en muchas partes, como ocurrió, en la propia Castilla, en las mismas personas de los imperfectos de indicativo y de subjuntivo y en el pluscuamperfecto: si para el presente de subjuntivo no se hallan testimonios aragoneses, sabemos que el hecho no es del todo ajeno al catalán, donde lo ha prohijado recientemente el idioma literario aunque limitándolo al verbo *haver* (*hàgim*, *hàgiu*). Sólo deseo llamar la atención sobre la antigüedad del fenómeno en leonés: en Miranda las acentuaciones *séiades*, *fágades*, *pártades*, *témades*, etc., son tan antiguas que en estas formas la *d* se ha conservado igual que en el imperfecto *antrábades*, mientras que ha caído cuando iba inmediata al acento: *amáis*, *antréis*. Admitiendo que la fecha en que se perdió la *d* de las segundas personas del plural sea la misma en mirandés que en portugués y en castellano (cf. M. Pidal, *Manual*, § 107.1; Cornu, *GGr*, I, § 193), es lícito deducir que el esdrujulismo leonés es anterior a los comienzos del siglo XV. Ahora bien, la unanimidad del mismo fenómeno en América sugiere también antigüedad mucho mayor que la permite suponer lo esporádico y reciente de los testimonios andaluces.

Usted. Un parecido de fecha seguramente moderna puede señalarse en el empleo de esta palabra, que se omite en toda América mucho más que en la conversación española: sólo va expreso en las mismas circunstancias en que deben irlo los demás pronombres personales (*es V.* = *eres tú*, pero *vaya a verme pronto* y no *vaya V.*). Lo mismo se observa en el castellano de Galicia (*BAE*, XIV, pág. 98), pero de igual manera procede también el catalán con su *vostè* [1].

Los giros, populares en la Argentina, del tipo *vení pechárme*, no lo serán

[1] Buscándolo bien, seguramente podrán hallarse coincidencias en el terreno del régimen verbal, donde tantas singularidades presenta América. En el caso siguiente mis datos son muy incompletos. En la Argentina se emplea el verbo *tirar*, cuando significa 'arrojar', introduciendo el complemento del proyectil por medio de la preposición *con*: se dice *tirar con piedritas*; « No me tirés *con* cuchillo / tiráme *con* tenedor » dice una copla popular cuyana (otros ejemplos en Draghi, *Canc. cuyano*, págs. 158, 304, 308), « acusó a Bermúdez de haberle tirado *con* el gato... cuando pasaba por la vereda de su casa » ('lanzado el gato', Payró, *Pago Chico*, ed. Losada, pág. 248). Esta construcción, que recuerda la de otras lenguas (al. *nach jemandem mit Steinen werfen*, gr. *βάλλειν λίθῳ εἴς τινα*, etc., cf. Bally, *El impresionismo en el lenguaje*, pág. 34), parece ser también usual en otras partes de América, pues en el Cauca colombiano se dice *tirarle con los tiestos a la cara* 'echarle a la cara a

menos en otras partes del continente, ya que en los *Cuentos populares de Guatemala* de Recinos leemos *vení ayudáme* (cita de *RFE*, VIII, pág. 387 n.). Trátase de dos imperativos juntados asindéticamente y con tendencia a la subordinación. No está claro si en la frase asturiana *ve arreglate un pocu* (*El Tiu Xuan*, drama en lenguaje vulgar, citado *RFE*, VIII, pág. 314) tenemos el mismo giro, o la construcción, característica de este dialecto (*Dial. leon.*, § 21.3), *ven ver a to padre* en lugar de *ven A ver...*, donde el asíndeton es de imperativo con infinitivo [1].

VIII

En presencia de tantas reliquias leonesas en América se plantea el caso de si hay que reconsiderar, a la luz de los nuevos hechos, ciertas variantes fonéticas americanas, suspectas de dialectalismo. Y ante todo piensa uno en los casos muy conocidos de *peje*, *lamber* y *fierro*. Los tres se explicarían sin dificultad como formas leonesas. No desconozco que se han dado argumentos de peso en contra de su carácter dialectal, y que en virtud de tales argumentos hoy se miran generalmente como meros arcaísmos o vulgarismos. Aunque no todos estos argumentos son igualmente válidos, no quiero negar el valor de todos, pero creo que la cuestión deberá examinarse de nuevo y detenidamente. No puedo aquí proceder a este examen, para el que me faltan datos esenciales, y que no estaría en su lugar en un estudio lexicológico. Pero enumeraré los casos posibles que se me han presentado y expondré algunos puntos de vista que deberán tenerse en cuenta cuando el examen se haga.

una persona algo que la avergüence' (Tascón). Parece que alude a lo mismo Santos Coco, *Apuntes ling. de Extremad.*, pág. 17, cuando menciona como particularidad de la provincia de Badajoz « el verbo *tirar* acompañado de la preposición *con* : *tira con eso, tira eso* ». Acaso exista lo mismo en otras regiones españolas (¿ Andalucía ?). Cf. *Clavarlo* con *la espuela* (al caballo), Chaca, *Historia de Tupungato*, pág. 283.

[1] Podría pensarse en analogía con el leonés y el gallego, en la predilección que se nota en muchos puntos de América por el uso de las formas simples del verbo en perjuicio de las perifrásticas (*hoy* vino *a verme y todavía está en casa*, por *ha venido*, etc.), puesto que la carencia total del perfecto perifrástico es rasgo asturiano (Menéndez Pidal, *El dial. leon.*, § 21.1), y así el gallego como el castellano local de Galicia tienden a no usar más que los tiempos y formas simples de la conjugación (Cotarelo, *BAE*, XIV, pág. 94). Pero el caso me parece dudoso, porque la tendencia se halla en regiones de Castilla, por lo menos en la misma medida que en las aludidas de América. La terminación en *-ara*, *-iera* conserva popularmente el valor de pluscuamperfecto de indicativo, a veces de perfecto, en Asturias, Miranda y Santander (*El dial. leon.*, § 21.2) así como en gallego (*BAE*, XIV, págs. 95-96). ¿ Hay que relacionar con esto el gran abuso quese hace en América del Sur de estas formas con el valor de pasado de indicativo ? Lenz, *La oración y sus partes*, § 290, insiste en defenderlo de los ataques de los gramáticos normativos. Pero no es de creer que haya ninguna conexión dialectal : me parece decisivo el hecho de que aquí no se oye nunca tal uso en el lenguaje hablado.

Peje [1] en lugar de *pez* parece haber sido la forma popular en toda la América española. Hoy se va anticuando en todas partes, o se ha olvidado ya. Puede documentarse por lo menos en Santo Domingo, Cuba, México, Colombia, Ecuador (Henríquez Ureña, *l. c.*; Pichardo, pág. 217; R. Duarte; Cuervo, *l. c.*; Lemos, *Barb.*, pág. 40); lo emplearon en Chile Febrés (*Dicc.*, s. v. *perimol* etc.) y muchos más; en la Argentina, lo traen *M. Fierro*, I, 85, el *Canc. cuyano* de Draghi, pág. 109, etc. Como prueba de que *peje* tuvo curso general en el Siglo de Oro se citan varios cronistas de Indias y además un pasaje de Quevedo y dos del *Quijote* (II, cap. 18, f° 66 v°, y cap. 25, f° 97 r°). Pero no se repara en que las dos autoridades de *pexe* en el Quijote contienen en realidad el italiano *pesce* en grafía castellana: el primero habla del *pesce Nicolao*, personaje de Catania, y el segundo contiene el dicho proverbial *che pesce pigliamo?* '¿qué vamos a hacer?' (escrito *que pexe pillamo*, según la costumbre de trascribir que imperaba en la época: cf. las notas de Rodríguez Marín); el pasaje de Quevedo sólo puede servir para documentar *peje espada*, y los cronistas de Indias prueban únicamente que *peje* predominaba ya entonces en el castellano de América y tal vez en el uso náutico. Claro está que en nombres de especies de peces la forma con *j* ha tenido difusión muy amplia: *pejerrey, pejepalo, pejegallo, pejesapo, peje ángel, peje araña, peje espada;* lo cual concuerda con el hecho conocido de que son numerosos los nombres de especies marinas que el castellano común ha tomado del leonés y del gallegoportugués. Recuérdense *congrio* congrus, con su *i* leonesa, *mejillón* *muscellionem (frente a la forma propiamente castellana *mocejón, mojijón,* hoy confinada a Vizcaya y Santander), *tonina* thunnina (aunque ignoro si éste se emplea fuera de América en castellano, pues lo común en España es *delfín* y *atún;* sólo G. Lomas da *tonino*), seguramente *rodaballo*, que dada su terminación vendrá del gall. *rodaballo*, port. *rodavalho* (se ignora la etimología). Téngase en cuenta que, hasta la reconquista de Andalucía en el siglo XIII, el litoral romance de Castilla correspondía en sus nueve décimas partes a la zona donde se hablan dialectos leoneses o gallegos; sólo el corto trecho comprendido entre las ciudades de Santander y Bilbao es propiamente castellano, aunque isoglosas leonesas sueltas llegan hasta Castro Urdiales, ya junto al límite vizcaíno (M. Pidal, *Dial. leon.*, § 1. 1). Pero si esto explica el que muchos nombres de especies marinas presenten rasgos gallego-leoneses, no justificaría la adopción en castellano de la forma *pexe, peje,* como término genérico: peces eran también los fluviales, y una palabra como *pez* pertenece en todos los idiomas al fondo constante y básico de la lengua, que no es susceptible de préstamo ni de influencia forastera. Pudo ocurrir, cuando más, que partiendo de los nombres compuestos, *pejerrey, peje espada* y análogos, se empleara *peje* con

[1] Sobre *peje* véase Henríquez Ureña, *BDH*, V, § 23; Tiscornia, *M. Fierro com. y anotado*, pág. 455; Cuervo, *Ap.*, § 744.

carácter independiente en alguna ocasión aislada, como en el pasaje de Mateo Alemán que alega Pagès [1].

Lamber [2] es la forma vulgar en todos los países hispanoamericanos. Según *BDH*, I, pág. 228 n., « se dice en toda España », pero como prueba sólo se cita, además de los vocabularios de dialectos leoneses, el *Vocabulario de... Álava* de Baráibar (que por lo demás sólo registra *lambear*). Según testimonio de Alonso, *BDH*, V, pág. 89 n., *lamber* es también navarro. Como el aragonés no conoce nada de esto, ni siquiera en sus derivados de formación dialectal (por el contrario *laminar* y *laminero* con *m* < *mb*), habrá que relacionar el nav. *lamber* y alav. *lambear* con el foco dialectal de conservación de *mb* que notó Menéndez Pidal, *Oríg.*, pág. 296, en Álava y la Rioja, tal vez en conexión con el hecho de que el vasco vacila entre *mb* y *m* (ibíd., págs. 298-299). De todos modos deberán tenerse en cuenta las autoridades antiguas de la forma *lamber* reunidas por Cuervo: el Comendador Griego y Correas eran leoneses; ignoro la patria de Gracia Dei (fines del siglo xv); en cuanto a Pero Mejía, era sevillano pero habría que examinar el texto de la *Silva de varia lección* para ver si el pasaje donde figura *lamber* en este « cajón de sastre de anécdotas » refleja el lenguaje del recopilador o el de su fuente.

Fierro [3] debe de haber sido forma general en América, exceptuando las Antillas y Venezuela, donde lo popular es *jierro* (*fierro* existió, empero, en Cuba, según Pichardo, 110); en la Argentina, la mayor parte de México (no en Hidalgo, Querétaro y Nochistlán, que dicen *hierro*), y sobre todo en Chile, *fierro* sigue siendo la forma dominante hasta el día; en el Perú, Ecuador, Colombia y América Central [4] *hierro* está ganando terreno sobre el autóctono *fierro*, que a juzgar por los diccionarios tiende a especializarse en acepciones particulares: 'herramienta', 'marca del ganado' (en todas partes), 'cuchillo' (Guatemala), 'quebracho' (Costa Rica), 'centavo' (Nicaragua). El problema que presenta el origen del americano *fierro* depende de cómo se formule la ley fonética del tratamiento de *f-* latina. Menéndez Pidal admite, si bien como dudoso, que la *f-* se conservara ante *ie* como ante *ue*. Entonces

[1] Lamento no poder comprobar la cita, porque no sería extraño que el texto traiga en realidad la forma *pece*. Las dos variantes *peje* y *pece* se confunden fácilmente. En *BDH*, V, § 27, se cita el refrán *El peje grande se come al chico*, y se cita el antecedente de Correas, pero éste sólo trae *pece*... Ésta es, por lo que veo, la única forma que emplea Correas, que a pesar de ser leonés desechaba su forma nativa por la hoy anticuada pero estrictamente castellana *pece*. [Veo, al corregir las pruebas que la ed. Gili Gaya de Alemán, IV, 24.5, trae *peje*.]

[2] Véase sobre todo Alonso y Rosenblat, *BDH*, I, pág. 228 n. Y cf. Espinosa, *ibíd.*; Marden, Hills y Henríquez Ureña, *BDH*, IV, págs. 57, 113, 124; Cuervo, *Ap.*, § 788.

[3] Véase M. Pidal, *Manual*, § 38.2; G. Diego, *Elem. de gram. hist.*, pág. 38.

[4] En Guatemala, como en México, parece que *fierro* y *hierro* coexistieron desde antiguo, pues Batres registra los dos (págs. 287, 342); el segundo, pronunciado *jierro*.

el duplicado *hierro* ~ *fierro* sería un caso de vacilación de la lengua literaria entre dos formas igualmente propias de Castilla. Pero otros, como García de Diego, rechazan esta posibilidad, que Menéndez Pidal sólo apoya en los casos de *fiero* y *fierro*. Otras veces se ha citado *fiel*, pero éste no tuvo diptongo hasta fecha tardía, ya que viene de f i d e l i s, y lo mismo en él que en su primitivo *fe* f i d e s hay que considerar culta la *f*. Como los casos opuestos, *hiel, rehierta, hienda, hierro* (sin hablar de las formas verbales *hierve, hiere, hiede,* que podrían ser analógicas) son numerosos, parece preferible considerar con Meyer-Lübke y Hanssen que *fiero* es semiculto o influído por el latín (nótese que el prov. moderno *fier* está tomado del francés, y que en catalán corre el castellanismo *fiero*); nótese también que *fiesta, fieltro, fiebre* (existió *hiebre* como *hiero,* pero ambos se anticuaron) pueden ser formas tan semicultas o latinizantes como *faltar, feria, feo* etc. En el caso concreto de *hierro* obsérvense los testimonios citados por Menéndez Pidal, *Orig.*, pág. 238, de los que se deduce que esta forma, a mediados del siglo XVI, era la usual en Vizcaya, Castilla la Vieja y Toledo. También Valdés, en el *Diálogo de la lengua* (*Clás. Cast.*, pág. 77, l. 6), cita *hierro* como única forma castellana. Claro está que se encuentra *fierro* en los textos antiguos que escriben *ferir, fembra,* etc.; pero en autores españoles modernos sólo encuentro aquella forma en el asturiano Jovellanos (*Memoria del Castillo de Bellver,* Rivad., XLVI, pág. 394*b* y otro pasaje) y en el montañés Pereda (véase Pagès), es decir en autores de regiones leonesas, donde la *f-* se conserva hasta hoy, o se ha restablecido como reacción culta a la pronunciación vulgar *jierro* [1].

Por otra parte es posible que ciertas formas occidentales se conserven aisladamente en lugares periféricos del dominio hispanoamericano. Espinosa interpreta así varias singularidades fonéticas de Nuevo México. No creo que tenga razón en cuanto a la pérdida de consonantes nasales intervocálicas con nasalización de la vocal precedente (*BDH*, I, § 28), pero ya no me atrevería a asegurar lo mismo de formas sueltas como *greta* (§ 72) ni aun de la *-e* de *maldade, botone, cuale* (§ 199). En Chile encontramos todo un grupo de palabras con *f-* conservada, que podemos colocar junto a *fierro*: *forado* 'agujero', *fuir* [2], *forondo, fullingue, fundir* [3]; aunque es posible la

[1] Tampoco está exento de la sospecha de provincialismo el valenciano Timoneda, que empleaba *fierro* junto a *herrero* (*BAE*, III, pág. 564). De todos modos serán menester más datos para terminar de aclarar este problema,

[2] Esta forma había sido frecuente en castellano común. Véanse las autoridades de la primera mitad del siglo XVI que cita Cotarelo, *BAE*, VI, pág. 521.

[3] Este verbo significa en América 'arruinar', 'echar a perder', aplicado principalmente a personas. Nótese además la coincidencia s e m á n t i c a con el asturiano *fundir un caudal en sin sustancia* 'consumir el dinero sin juicio, imprudentemente' (Rato, s. v.). También en portugués significa 'disipar, consumir (dinero)' y *hundir* aparece con significado 'arruinar' en las Coplas escritas en sayagués por Rodrigo de Reinosa (s. XV), *PhQ*,

hipótesis regresiva que propuse en *AILC*, I, pág. 156 n. 3, este tipo de explicaciones se hace tanto menos verosímil cuanto más crecido es el número de casos [1].

En la Argentina tenemos un caso de apreciación difícil en *unco* por *junco*, *unquillo* por *junquillo*, que si bien no se registra en otras repúblicas, en ésta abarca toda la amplitud del territorio, desde la Patagonia (Camino, *Nuevas chacayaleras*, Glosario del Neuquén, pág. 123) hasta Tucumán (Carrizo, *Canc.*, nº 1668), y desde la provincia de Buenos Aires (Alonso, *El problema de la lengua en América*, pág. 149) hasta los Andes de Catamarca (Lafone); además registran *hunco* el cordobés Garzón y el correntino Segovia, todos como pronunciación campesina [2]. Sería natural buscar un nexo entre esta forma y las vacilaciones dialectales en el tratamiento de j u- (>*u-*, *yu-* o *ju-*) que estudia Menéndez Pidal, *Orig.*, § 42.5, de donde *Unquera* por *Junquera* en Oviedo y Santander [3], tanto más cuanto que los ejemplos de j u- >*u-* no son raros en León: *uñir* j u n g e r e en el Bierzo Alto (G. Rey) y en Curueña (*El dial. leon.*, § 8. 4) [4]; j u g u m dió *ugo*, *ugu* en Llanes y en Santander (Rato; G. Lomas, s. v. *hugo*) en lugar de *yugo*, y junto a *yubo* (Castro Urdiales y oriente de Burgos) se encuentra *ubio*, que además de Santander y Palencia abarca una amplia zona del Norte de

XXI, 40. En América, además de Chile, se documenta en la Argentina, Perú, Ecuador, Guatemala, México y, sólo como 'hundir', en Santo Domingo (Garzón, Tobar, Batres, G. Icazbalceta, Patín); pero según Malaret, *Dicc.*, es panamericano. Otras formas en *f-*, además de las chilenas, se hallarán en otros países: junto a *forado* están *furo* en Cuba (Pichardo) y *furaco* allí y en Colombia (Sundheim). Para más casos de conservación de *f-*, véase *(re)fusilar* (pág. 144 n.), *fundo* (pág. 209), *furnia* (pág. 151).

[1] Es diferente el de *fincar* 'consistir, estribar', a veces también 'apoyar, colocar (fig.)': *su orgullo fincaba en..., en esto fincan sus argumentos los partidarios...*, giros poco notados por lexicógrafos y gramáticos, pero muy extendidos en América: además de que con frecuencia se pueden leer en la Argentina, los registran Mateus en el Ecuador y Tascón en Colombia. La índole abstracta del significado no me parece compatible con un dialectalismo, y sí sólo con un arcaísmo del lenguaje escrito, como *foja* por *hoja* en el estilo curialesco americano. Por la misma razón hay que dudar del dialectalismo de *desafuciar* 'desahuciar' en Costa Rica y Nuevo México (*BDH*, I, § 139).

[2] Un examen de los topónimos recogidos por los diccionarios nos enseña que *unco* es la forma argentina y uruguaya; y *junco*, la chilena. En el Perú los datos son insuficientes para formar juicio: Paz Soldán sólo registra un *Uncos*, chacra al NO. de Lima, que no consta si es romance.

[3] Además *Unqueira* en Granada, en relación con el mozárabe *yunko* (Simonet). También el toledano S. de Horozco emplea *auntar* 'ayuntar' (*BAE*, III, pág. 593): estaremos, pues, ante un caso de coincidencia mozárabe-leonesa. Hay que poner aparte, con Menéndez Pidal, los *Vallunquera* castellanos, donde la posición interna, como en *Santullano*, favorece la pérdida de la *j*.

[4] Este leonesismo *uñir* se emplea también en el Plata. Figura en un romance salteño de la muerte de Quiroga, I. Moya, *Romancero*, I, pág. 283. Lo emplea el uruguayo Enrique Amorim, *PrBA*, 21-IX-41.

Castilla (G. de Diego, *RFE,* III, pág. 311). Pero nos aconsejan prudencia los casos de falsa *h* aspirada que he reunido en la pág. 14 n.; si en ellos la aspiración pudo invadir el dominio de la vocal en hiato y si, en sentido contrario, se observa en toda la América tropical una reacción contra la aspiración de la *h*, se concibe que por ultracorrección se pudiera decir *unco* en vez de *junco*. Lo que sorprende entonces es que ello se produjera sólo en el Sur del continente, precisamente donde no hay haches aspiradas ni al parecer las ha habido nunca [1]. De suerte que esta última interpretación quedará problemática mientras no se demuestre que *unco* procede del extremo Norte argentino, en contacto con Bolivia y el Paraguay, países que aspiran la *h* (*RFH,* II, pág. 221; *BDH,* III, pág. 60). Allí es donde puedo señalar el único ejemplo de *j-* suprimida por ultracorrección: *angada* < *jangada* 'almadía', forma que emplea el paraguayo M. A. Molas (Granada, s.v. *hangada*) y que confirma directamente Segovia, pág. 434 [2]. Este extremo Norte es justamente la única región argentina donde no he podido documentar *unco*. Puede ser casual. ¿Será *unco* una forma «viajera», que desde allí se haya extendido a todo el país? Pero los nombres de plantas, apegados al terreno y a la toponimia, son los menos a propósito para convertirse en palabras viajeras.

Hay un caso de *l* leonesa. *Bilma* por *bizma* corre en gran parte de América: Argentina, Chile, Costa Rica, México, Cuba y Santo Domingo [3]. Se citan ejemplos mexicanos de *bilma* en el siglo XVI [4], y un jesuíta cuyano emplea la misma forma en 1787 [4]. En nuestro caso el leonesismo parece asegurado por la representación de la dental de epithema como *l*. Efectivamente creo, a pesar de las dudas de García de Diego, que la forma en definitiva es de origen leonés, pero además de que se emplea en el judeoespañol de Bosnia (*RFE,* XVII, pág. 135), y de que figuraen Nebrija y Cova-

[1] Observan Alonso y Lida, *BDH,* VI, pág. 182 n., que Chile y el Río de la Plata hacen excepción en la aspiración americana de la *h*. Aun *juir* 'huir' puede explicarse partiendo del chileno *fuir*, como *juerza* < *fuerza*. Queda sólo *jeder*, donde la aspiración es expresiva como en *joder*, y el aislado *amojosao*. Casos aislados como éstos los hay también en Castilla y no siempre son de explicación evidente. Los demás ejemplos argentinos que agrega Segovia, pág. 232, s. v. *hastial*, pertenecen al castellano común: la Academia los da todos con la anotación «suele aspirarse la *h*».

[2] Según los textos citados por Garzón, la región argentina donde se conocen las *jangadas* es el Alto Paraná.

[3] Garzón, Segovia, Román, Gagini, G. Icazbalceta, Pichardo (pág. 35 de la 3ª ed.), Patín Maceo (*AUSD,* V, pág. 49). Seijas (¿para Venezuela?), y también Segovia, dan, por otra parte, *birma*.

[4] Cf. *calnado* 'candado', con la misma *l* leonesa, en documento mexicano de la misma época, la *Petición* de González de Eslava en 1574. Alonso, *RFH,* II, pág. 269, admite dos posibilidades: que sea dialectalismo traído, por el autor, de su patria, que ignoramos pero que podía estar en León, o que fuese leonesismo afincado en aquel tiempo en el habla de México. Nótese que el lenguaje de Eslava es (pág. 213) «mexicanísimo».

[5] *Bibl. de la Junta de estudios hist. de Mendoza,* III, pág. 94.

rrubias, todo lo cual no sería decisivo, no debe ocultarse el hecho de que hoy se extiende a gran parte de Castilla la Vieja, a la provincia de Burgos, partidos de Briviesca y Villarcayo, a la de Ávila, al partido de Segovia y hasta en plena provincia de Soria, partido de Ágreda [1]. Queda por saber si la extensión de *bilma* por Castilla es anterior o posterior a la colonización de América (el and. *birma* puede venir tanto de *bizma* como de *bilma*).

En el Norte se encuentran dos casos de *l* en lugar de *ll-* < *pl-* romance: *luvia* en Nuevo México, Colombia (*BDH*, I, págs. 201-202), centro de Cuba (M. Moles, 547, *agua luvia*) y Ecuador (Malaret, *Supl.*: *sangre luvia* 'menstruo'); por otra parte *lantén* en México (R. Duarte) y América Central (Salazar). El tratamiento de *pl-* y *cl-* como *l-* es leonés: era corriente en el dialecto antiguo (*Dial. leon.*, § 8.5) y hoy se registran en la provincia de Salamanca formas como *locajo* 'cencerro' c l o c e - a c l u (ibíd.), *locajada* (Lamano), *lover* en la Sierra de Francia y Ribera salmantina del Duero (ibíd.). Por lo que hace a los casos que nos interesan, *luvia* sólo se ha encontrado en dialectos y textos leoneses: zamorano, salmantino, extremeño y cespedosano, en el *Fuero Juzgo* y en el Fuero de Salamanca; además es judeoespañol y aparece una vez en Juan Ruiz, 796c (*BDH*, *l. c.*) [2]. En cuanto a *lantén*, García de Diego (*RFE*, III, pág. 312) halló *lantel* y otras variantes con *l-* en Santander y además en una amplia zona propiamente castellana. Por otra parte tenemos en América derivados de c l ū n i s 'cadera', cast. ant. *llun* (Glosario del Escorial, Castro, pág. 193), con cl- > *l-*: *alunarse* 'ludirse el l o m o de las caballerías' (Gagini; Salazar García; Alvarado, págs. 17 y 478) [3], *lunanco* 'caballería que tiene una anca más alta que la otra' (Carrizo, *Canc. de Jujuy*, nº 3408; Mansilla, *Excursión a los Indios Ranqueles*, B. A., 1870, II, pág. 161; Román trae *nunanco*, con dilación), el cual figura en la Acade-

[1] García de Diego, *RFE*, III, pág. 316. Las formas parale las que ahí reúne tienen explicación diferente en parte. *Mielga* viene de m e l i c a, única forma existente en castellano y en dialectos italianos. *Yezgo* no es ultracorrección de *yelgo* < e b u l u m, sino que viene de e d ŏ c u m, de origen galo, como se ha visto después, y *yelgo* puede resultar de influjo de *ye(b)lo* en *yezgo*. El caso de *yelso* debe separarse: cabe pensar en un semiculto **yeuso* g y p s u m; con mayor razón *sielso*, que así como así no se aclara con la doble ss de s e s s u m, y ahí habría que recordar *Valdivie(l)so*. Otros deberán mirarse, a pesar de todo, como leonesismos extendidos por Castilla.

[2] Es sabido que el judeoespañol contiene mucho elemento leonés y portugués. Por lo que se refiere a *luvia* en Juan Ruiz, será también grafía leonesa. En este pasaje sólo existen los mss. S y G, Sólo uno de los dos trae *luvia*, según creo, pues Cejador, que suele dar preferencia a G, imprime así, pero Aguado da *lluvia*. Menéndez Pidal, *Ro*, XXX, pág. 457, señaló grafías leonesas en S; G las tiene también, v. gr. *lomazo* por *llumazo* p l u m a c e u m.

[3] Era fatal que en esta voz interviniera la etimología popular *luna*, y así Gagini trata de apoyar esta pretendida derivación en la forma circular de las mataduras, en tanto que Alvarado y Cuervo, *Ap.*, § 922, parten de los supuestos efectos de la luna sobre los animales. Pero es decisivo el detalle de que según los tres autores citados las alunaduras se producen en el l o m o.

mia como palabra literaria, pero ignoramos su área de difusión en España [1].

Para concluir estas notas de fonética apuntaré la sospecha de que las divergencias entre el sistema acentual del castellano de América y el de Castilla tengan origen dialectal. Pienso sobre todo en la diferente distribución de las palabras átonas. Por desgracia en este punto sólo tenemos datos algo completos y seguros para el castellano literario de España, gracias a los trabajos exactísimos de Navarro Tomás (*RFE,* XII, 335-375) pero poseemos muy poca o ninguna información de América y de los lenguajes occidentales de la Península. Es sabido que en parte del Nuevo Mundo se pronuncian con acento los relativos, proclíticos en España. El mismo caso se da en las conjunciones *aun, luego, sino* y en varias partículas más. En sentido contrario son tónicos con arreglo al standard español *no, muy,* así como las formas de los verbos auxiliares en los tiempos compuestos (*he, son* etc.), lo que no parece ser el caso de América [2]. En todo caso el argentino Edmundo Montagne y el venezolano-chileno Bello están contestes en que *no* es palabra átona ; Bello asegura lo mismo del adverbio *muy* [3]. Ahora bien, por casualidad sabemos en este punto que los gallegos pronuncian *no* de la misma manera (v. Navarro Tomás, *l. c.*, pág. 367). ¿ Habrá coincidencia análoga en los demás puntos ? Tendré que dejar para otros [4] la respuesta a esta pregunta [5].

JUAN COROMINAS.

Universidad de Cuyo, Mendoza.

[1] El mismo diccionario trae, como antiguo, *lunada* 'pernil' (sale en boca de una villana en *Fuenteovejuna*, I, v. 218) y reconoce correctamente la etimología clūnis.

[2] *He* se convierte vulgarmente en *hi, hey, hay*, en la Argentina. Se explica que *yá he venído* se cambie en *yá hi venído* (de donde *antes hei venido*), pero esto no hubiera ocurrido de pronunciarse *yá hé venído*.

[3] Discrepancia análoga entre España y América parece existir en el artículo *un*, y en *según*, pero no concuerdan todos los testimonios.

[4] Cuando se lleve a cabo esta investigación será bueno tomar en cuenta otros hechos dependientes de la naturaleza del acento. Por ejemplo, la debilitación típica de la *-é* portuguesa encuentra un eco perfecto en la pronunciación de Catamarca y otras provincias del Interior argentino (cf. las observaciones hechas en México por Henríquez Ureña, *RFE*, VIII, pág. 358 ; *BDH*, IV, pág. 336). La tendencia argentina a la acentuación binaria, tan chocante al oído de los castellanos (no al de los catalanes, que practican lo mismo, cf. Nonell, *Gram. cat.*) : *cátegórica, desámparádo, réctificación* (o *réctifícación*),*n uéstro pádre* (pero *mi pádre*). Hay también coincidencia con el catalán en cuanto a los relativos y en cuanto a *sino, no, muy, he, son*. El acento secundario es tan fuerte que afecta a las oclusivas circundantes (*la ccáttegórica*), determinando en la pronunciación enfática esta especie de reduplicación consonántica (*pattriótico, mettódica, la ccarga*), otro rasgo de la pronunciación argentina que está por estudiar (más que una verdadera geminación es una articulación simple pero subrayada e intensa).

[5] Durante la impresión se me han presentado otros casos posibles de occidentalismo que tal vez estudiaré un día : *firulete, pálpito, frangollar, lambuzo, pago* adj., *remezón ;* locuciones adverbiales en *a los* ~ (*a los tirones* etc.), *mandarse mudar*, primeras personas del presente de indicativo en *-oy* (*ándoy, tómoy*) ; *-n* pronunciada *-ŋ*. No todos son seguros.

ÍNDICE DE PALABRAS CITADAS EN ESTE TRABAJO

a los —, *locuciones adverbiales en* — 248 n. 4
abajo 'debajo' 229-230
abordar *cat.* 29
abuixar *cat.* 29
abušá *gasc.* 29
acangallarse 146
acechar 30
acentuación binaria 248 n.
acezar 158 n. 3
acunar 225
adelante 'delante' 229-330
adentro 'dentro' 229-230
afoitar *port.* 31
afrecho 227
afuera 'fuera' 229-230
aguado 223 n.
agujero [aújero, áujero] 213
ahotar 32 n. 1 [ajotar 31, atojar 31, atujar 35]
ahucar *cat.* 35
ahuchar 'abuchear' [(h)uchar, ajuchar, juchar, huchear] 35
ahuchar 'meter en hucha' 30
αἰπύς 139 n. 3
ajochar V. ochar
ala-ho 237 n. 1
alunarse 247
allú 139
-ama 175
-amen 160 n. 2
amojosao 245 n. 4
ancua [aunca] 8 n. 3
andancio [-ancia] 144-146
andanza 146
angada V. jangada
angosto 224
angru *sic.* 139 n. 3
ao 237 n. 1
aojar 29, 31
aparcero 227
aparragarse 173
aparranarse 173
aparrarse 173
apasito 231
apastragarse 173
apiñar 211
apiolar 163
apipar 141 n. 1
aprieta [apreta] 234
arañado [rañao] 170 n. 2
arlequín [arnequín] 166
arrambar *cat.* 212 n. 2
arrenquín [arri(n)quín, arlequín, rinquín, arrentín, arranclín] 166
arriba 'encima' 229-230
arrimar [arrumar, arrumbar] 212
arrufarse 223 n.
arveja [alverja] 227
asa *port.* [aa] 15
asíndeton 240-241
atiborrar 141 n. 1
-ático 158
atipar 141 n. 1
atipujar 141 n. 1
atrás 'detrás' 229-230
ayuntar [auntar] 245 n. 2
azorencado 158 n. 1
azua 8 [azoa 8 n. 3]
azurumbado 158

balde 227-228.
balumba [balume] 144 n.
bárcena 161
baruffa *it.* 5 n. 3
batahola [batajola, tab(a)ola] 14 n.
batume 144 n.
bexigas *port.* 146
birria 139
bizma [bilma, birma] 246
boliche 140 n.
bombear 143 n.
bombero 143 n.
bordar *cat.* 29
borrufa *cat.* 5 n. 3
bosta [buesta, güesta] 159
bostar, -al 159
botar 167-168
brillas *gall.* 223 n.
brisa 3, 4 n. 1
brizna 4 n. 1
briznar 4 n. 1
bruine *fr.* 2 n. 2, 11
bruma *lat.* 11
buraco 168-169

cacaraña 169, 170
cacarañado [cacarizo, cacaruzo, cac(a)reco, cacareñado, cascarañado, descascarañado] 139-140, 169-170
cacciare *it.* 33 n. 2
cacreco V. cacarañado
cacha 33 n. 3
cachapa, -o 34 n.
cachar 32, 33 n. 3, 140
cacharro 34 n.
cachas 33 n. 3, 34 n.
cachear 34 n.
cachería 33 n. 3
cachero 34 n.
cachete 34 n.
cacho 33 n. 3, 34 n. 143 n.
cachopo 34 n.
cachorro 34 n.
cachua 8
cachumbo 34 n.
cafurna *port.* 152 n. 2
caigeira *port.* 14
calambearse 149
calambuz 150
calar 225
calcés 220 n. 1
calhau *port.* 223 n.
caligo *lat.* 14
calima 14 n. 1
calote 223 n.
calugeiro *port.* 14
calumbarse 149
calumbre 14
El Callao 223 n.
camus *fr.* 22 n. 4
cancaneado 170 n. 1
candado [calnado] 246 n. 3
canga 147
cangalla 146-147
cangallaje 146
cangallero 146
cangallo 147
cansancio 145

caradura 143 n.
carcaise *fr.* 220 n. 1
carcaj 220 n. 1
carchesium *lat.* 220 n. 1
cardumen [-ume, -umo] 142 n. 2, 159-161
carepa *port.* 13
caroso 148 n. 1
carozo [corozo, corojo, corox, gar(r)ojo] 147-149
carqueija *port.* 219
carqueja [carqueisa, carquexia] 219-220
carquesa 'horno' 220 n. 1
carquèxia *cat.* 220 n. 1
carugem *port.* 14
caruja, -ar, -o *port.* 10
carujeira, -o *port.* 10
casal 'pareja' 143 n.
cascarañado V. cacarañado
catar 32, 33
catear 32, 33
cegama 175 n.
clamor 'torrente' *cat.* 153
clavar con 240 n.
clunis *lat.* 247
cocho *gall.* 215
cofurna *cat.* 152 n. 2
colombro *port.* 15
columbera 149
columpiar [columbiar, golumbiar] 149-150
conchabar 143 n.
congrio 242
contra [escontra] 'junto a' 230
corozo V. carozo
coruja *port.* 14
cose [cuese] 234
cucho *gall.* 174
cuela [cola] 234
curruncho *gall.* 215 n. 2
curucutear V. escurcutear
cuzca 173
cuzco 173-174
cuzo 174

chacona 28 n. 2
chacota 28 n. 2
chafarote 150
chahuistle [-ixtle] 3, 4
chalgua 8
chamuscar 27
chanca 221
chancua [chaunca] 8 n. 3
changa 220
changada 221
changador [chancador] 220-222
changar 220
changueiro *port.* 221, 222
chanta 170
chantar 170-171
charrasca 28
charrascar, -uscar V. socarrar
charrusco V. churrasco
chata 19
chato 19, 165
chatón [platón] 165
cherer V. querer
chicolear 28 n. 2
chifla 150
chiflar 150
chifle 150-151
chiflón 151 n.
chinchín 3
chipichipi 3, 4
chirapa [chilampa] 8
chirumen 160 n. 2
chirrido 24
chischís 3
chispear 4 n. 1
chocarrar V. socarrar
chocarreiro *port.* [chacorreiro] 28
chocarrero 28
choco 174 n. 1
chorume *port.* 160 n. 2
chucear [chuncear] 157 n. 1
chulamo 175 n.
chumbo 'bala' 143 n.
churo 23
churrano 27 n. 2
churrascar, -uscar V. socarrar
churrasco 23-28 [charrusco 23, 25]
churrasquear 23, 26
churre 24
churrumar V. somarrar
churrusco [zurrusco] 24, 27
churrusqueiro 29
chuscarrandeiro 28
chuscarrar V. socarrar
chusco 28
chusmarrar V. somarrar

de : es — linda 229
de a caballo, de a pie etc. 231
de que 'que' 229
dé [dea] 230-231
delante mío 229
dentrar V. entrar
denuesto 25-26
derrengar 156
desahuciar [desafuciar] 244 n. 4
descabellado [descabeñado 17]
descangallado 146
descarozado 148 n. 1
descascarañado V. cacarañado
(d)esmorecerse 223 n.
despacio 'en voz baja' 231
destrançar *port.* 218
destrinçar *port.* 218
destrizar 218
desuella [desolla] 234
día lunes etc. [día de(l) lunes] 231-234
dimiércoles 234
diomingo V. domingo
dir V. ir
doimingo V. domingo
dolama [-ame] 174-175
dólima *sardo* 174 n. 3
domingo [diomingo, doimingo, duim-, deim-] 233
donde *prep.* 139, 235-236

-e *paragógica* 244
ἔγχρεμνος 139 n. 3
elotera, lluvia — 3, 4
embicar 144 n.
embrun *fr.* 11
empapar 225
emporrar 140
encofurnar *cat.* 153 n.
enfadar 225
engillao 144 n.
engoruñado 17
enhotarse 31, 32 n. 1
enojar 225

enreda [enrieda] 234
ensopar 225
-ento 225
entoñar 17
entrar [dentrar] 235
enzunchar 157
es que 144 n.
escada *port.* [escaa] 15
escarrancharse 223 n.
escudriñar 226
esculca 226
esculcar [esclucar] 226
escurcutear [cur(u)cutear] 226
esmorecerse V. desmorecerse
esquerp *cat.* 139 n. 3
estafar *port.* 30
estalar *port.* 25-26
esté [estea] 230-231
estrecho 224
estrizar 218

farallón 140 n.
fariña 143 n.
fiel 243
fiero 243
fierro V. hierro
fincar 244 n. 4
firulete 248 n. 4
flauchento 32
flauchín 32
flauchón 32
fletar 141 n. 1
foja V. hoja
forado 213, 244
forna *cat.* 151
forrascar V. socarrar
fotre *cat.* 141
frangollar 248 n. 4
freganchina 32
fretar *cat.* 141
friolengo, -enco 224
friolento [friorento, friolento] 224
friolero 224
frio(l)lego 224
fulo 143 n.
fullingue 244
fundar 209
fundir V. hundir
fundo 209, 244 n. 3
furna *port.* 151
furnia 151-152, 244 n. 3
furo 244 n. 3
fusilar 'relampaguear' [foçilar] 144 n.
futir [jutir] 141
fuzilar *port.* 144 n.

galet(te) *fr.* 162
galpón 7, 143 n.
garantir 143 n.
gargavero 210
garguero [guargüero, gargüelo, guarguero, güergüello, gargüero] 209-210
garo *vasco* 8-9
garoa *port.* 4
gar(r)ojo V. carozo
garúa 1-15, 139, 215 [garuga 5, garva 5. carúa 5 n. 3, garuja 10]
garuar 1, 3 [garubar 5, garbear 5]
garufa 5 n. 3
garulla 5 n. 3
gelha *port.* 144 n.
generancio [gerenancio] 145
gigerium *lat.* 210 n. 3
gorgomel *gall.* 210
gorgomil(o) *port.* 210
gos *cat.* 174
gozque 174
grasar 210-211
grasilla 211 n. 1
grassar *port.* 210
grassieren *al.* 211
grier *cat.* 210 n. 3
grieta [greta] 244
guajerro 210 n. 3
guargüero V. garguero
guisante 227
gurrufá 5 n. 3
gutara 7
guzco 174
guzque 174

habían muchos 229
hablanchín [-antín] 32
hangada V. jangada
harina [jarina] 3
harinear 3,4
he [hi, hey, hay] 248 n. 1
heder [jeder] 245 n. 4
Hernequín 166
hierro [fierro, jierro] 243-244
hoja [foja] 244 n. 4
hombre [hom, hon, ho] 236-237
hornacina 152
hornacho 152
hoto 31
hou 237 n. 1
huch(e)ar V. ahuchar
hucher *fr.* 38
huchohó 35
huir [fuir 244, 245 n. 4] [juir 245 n. 4]
hundir [fundir] 244
huraco 168, 213 [furaco, 244 n. 3]
-iba, *imperfectos en* — 237-238
-icho 21, 32
-(i)ento 225
imperfecto de subjuntivo en -ra *con valor de indicativo pasado* 241 n. 1
íngrimo 139
injerirse 223 n.
-ino 153-154
-iña 144 n.
ir [dir] 234-235.

jangá, por — 144 n.
jangada 143 n. 221 [(h)angada 246]
jericoplear 223 n.
jilguero [sílguero, jílguero, sirguero, xerguerito] 213-214
joch(e)ar V. ochar
joder 245 n. 4
joelho *port.* 25-26
junco [unco] 245-246
junquillo [unquillo] 245
jutir V. futir

κκρύδνον 149
κολυμβᾶν 149

laganum *lat.* 162
lágе(a) *port.* 161
láguena 162

laja 161-163
lama 153
lambear 243
lambuzo 248 n. 4
lamer [lamber] 242-243
laminar 243
laminero 243
landre 146
lantén V. llantén
lapalapa 3
legrume 144 n.
ligero 224
lisonja 26
liviano 224
lobi(n)són 143 n., 236
locajo 247
lunada 247 n. 3
lunanco [nunanco] 247
luvia V. lluvia
Los Llamosos 153 n. 2

llantén [lantén, lantel] 247
llovizna 3 [llublina 4]
llumazo [lomazo] 247 n. 1
llun 247
lluvia [luvia] 246-247

maguar 223 n.
manco 'mancarrón' 172 n. 2
mandarse mudar 248 n. 4
lo más bien 238
más nada, más nadie 139, 238
matungo 143 n.
maturrango 143 n.
mecer 225
media, medios, *adv.* 230
mejillón [mocejón, mojijón] 242
mejores, los que — cantan 230
melarchia 141 n. 1
melengia *cat.* 141 n. 1
mena 140 n.
merláchico 141 n. 1
miedolento 224 n.
mielga 246 n. 5
misia 139, 238
mist *ingl.* 11
mocejón V. mejillón
mojabobos 3
mollina 3
mormoso 143 n.
morrudo 143 n.
mortiño 138
mourama *port.* 175
mucama 143 n.
muy 248

-*ŋ* 248 n. 4
nacencia 145
naco 143 n.
nachas 21
nacho 20 [narcho 21]
narigueta 21
nasica *lat.* 21
nigromancia [angrumancia] 139 n. 3
no 248
Norte, caer — 3

ña 239
ñanppi *quich.* 16
ñañato *mandinga* 16
ñapa V. yapa
ñata 21
ñato 15-22, 139 [tañu 16]
ño 239

ochar 29-35 [ochear 30, joch(e)ar 30, ajochar 31]
ochido 29 n. 1
ojear 29, 31
once 'desayuno' 228
orondo [forondo] 244
orvalho *port.* 9
oscurana 15 n. 2
otear 31
otrora 143 n.
-oy, *1a. pers. pres. Ind. en —* 248 n. 4

pago *adj.* 248 n. 4
pálpito 248 n. 4
pancada 144 n.
pañol 17
papelón 143 n.
paramar 3
páramo 3
pararse 139, 171
parcera 227
parlanchín 32
parrado 173
paso *adv.* 231
passa *cat.* [pàssia] 146
patota 143 n.
paya 144 n.
pedregullal 222
pedregullo 222
peja *port.* [pe(i)a] 164
peje- (pejerrey etc.) 242
pellizcar [peñizcar] 17
pequenino *port.* 153 n. 3
perifrásticas, repugnancia por las formas 241 n.
pez [peje, pece] 241-242
pheya *vasco,* 164
piblo 163
pickaninny *ingl.* 154
pihuela 163
pija *cat.* 164
pilgua 8
pinchar 157
pintacilgo 214 n. 1
pintassilgo *port.* [-irgo] 214 n. 1
piña 211
piño 211
piñolo 211
piola 163-164
piolín 163
pioz *port.* 163 n. 1
piquinino [-ini] 153-154
placer 140 n.
platón V. chatón
pocya *quich.* 8
prende [priende] 234
pringar 3, 4
pura, de— 230
puspa *quich.* 8

que *galicado* 239
¿ qué horas son ? 238-239
querer [cherer] 32
quichua 8

rabugem *port.* 14
ranc *fr. ant.* 156
răncău *rum.* 156 n. 1
rancoyu 156 n. 1
rango 156 n. 1
rangoulh *gasc.* 156 n. 1
rañao V. arañado

rebumbio [rebundio] 223 n.
recordar 'despertarse' 226-227
recuncho *gall.* 215 n. 2
refunfuñar 226
refusilar 144 n., 244 n. 3
rejo 139
relajadas, vocales — 248 n. 3
reles *port.* 15
remezón 248 n. 4
rencallo 156 n. 1
renco [rengo] 154-156
rencoso 155 n. 1, 156 n. 1
rendir 'cundir' 139
rengadero 155
rengar 155
retrucar 143 n.
rezongar [-ungar] 226
rhombus *lat.* 212 n. 1, 2.
rima [ruma, rumba] 211-212
rimero [rumero] 212
rîncaciu *rum.* 156 n. 1
rincón [recón] 215 n. 2
rinquín V. arrenquín
rocío 4, 9
rodaballo 242
rulo 213
ruma, rumba V. rima
rumazo 212
rumba 'juerga' 212 n. 1
rumbo 212 n. 1, 2
russo *port.* 4.
ruzo, cardo — 143 n.

salvado 227
sandía [sándia] 213.
sandio [sandío] 213 n. 2
Santullano 245 n. 2
sarar *port.* [saar] 15
saraviado 139
sardo 139
saturn *cat.* [suturn] 216
saturnino 215-216
scarda *it.* 161 n. 1
scarzume *it.* 161 n. 1
scolca *it.* 226
secano [sécano] 213
según 248 n. 2
sereno 3
serica *lat.* 214 n. 1
sieso [sielso] 246 n. 5
silgo 214 n. 1
σίλυβον 214 n 1.
sílvia *port.* 214 n. 1
σιμός 22 n. 4
síndria *cat.* 213
sirgo 214 n. 1
snub(by) *ingl.* 22 n. 4
socarrar [sucarrar, chocarrar, chuscarrar, churrascar, chorrascar, charruscar, churruscar, charrascar, forrascar] 26, 27.
socarro -a 28
socarrón 28
soco 215 n. 2
sococho'n 215 n. 2
socucho [sucucho] 214-215
somarrar [churrumar, chusmarrar] 28
sombra [solombra] 158
sopar 225
sopetar 225
sorbe [suerbe] 234
sorumbático *port.* 157
sorumbo V. zurumbo
soturno 215-216
Stück *al.* 34 n.
subjuntivos plurales esdrújulos 239-240.
sucucho V. socucho
sumarro 28
sunchar 157 n.
suncho 157 n.
surimba 158 n. 1

tab(a)ola V. batahola
tacha 164-165
tacho 16 n. 3, 164-165
tachón 165
tachuela 164-165
taima 165 n. 4
taimado 165 n. 4
taimería 164 n. 4
taimoso 165 n. 4
talanquera 217
tamanco [-ango, taimanco, zamanco, chamanca] 143 n.
tanque 140, 216
tañu V. ñato
tapayagua [tlapaquiaguas, tapayagüe] 3, 4
tarima [-imba] 140
taza 165
teima *port.* 165 n. 4
telaraña [tiratana] 170
tícholo 143 n., 222
tigüero, flor de — 3, 4
tirar con 240 n.
tonina 242
torear 29, 30.
torrar [turrar] 143 n.
tragullo 222 n. 2
tranque 216
tranquera 216-217
tranquilino 154
tranzar 218
trast(r)abar 172
trast(r)abillar [tastabillar] 139, 171-172
trastavo 172
trinsar 218
trisito 218
triza 218
trizar [trisar] 217-218

ubio V. yugo
ucar *prov.* 35
ugo V. yugo
ulúa 8 n. 3
-ullo 222 n. 2
-umbo 158
-umen 160
un 248 n. 2
uncir [uñir] 245
unco V. junco
Unquera 245
unquillo V. junquillo
urna [urnia] 151
usted 240

Valdivie(l)so 246 n. 5
Vallunquera 245 n. 2
vargem *port.* 161
velamen 160 n. 2
verija 223 n.
vichar 143 n., 222
virilha *port.* 223 n.
voltear 227

xangada 221
xílgaro *gall.* [sílgaro] 213-214
xop *cat.* 225 n. 4
xopar *cat.* 225 n. 4

yapa [ñapa] 17 n. 2
yeso [yelso] 246 n. 5
yezgo 246 n. 5
yppu *quich.* 8
yugo [ugo, yubo, ubio] 245
zafado 143 n.
zorenco 158 n. 1
zorumbo 158 n. 1
zumitz *vasco* [zimitz, zimintx] 157
zuncho 156-157
zuño 157
zurumbático 157-158
zurumbo [sorumbo] 158
zurrumbera 158
zurrusco V. churrusco

ERRATAS

Pág. 17, 1.6 del final : donde dice n̆z̆ léase n̆z̆. Pág. 18, 1.7 : donde dice *ñato* o *chato* léase *ñato* por *chato*. Pág. 24, 1.14 del final : donde dice *churrasco* léase *churrusco*. Pág. 165, n. 4, 1.1 : donde dice *hispano-americana-portuguesa* léase *hispanoamericano-portuguesa*. Pág. 168, 1.14 : donde dice *de otras partes y de España* léase *de otras partes de España*.

ROMANCES JUDEO-ESPAÑOLES DE MARRUECOS

XXI [1]

EL CONDE DE SANDARIA [2]

(NACIMIENTO DE BERNARDO DEL CARPIO)

Hermana tiene el huen Sidi
que Ximena se yamaba ;
namorado se había de eya
este conde de Sandaria.
Un día se vieron juntos,
Ximena quedó preñada ;
su padre, como lo supo,
mandó tenerla enserrada.
Meten al conde en priziones,
y a Ximena la enserrara
en un castío de vidro,
huen castío y huena huardia.
Van días y vienen días,
Ximena parida estaba,
parida estaba de un niño
como la leche y la grana.
Un día empañando al niño
Ximena bien le miraba :
— ¿ Para qué nasites, hijo,
de madre tan dezgrasiada ?
Tu padre está en las priziones,
tu madre está aquí enserrada.
Oído lo había la reina
desde su alta ventana.
— ¿ Qué tenedeis vos, Ximena,
Ximena la mi cuñada ?
Si os faltaban vestidos,
yo os daré seda y grana ;
si os faltara dinero,
yo os daré oro y plata.
— Ni me faltaban vestidos,
ni me falta oro y plata ;
lo que quiero es a ese conde,
a ese conde de Sandaria.
— Yo te juro Al-lah, Ximena.
Ximena la mi cuñada,
no comer pan a manteles
ni acostarme en la mi cama,
hasta que saquen al conde,
a ese conde de Sandaria.
Y otro día a la mañana
las ricas bodas se armaban ;
ya se cazaba Ximena
con el conde de Sandaria.

Verso 1 : *Sidi,* véase XII, 1.

[1] A partir de este número, no tenemos más que una versión de cada romance, recogida en Buenos Aires (véase el prólogo de este artículo). Todas estas versiones nos fueron comunicadas cuando ya se había compuesto el texto de los veinte primeros romances ; por eso no se ha podido hacer una clasificación de conjunto de nuestro material ni ordenar los romances en la forma habitual.

[2] Transcripción : ż = *s* sonora ; J = *j* fr. ; x = *sh*.

Este romance, que sólo se ha conservado entre los judíos marroquíes, cuenta las circunstancias del nacimiento de Bernardo del Carpio. El héroe legendario, a quien no se nombra, es también aquí hijo ilegítimo del conde de Saldaña y de la hermana del rey ; sólo se han alterado los nombres, sustituyendo Saldaña con « Sandaria » y transformándose el rey Alfonso el Casto en el « buen Cid », quizás por influencia del nombre de Jimena, que es el tradicional para la madre de Bernardo. También se conserva el castigo de los culpables (prisión del conde y encierro de Jimena). La versión impresa del siglo XVI no contiene nada más, y corresponde, poco más o menos, a los primeros dieciséis octosílabos de la nuestra. Sobre la antigüedad del romance hay dudas (véase *Flor nueva,* pág. 89).

La segunda parte de las versiones marroquíes es seguramente de invención tardía. Perdido el recuerdo de Bernardo y desaparecido el nombre del romance, se trasladó todo el interés a los amores del conde con Jimena, atribuyéndoseles una conclusión feliz por intervención de la reina (véase también *Catálogo,* 1). Esa transformación novelesca del romance lo reduce al tema, que ya conocemos, de los amores de princesas contrariados por el rey o el emperador, pero la nueva orientación del relato anula el sabor trágico de la vieja leyenda, que dejaba al conde en prisión y presentaba a Bernardo, ya hombre, luchando en vano por la libertad de su padre.

Hay que observar el curioso juramento de la reina, rasgo más bien característico de los romances carolingios (véase en *Antología,* tomo IX, pág, 40, el juramento del marqués de Mantua). En cuanto a la inesperada invocación de Alá (verso 35), se explica por el hecho de que este romance, en la versión que me fué transmitida, va encabezado por un fragmento del romance fronterizo de la pérdida de Antequera (*Primavera,* 75 ; véase nuestro LXI), que anuncia una acción y personajes moros. Así se debe explicar también el nombre moro de *Cid* o *Sidi* que se da al rey (véase el romance XXIV).

XXII

DELANTE DEL REY LEÓN

(JIMENA PIDE JUSTICIA)

Delante del rey León,
doña Ximena una tarde
demandando iba justisia
por la muerte de su padre :
— ¡ Justisia, señor, justisia,
si me la queredeis dare !
Cada día que amanese,
veo a quien mató a mi padre,
cabayero en su cabayo
y en su mano un gavilane.
Comióme mis palomitas,
cuantas en mi palomare ;
las gordas él se las come,
las flacas su gavilane,
y las que no le aprestaban
a mí me las viene a dare.

El rey que esto no juzga
no meresía reinare,
ni cabalgar a cabayo,
ni con moros guerreare,
ni comer pan a manteles,
ni con la reina folgare.
— El Sidi es huen cabayero,
y no le puedo hazer male.
Haremos un gran consierto,
Ximena, si a tí te plaze,
de cazarte con el Sidi,
que es hombre que mucho vale.
Contenta salió Ximena
de los palasios reales,
y así cazóse Ximena
con el que mató a su padre.

Verso 15 : *aprestaban* : *aprestar* es palabra usual en el dialecto con el sentido de 'servir' (para un fin) ; *no apresta* es 'no sirve'.
Versos 23 y 27 : *Sidi*, véase XII, 1.

Este romance de las quejas de Jimena, que en las antiguas colecciones presenta varias formas, parece muy olvidado en la tradición oral de la Península, que, como se sabe, ha conservado muy pocos romances históricos. Menéndez Pidal (*Flor nueva*, pág. 208) sólo menciona su existencia en Andalucía. En cambio, está muy difundido entre los judíos de Marruecos, y es uno de los tres que fueron comunicados a Menéndez Pidal por el señor Salomon Lévy de Orán a principios de este siglo (véase *Catálogo*, pág. 129 y n° 3).

Las versiones antiguas (véase *Primavera* 30, 30 *a* y 30 *b*) coinciden con la nuestra en lo que se refiere al texto de las quejas. En la conducta violenta y humillante que Jimena atribuye al Cid se ha señalado una reminiscencia de las quejas de doña Lambra (*Primavera* 19, 20 y 25) ; en las versiones antiguas es más extensa y clara la contaminación (sobre todo *Primavera*, 30 *a* y 30 *b*) que en la nuestra, donde sólo aparece el detalle del gavilán cebado en el palomar, prescindiéndose de la amenaza de cortar las faldas de la heroína « en vergonzoso lugar » y de forzar sus doncellas « casadas y por casar ». En cambio, el saqueo del palomar está larga e ingenuamente desarrollado en nuestra versión. También el anatema al rey que no hace justicia es común a las viejas versiones y a la nuestra.

Más curiosa es la relación de nuestra versión con otro romance de las quejas de Jimena, que no es de los viejos y se imprimió por primera vez en el *Romancero general* de 1600 (Durán, n° 735). Comienza como nuestra versión :

Delante el rey de León doña Jimena una tarde
se pone a pedir justicia por la muerte de su padre...

y termina igualmente con la decisión del rey de casar a Jimena con Rodrigo, y no, como las versiones más viejas, con una carta enviada al Cid para citarlo a la corte del rey, después de haber propuesto Jimena misma la solución del casamiento (*Primavera*, 30 *a*, versión de Timoneda, y 30 *b* ; así sucede también en el relato de la *Crónica rimada*). La semejanza de nuestra

versión con aquélla, si no es mera coincidencia, es un indicio más de las relaciones de los judíos desterrados con la Península.

La versión del *Romancero general* es una de las dos que Corneille reprodujo en el *Avertissement* de su *Cid*, y mis informantes la conocen de memoria desde el primer verso al último por haberla leído en Orán en un ejemplar del *Cid* francés. Pero no pudo influir esa lectura en la versión tradicional que me comunicaron y que doy aquí, ya que la distinguen muy bien de la del libro, y recitan separadamente las dos versiones ; además la versión tangerina citada en el *Catálogo*, n° 3, es casi idéntica a la nuestra, sin que se pueda invocar la lectura de Corneille para explicarla. La verdad es que la versión del *Romancero general*, cuatro siglos después de haber influído en la tradición marroquí, volvió a África del norte con los franceses y Corneille, y fué reconocida por los judíos, con razón, como hermana de la versión tradicional.

XXIII

EL REY FERNANDO

(EL REY DON SANCHO Y URRACA)

Rey Fernando, rey Fernando,
de Toledo y Aragón,
a pezar de los fransezes
dentro de la corte entró.
Hayó la Fransia arrehuelta
y también la apasihuó,
y a su hermano don Alonso
en priziones le metió.
Después que le aprizionara,
mandara echar un pregón :
« Todo el que por él hablare,
tenelde por gran traidor ;
sea conde u sea duque,
quitalde la rentasión ».
Oído lo había su hermana,
doña Alba antes del sol.
Quitóse paños de siempre
y de pascua los vistió ;
con siento de sus donzeyas
dentro de la corte entró :
— En huena hora estés, mi herma-
hermano mío y señor. [no,
— En eya vengáis, mi hermana,
doña Alba antes del sol.
— Cuando yo era chiquita,
me datis un bofetón,
y yo porque no yorara,
me prometitis un don ;
y ahora que ya soy grande,
me lo pagarís, señor.
— Tengo Fransia y tengo Roma,
y Toledo y Aragón ;
de todas las mis siudades
escogí la más mejor.
— No quiero siudad ninguna,
todas a mi mandar son ;
lo que quiero es a mi hermano
me le saquís de prizión.
— Mañana por la mañana
os lo sacaría yo.
— No quiero yo más que ahora,
sano, vivo y como vos.
Otro día a la mañana
lo sacó de la prizión.

Verso 4 : *dentro de la corte entró*, hemistiquio contaminado con el 20. El *Catálogo*, 4, dice más lógicamente : « dentro de la Francia entró ».

Verso 18 : *pascua* en el dialecto es 'fiesta' en general ; a la Pascua judía propiamente dicha se le da el nombre hebreo, *Pesah*.

Verso 34 : *escogí* es la forma dialectal regular por *escoged* : véanse las *Observaciones lingüísticas*.

Este romance, del cual tenemos versiones antiguas impresas (*Primavera*, 39), y que parece desconocido hoy en la Península, se refiere a las luchas del rey Sancho II con su hermano Alfonso. Se sabe que Fernando I el Magno había repartido antes de morir sus reinos entre sus hijos, dejando Castilla a Sancho, León a Alfonso y Galicia a García. Esa partición de los reinos, tan famosa en la tradición épica castellana, originó, después de muerto Fernando, una serie de guerras fratricidas, cuyo último episodio, el cerco de Zamora, fué también muy celebrado por los juglares. Lo que sucedió entre la partición de los reinos y el cerco de Zamora, es decir entre el origen de las guerras y su conclusión, ocupa lugar mucho más reducido en la epopeya tradicional. Aquí se alude a la prisión de Alfonso, ocurrida después de derrotarlo Sancho en Golpejera en el año 1072. Éste parece ser el único romance viejo que se refiere a las guerras entre los dos hermanos.

No menos histórica es la intercesión de la hermana ante el vencedor : Urraca pidió y consiguió en Burgos la libertad de Alfonso, con tal que se fuera a tierra de moros (véase Menéndez Pidal, *La España del Cid*, pág. 195). La predilección de Urraca por Alfonso no sólo se demuestra en este episodio, sino también en la resistencia que la infanta opuso a Sancho en Zamora ese mismo año, y, después, al sucederle Alfonso, en la parte que tomó en su gobierno, aconsejándole aprisionar a García por traición (*La España del Cid*, págs. 225-226).

Si se compara la versión antigua con la nuestra resalta en ésta el desenlace feliz, expresado en un verso postizo que substituye a la contestación cruel del rey en el texto antiguo :

Mal hayas tú, hermana, y quien tal te aconsejó,
que mañana de mañana, muerto te lo diera yo.

Por otra parte, como esta respuesta también es contraria a la tradición, sería preferible considerar terminado el romance en el verso 42, habiéndose perdido el recuerdo del desenlace, como tantas veces ocurre en el romancero. En aquel verso se detiene la cita del *Catálogo*.

En las versiones marroquíes se perdieron los nombres históricos de los personajes ; en la mía, doña Urraca se ha transformado en doña Alba, y, desarrollando poéticamente la metáfora encerrada en ese nombre, se la llama « doña Alba antes del sol » ; Alfonso, en la versión del *Catálogo*, es « Juan Lorenzo ». En nuestra versión lo más curioso es que el rey se llame Fernando, y no Sancho. Nótese que todo el principio de nuestro romance,

tanto en las versiones marroquíes como en las antiguas, está contaminado con otro (*Primavera*, 33) que relata las imaginarias hazañas del Cid y de Sancho en Francia y Roma. Pero, a pesar del romance, este episodio, así como las mocedades del Cid en general, se suele situar tradicionalmente en la época, no de Sancho, sino de su padre Fernando (véase *La España del Cid*, págs. 137-138). Así en la *Crónica rimada :*

> ...El buen don Fernando par fué de Emperador.
> ...A pessar de Francesses los puertos de Aspa passó ;
> ...a pessar de reys e de emperadores, a pessar de Romanos dentro en [París entró.

Lo más probable, sin embargo, es que el nombre de Fernando se halle en nuestra versión, no como resto de la tradición auténtica de las mocedades, sino por efecto de una alteración fortuita y tardía, como sucede en la versión del *Catálogo*, que, en vez de nombrar al rey, le llama « rey de Francia ».

XXIV

EL MORO DE VALENSIA

(EL CID Y EL REY BÚCAR)

— ¡ Ay Valensia ! y ¡ ay Valensia !
Valensia la bien sercada,
primero fuitis del moro,
que de quistianos ganada,
y ahora, si Al-lah me ayuda,
a moros serís tornada.
A ese perro de ese Sidi
yo le pelaré las barbas ;
Su mujer, Ximena Gomes,
será la mi cozinera ;
su hija, doña Urraca,
será la mi enamorada ;
la de los rubios cabeyos,
esa me hará la cama,
y la más chiquita de eyas
ensenderá la mi duaya.
Oído lo había el huen Sidi
dezde su alta ventana ;
los dados tiene en la mano,
al suelo los arronJara ;
fuése para los palasios
donde la Urraca estaba :
— En huena hora estés, Urraca,
mi estreya de oro ezmaltada.
— En eya vengáis, mi padre,
espejo en que me miraba.
— Levántaté tú, Urraca,
lévantaté de mañana,
quítaté paños de siempre
y ponte los de la pascua ;
con ahua de la redoma,
arrebólaté la cara,
hasta que saques el rostro
como espada asercalada.
Con siento de tus donzeyas
asómaté a la ventana ;
verás pasar a ese Sidi,
detenédmelé en palabras ;
las palabras sean pocas
y en amor sean tocadas.
— ¿ Cómo lo haré, mi padre,
que de amor no entiendo nada.
— Yo te enseñaré, mi hija,
como si fueras uzada.

Se levantó la Urraca,
se levantó de mañana ;
se quitó paños de siempre
y puzo los de la pascua,
y con siento de sus donzeyas
asomóse a la ventana.
Vido pasar a ese Sidi
que se pasa y no la habla :
— ¿ Quién es ése u cuál es ése,
que se pasa y no me habla ?
— El Sidi soy, mi señora,
que por ti ando yo en bataya ;
siete años hazían, siete,
que por ti blando mi espada.
— Y otros siete, mi señor,
que estoy por esa ventana ;
de tus amores, el Sidi,
tirarme por la ventana.
— Si te tirares, mi vida,
te resiberé en mi halda,
Eyos en esas palabras,
el Barbés que rebuznara :
— ¿ Qué es aquesto, mi señora ?
Gran traisión tenís armada.
— No tengo traisión ninguna,
ni en mi linaje era uzada ;
los cabayos de mi padre,
no los han dado sebada.
Entre esas palabras y otras,
la cabesa le cortara.

Versos 7, 17, 37, 51, 55, 61 : *Sidi*, véase XII, 1.
Verso 16 : *duaya* carece de sentido para mis informantes. El *Catálogo* lleva *aduaya* en el mismo lugar, y en el nº 143 (*Conde Arnaldos*), le atribuye el sentido de 'pipa', conforme al glosario de Benoliel, *BAE*, XIV, 567.
Versos 30 y 48 : *pascua*, véase XXIII, 18.
Verso 34 : *aserealada*, incomprensible para mis informantes ; léase *acicalada*.
Verso 64 : *hada*, véase XLIV, 33.

El episodio de la fuga del rey Búcar, relatado en el *Mio Cid* (118), aparece transformado por completo en este romance, que imagina, en vez de la batalla, un ardid amoroso armado por el Cid y una hija suya para apoderarse del moro. Las versiones antiguas impresas (*Primavera*, 55) terminan con la huída del rey moro, que perseguido por el Cid logra escapar en una barca, mientras que en el *Mio Cid* muere alcanzado por Rodrigo « a tres braças del mar ». Todas esas diferencias hicieron que alguna vez el romance se considerase como independiente de la tradición épica (véase *Antología*, XI, pág. 360) ; por el contrario, Menéndez Pidal cree que es el último término de una larga elaboración tradicional orientada hacia lo novelesco y fantástico (*Flor nueva*, pág. 212).

Existen versiones modernas de este romance en varias regiones de España. La de Cataluña, reproducida en la *Primavera*, nº 129, es muy inferior a las marroquíes ; no conozco otras. La versión portuguesa de la isla de Madera que figura en la *Antología* de Menéndez y Pelayo, X, pág. 243, es la mejor de las que conozco. Las marroquíes conservan también los detalles antiguos y el tono épico, pero les falta, como a la catalana, el desenlace tradicional (huída y persecución de Búcar) que se sustituye trivialmente con la muerte inmediata del moro. En mi versión sólo queda el recuerdo de Babieca, transformado en « Barbés ».

Nótese la confusión creada por el nombre moro de Cid o Sidi, que se

atribuye, ya al Cid cristiano (versos, 7, 17) ya al moro (versos 37, 51, 55, 61). En la versión de Ortega se reserva para el moro el nombre de Sidi; al padre de Urraca se le llama siempre « el buen rey ». Indiquemos, para terminar, que este romance, en la versión que recogimos, va encabezado por el comienzo del romance fronterizo que cuenta la hazaña de Garcilaso de la Vega (*Primavera,* 93); reproducimos ese fragmento en nuestro LXIII.

XXV

VERJICO

(VERGILIOS)

Prezo yevan a VerJico,
el rey le mandó prender,
por una traisión que ha hecho
en los palasios del rey,
de faltar a una donzeya
la cual se yama Izabel;
hija era del obispo,
sobrina del señor rey.
Un día indo el rey a misa,
encontrara una mujer
toda vestida de luto,
eya y sus damas también.
Preguntó el rey a su alcalde
que quién era esa mujer:
— Huestra sobrina, mi señor,
huestra sobrina Izabel.
— ¿Por quién va vestida en luto,
eya y sus damas también?
— Por VerJico, mi señor rey,
que en huestras priziones es.
— Pronto, pronto, mis criados,
poní mezas a comer;
mientras las mezas se aprontan,
a VerJico iré yo a ver.
— En huena hora estés, VerJico.
— Bien vengáis, mi señor rey.
— ¿O qué años o qué tiempos
que en las mis priziones es?
— Siete años ha, mi señor rey,
siete años y más un mes.
Cuando yo entrí en eyas,
no empesaba a embarbeser,
y ahora por mis pecados
ya me empesí a encaneser.
— ¿Qué darías tú, VerJico,
por hablar con Izabel?
— La vida de las priziones
yo la doblaré otra ves.
— Pronto, pronto, mis criados,
sacay VerJico a comer,
y a otro día a la mañana,
VerJico con Izabel.

Verso 9 : *indo :* forma dialectal normal de *yendo*. Véanse las *Observaciones*.
Verso 20 : *es*, por *está,* como en las versiones antiguas (*Primavera,* 111).

Éste es el romance de *Vergilios,* que figura en colecciones antiguas y se conservó entre los judíos, tanto en Oriente como en Marruecos. La versión de Andrinópolis (Danon, 15), muy alterada, no indica el motivo de la prisión del héroe, ni alude a sus amores. El *Catálogo,* 46, menciona otra, de Constantinopla, que permanece inédita ; la cita que da en ese lugar es seguramente tangerina, puesto que coincide, casi palabra por palabra, con la parte correspondiente de nuestra versión.

Las versiones marroquíes son muy parecidas exteriormente a la que se imprimió en el siglo XVI. Pero las versiones judías agregan el detalle de la mujer vestida de luto, cuya vista provoca la pregunta del rey ; en cambio desaparece la reina, que en la versión antigua insistía en ir a ver en seguida a Vergilios. Esa mujer vestida de luto es madre del héroe en la versión de Danon, que elimina el elemento amoroso de la leyenda ; en Marruecos es su amiga, con lo cual tiende a transformarse el espíritu del romance. Con imaginar a la doncella llevando luto por la cautividad de Vergilios, y a Vergilios dispuesto a pagar con otros siete años de carcel el favor de hablar con ella, se pasa del tema del forzador castigado al de los amores injustamente contrariados. No se nota la misma ambigüedad en la versión antigua, donde Vergilios no habla de amor, contentándose con demostrar humildad ante el rey y casarse con su víctima (véase igual tema en *Primavera*, 137, *Romance del conde Lombardo :* allí la heroína es « hija de un duque, sobrina del Padre Santo », lo cual se ha intervertido, más bien por distracción o ignorancia que por malicia, en nuestra versión). El personaje de Vergilios ha sufrido en Marruecos la atracción de Gerineldo o del conde Claros y ya no subsiste el tema primitivo sino en la forma en que se califica al principio del romance la conducta de Vergilios al decir que « faltó » a Isabel.

La atribución de aventuras y hazañas fantásticas a Virgilio en la Edad Media es cosa bien conocida. Pero no está clara la fuente de este episodio particular (véase *Antología*, XII, págs. 486-488).

XXVI

ARMAS, ARMAS, CABAYEROS

(NACIMIENTO DE MONTESINOS)

Armas, armas, cabayeros,
las que solíais armare ;
cartas me hubieron venido
del rey de la quistiandade,
que el rico con su riqueza
no debe de mayorarse,
ni el pobre con su pobreza
no debe menospresiarse.
Esto lo digo, señores,
por el conde don Grizmare,
que hubo venido a estas tierras,
que paresía un salvaje,
y el huen rey con su mersed
puziéralé a mayorale.
Dióle armas y cabayos,
y a la infanta por ihuale.
Cabayeros hombres ricos
metido le habían en male,
que le vieron con la reina
en sus palasios reales,
a él en jugón de seda,
y eya en su rico briale.
El huen rey, como lo supo,
los mandara a desterrare :
— Yo vos destierro, el conde,
de mis tierras y siudades,
que de todas las mis armas,
no yevéis más que un puñale,
y de todos los mis trigos,
no yevéis sólo que un pane.

Se sale el triste del conde,
ya se sale por la caye ;
en la mitad del camino,
a la infanta dan dolores :
— ¿ Adó, conde, las mis damas,
que solían acompañarme ?
¿ Adó, conde, las mis camas,
donde yo solía estare ?
¿ Adó, conde, mis parteras
que solían apartearme ?
Entre estas palabras y otras,
la infanta parió un infante.
— No quiJera yo ahora
más que un bocado de pane.
Acabara de comerlo,
muerta quedó en el luhuare.
Se queda el triste del conde,
criando hijo sin madre ;
con hierbezitas del campo,
al infante dió a mamare.

Verso 18 : *metido en male : meter en male* 'poner en mala situación', véase XLIV, 54.
Verso 21 : *jugón*, véase VII B, 30*a*.
Verso 40 : *apartear*, véase II, 8.

He aquí otro romance carolingio muy olvidado en la tradición peninsular y desconocido en Oriente. Deriva de un viejo y largo romance juglaresco, que se imprimió en el siglo XVI (*Primavera,* 175), y por elaboración tradicional llegó, sin perder su sabor antiguo, a la forma más condensada y poética que tenemos aquí. Ya hemos citado otro caso análogo de conservación tradicional de un romance largo (rom. XVI).

El final de nuestra versión (muerte de la condesa) disimula mal el olvido del verdadero desenlace de la historia de Montesinos, tal como figura en la versión juglaresca (encuentro con un ermitaño que lleva a la pareja y al niño a su ermita, bautismo y educación del niño hasta la adolescencia, con lo cual se prepara otro romance, *Primavera,* 176, que relata la venganza de Montesinos en la corte y la rehabilitación de sus padres). La versión tangerina de la cual el *Catálogo* cita varios versos, es muy parecida a la nuestra, pero Menéndez Pidal, al resumir su desenlace, dice que el niño, después de muerta su madre, se cría con la leche de una leona, y luego vuelve a la corte, mata a su abuelo y reina en su lugar. Es el tema de nuestro romance XXXI, que probablemente contaminó a éste.

Las únicas versiones peninsulares modernas que conozco son las que dan Cossío y Maza Solano en su ya citado *Romancero de la montaña,* nos 51-53 : está muy alterado en ellas todo lo que se refiere al destierro de los esposos y al parto de la condesa, pero en cambio conservaron mejor los nombres de los personajes y abarcan la educación del niño, su vuelta a la corte y el tradicional desenlace con el castigo del calumniador de sus padres.

Para las fuentes de la leyenda de Montesinos, véase el *Tratado de los romances viejos,* de Menéndez y Pelayo (*Antología,* XII, págs. 415-418).

XXVII

JULIANA

(JULIANESA)

Estábasé Julïana
con el moro en el altare ;
jugando estaba a los dados,
por más de gusto tomare.
Cuando Julïana juhua
gana un siudad y maze ;
cuando el morito perdía,
las manos le da a bezare.
Por aquel xaral de arriba
vido pasar un salvaje ;
sus pies traía descalsos,
de sus uñas corre sangre,
y el cabeyo a la sintura,
que paresía un salvaje.
— ¿Quién es ése u cuál es ése
que anda por el mi xarale ?
— ¿Siete años hazía, siete,
que ando yo por los xarales,
comiendo la yerba verde
y bebiendo ahua de un charcale,
en busca de Julïana
hija del rey don Juzgare.
Como eso oyó el moriito,
las armas se fué a tomare.
— Me admiro en ti, el moriito,
y en la tu poca hombredade ;
por un salvaje del campo,
las armas vas a tomare.
El rey, como era chiquito,
en su halda se echó a espulgare ;
tomó navajita aguda,
y degoyóle por detraze,
y otro día a la mañana
Julïana con su padre.

Verso 2 : *altare*, véase XII, A 32.

Verso 4 : *más de gusto* : variante del *Catálogo*, 61 : *más del gusto ;* Ortega, pág. 230 : *más de vicio ;* mis informantes vacilaron entre la lección que reproduzco y *más devirsión :* lo más probable, pues, es que el texto primitivo haya sido *más diversión* (en el dialecto *devirsión*, véase Benoliel, *BAE*, XV, pág. 55) ; de *devirsión* salió probablemente *de vicio*, y, corrigiendo esa calificación injusta, *de gusto*.

Versos 5-8 : están alterados ; Ortega los da idénticos. Entiéndase como en *Primavera*, 121 : « Cada vez que el moro pierde, / bien perdía una cibdad ; / cuando Moriana pierde, / la mano le da a besar.

Verso 6 : *maze* es *más* con *e* paragógica ; véase nuestro II, 2, donde se imprimió por error *mase*. Cf. verso 32, *detraze*.

Versos 21, 22, 34 : *Juliana ; Juzgare :* pronúnciense las *J* iniciales con su sonido antiguo (*ž*) ; la versión tangerina del *Catálogo* dice *Julián* en vez de *Juzgare*.

Verso 22 : *moriito*, diminutivo de *morío* 'morillo'.

Verso 30 : *halda*, véase XLIV, 33.

Este romance pertenece al ciclo de Moriana y el moro Galván, representado por varias piezas en las colecciones antiguas (*Primavera*, 121 a 125). No parece haber dejado vestigio ninguno en la tradición oral, salvo entre los judíos de Marruecos, y también de Oriente, pues Menéndez Pidal, en su *Flor nueva* (pág. 247), cita Grecia al lado de Marruecos como lugar donde se ha conservado el romance.

Las versiones antiguas cuentan la historia completa en trozos separados : primera aparición del caballero cristiano y furor del moro Galván que manda matar a Moriana (*Primavera*, 121) ; diálogo de Moriana con el verdugo, y llegada del esposo que la rescata (*Primavera*, 122) ; quejas de Galván abandonado (*Primavera*, 123 ; ese texto parece más tardío). Además existen versiones separadas de las palabras del caballero cristiano y del moro en el primer episodio (*Primavera*, 124 y 125) ; en la primera de ellas la heroína se llama Julianesa en vez de Moriana (de ahí nuestra Juliana) ; la segunda es muy sabida y citada.

Nuestro romance corresponde al primero de los antiguos, y es bastante fiel a su texto. Le faltan, sin embargo, varios detalles y elementos del relato antiguo, que se han conservado intactos en la versión de Ortega (particularmente el sueño que se apodera del moro, la emoción de la heroína al ver asomarse a su marido, el pavor de Galván despertado por las lágrimas que caen en su cara, y las palabras caballerescas con que se ofrece para proteger a Moriana). Las dos versiones marroquíes han substituído la segunda parte de la leyenda (suplicio y rescate de Moriana) por un desenlace más rápido : la heroína engaña al « morillito » necio y lo mata. El caballero cristiano, cuyo papel resulta muy reducido, ni siquiera reaparece mencionado en los últimos versos de Ortega ; nuestra versión hace de él sólo el padre de la heroína, y no su esposo.

Menéndez y Pelayo (*Antología*, XII, págs. 387 y 388) relaciona los romances de Moriana con los de Gaiferos, héroe carolingio que mata a su padrastro y opresor (*Primavera*, 171 y 172), y más tarde liberta a su mujer cautiva de los moros (*Primavera*, 173) ; el padrastro se llama Galván, y la mujer cautiva es « hija del emperante » como la Julianesa de *Primavera*, 124 ; es posible que los dos relatos se hayan fundido en uno, atribuyéndose el nombre de Galván al opresor de la mujer. Sea lo que fuere, se notan en los romances de Moriana rasgos de estilo e imágenes indudablemente características de los romances carolingios.

XXVIII

EL CONDE NIÑO

(CONDE OLINOS)

Levantóse el Conde Niño
mañanita de San Juan,
a dar ahua a sus cabayos
a la oría de la mar.
Mientras los cabayos beben,
el conde dize un cantar.
— Si dormís, la niña infanta,
si dormís u recordáis,
oyerís cómo lo canta
la serena de la mar.
— No es la serena, mi madre,
ni menos el su cantar;
el Conde Niño es, mi madre,
que a mí viene a demandar.
— Si te demanda, la infanta,
lo mandaré yo a matar.

— Si le matares, mi madre,
juntos nos han de enterrar.
La reina, con grande selo,
los mandaría matar;
de eya corre leche y sangre,
de él corre sangre real.
A él lo enterran en la iglezia,
a eya en su rico altar;
de eya salió una toronJa,
de él saliera un limonar;
crese el uno y crese el otro,
ya se iban a juntar.
La reina, como lo supo,
los mandaría a cortar;
de eya salió una paloma,
de él saliera un gavilán;
vuela el uno y vuela el otro,
al sielo van a juntar.

Verso 8: Hay que leer «si dormís recorday», como en la cita del *Catálogo*, 55.

Este romance, que no fué recogido en las colecciones antiguas, es sin embargo de los más viejos y alcanza muy amplia difusión de la tradición oral peninsular y americana (véase *Flor nueva*, pág. 138).

Sus elementos principales, canto del conde, diálogo en la reina con su hija, persecución y transformaciones maravillosas de los amantes muertos, son comunes a toda la tradición. Es uno de los pocos romances castellanos que conservan rastros de creencias sobrenaturales anteriores y ajenas al cristianismo (véase nuestro 1); lo maravilloso se comunica también, en algunas versiones de este romance, al canto del héroe, que hace parar las aves en el aire y los peces en el agua (véase Menéndez Pidal, *Poesía popular y tradicional*, en *Los romances de América*, Espasa-Calpe, 2ª edición, 1941, págs. 69-70). Las versiones judías ignoran ese elemento.

Las de Oriente están alteradas e incompletas (Galante, 1; Coello, 6 *M. y P.*; Danon, 19). La muestra es bastante buena, a la vez completa y sobria en sus detalles; los versos 21 y 22 tendrían propablemente que colocarse más lejos, al hacer cortar la reina los dos árboles, que por salir de ellos leche y sangre revelarían su naturaleza humana.

Algunas versiones modernas imaginan más metamorfosis de los amantes, para llegar al castigo de la reina; por ejemplo, se transforman en una fuente milagrosa, y la reina, al querer beber de su agua, oye una voz que la rechaza (así en *Antología*, X, pág. 72 y 74, dos versiones asturianas; también así en algunas de las versiones montañesas de Cossío y Maza Solano, nº 35 y sigs.); o bien los amantes se vuelven ángeles o santos y fundan una ermita donde curan milagrosamente a los enfermos, y acudiendo a ellos la reina, que se ha vuelto ciega, le niegan su ayuda; a veces acaban por perdonarla (véanse, por ejemplo, los nºs 35 y 36 de Cossío). Pero éstas son, seguramente, adiciones postizas, que disminuyen el valor poético del tema, y se ha de terminar el romance donde termina Menéndez Pidal en la versión sintética de su *Flor nueva*, después de transformarse los amantes en pájaros, como en un desafío final a la persecución y a la muerte.

XXIX

EL INFANTE FERNANDO

(EL CONDE ARNALDOS)

¡Quién tuviera tal fortuna
sobre ahuas de la mar,
como el infante Fernando,
mañanita de San Juan,
que ganó siete castíos
a huelta de una siudad!
Ganara siudad de Roma,
la flor de la quistiandad;
con los contentos del juego
saliérasé a pasear.
Oyó cantar a su halcón,
a su halcón oyó cantar:
— Si mi halcón no senó anoche,
ni hoy le han dado de almorzar,
si Dios me deja vivir,
y a la mañana yegar,
pechuhuita de una gansa
yo le daré de almorzar.
Subiérasé a su castío,
y acostóse en su rozal;
vido venir un navío
sobre ahuas de la mar:
las velas trae de oro,
las cuerdas de oro torsal,
y el mastil del navío
era de un fino nogal.
Marineros que le guían
diziendo van un cantar:
— Galera, la mi galera,
Dios te me huarde del mal,
de los terminós del mundo,
de aires malos de la mar,
de la punta de Carnero,
del estrecho de Gibraltar,
de navíos de don Carlos,
que son fuertes de pasar.
— Por tu vida, el marinero,
tú volvas ese cantar.
— Quien mi cantar quiere oír,
a mi galera ha de entrar.
Al són de los dulses cantos,
el conde dormido se ha.
Cuando le vieron dormir,
empesaron a ferrar;
al són de los fuertes fierros,
el conde recordado ha.
— ¿Quién es ése u cuál es ése,
que a mí quiere hazer mal?
Hijo soy del rey de Fransia,
nieto del de Portogal.
— Si hijo sois del rey de Fransia,
y nieto del de Portogal,
siete años hazían, siete,
que por ti ando por la mar.
Arsó velas el navío,
y volviéronsé a su siudad.

Verso 6 : *a huelta de*, expresión oscura para mis informantes. Menéndez Pidal, en su edición del *Mio Cid*, pág. 516, s. v. *buelta*, menciona *abuelta de* = 'juntamente con'.

Verso 20 : Hemistiquio alterado; la cita del *Catálogo*, 143, dice : « arrimóse a su rosal ».

Verso 25 : *mastil*, con acento en la última sílaba.

Sobre este romance famoso del Conde, o más bien del Infante Arnaldos, y sobre sus vicisitudes en la transmisión tradicional, nos bastará resumir las conclusiones de Menéndez Pidal (en *Poesía popular y poesía tradicional*,

conferencia reeditada en *Los romances de América y otros estudios*, Buenos Aires, edición citada). La tradición marroquí, además de ser la única que ha conservado hasta hoy este romance, le ha dejado su forma primitiva y completa, con el rapto del héroe y su reconocimiento final por los mismos marineros raptores, que precisamente lo iban buscando como hijo de su rey. Las versiones del siglo XVI (*Primavera*, 153, y tres más, cuyas variantes se hallan reproducidas en las notas de la *Primavera*) acortan el romance, olvidando todas el rapto y el reconocimiento, y deteniéndose generalmente en el diálogo del héroe con el marinero. La versión de la *Primavera*, que es la del *Cancionero* sin año de Amberes, alterando más aún el texto primitivo, no cita las palabras cantadas por el marinero, y describe, en cambio, los efectos mágicos de ese canto misterioso. Esa innovación, probablemente inspirada por el *Conde Olinos*, transfigura completamente el relato : lo que conmueve al conde en el canto del marinero ya no es algún detalle que le recuerda su propio itinerario y sus desgracias en el mar ; también la contestación del marinero deja de ser una insidiosa invitación que prepara el rapto ; ya no se trata de una aventura del mundo real, sino de maravillas y secretos del mar evocados por el canto mágico y que intenta en vano conocer el que no comparte la vida del enigmático cantor. La superioridad poética de la versión incompleta y contaminada de la *Primavera* sobre la versión auténtica de los judíos marroquíes inspira a Menéndez Pidal interesantísimas observaciones sobre los resultados a veces felices de la alteración y reinvención en los textos poéticos transmitidos tradicionalmente.

La cita del *Catálogo*, 143, no reproduce nuestros versos 5 a 18. No sé de dónde procede el pasaje sobre las ganancias del héroe ; parece que lo ha traído el « ¿quién tuviera tal fortuna? », mecánicamente aplicado a la suerte en el juego, cuando en realidad se refiere al encuentro del infante con su gente. Lo del halcón puede ser el desarrollo de un verso que se halla en una de las versiones del siglo XVI, según la cual sucedió la aventura del conde

andando a buscar la caza para su halcón cebar.

Los versos citados en el *Catálogo* difieren poco de los que les corresponden en nuestra versión, salvo en el reconocimiento, que aquí está más claro ; en esa parte se asemeja más nuestro texto al fragmento final que Menéndez Pidal reproduce en su citada conferencia (pág. 66) y que debe proceder de otra versión marroquí, recogida después de la edición del *Catálogo*.

XXX

ADRIANA

(LA MALA HIERBA)

Una hija tiene el rey
que se yamaba Adriana ;
se fué a pasear un día
por los campos de Granada,
ande están rozas y flores,
claveyinas y alhabacas.
En el medio está una fuente
una fuente de ahua clara ;
siete chorros corren de eya,
todos los siete de plata ;
tres corrían de ahua dulse
y cuatro de ahua salada ;
mujer que de esa ahua bebe
luego se queda preñada.
De aí bebiera Izabel
por la su dezdicha mala.
Un día sirviendo al rey
la sayita se la arsara :
— ¿Qué tenedeis Izabel ?
Parese que estáis preñada.
— No estoy preñada, mi padre,
de mal de amores estoy mala.
Ya mandan por los dutores,
dutores de toda España ;
todos dizen a una boca :
— Izabel está preñada.
— Si no fuerais mis dutores,
vos diera de puñaladas.

Verso 6 : *alhabacas* ('albahacas'), forma rehecha sobre la palabra árabe original (véanse las *Observaciones*) ; el *Diccionario histórico* de la Academia cita formas antiguas más fieles que la moderna a la etimología : *alhabeca*, *alhábega* y *alfábega*.

Versos 23, 24 y 27 : *dutores ;* el dialecto usa siempre *dutor* por *doctor*.

Ya hemos aludido a este romance al comentar nuestro núm. III, pues se halla mezclado con él en muchas versiones, que comienzan con el embarazo mágico por acción de una fuente (en las versiones judías : Danon, 10, y *Catálogo,* 108 bis) o de una hierba (en las versiones peninsulares o americanas que conozco), y siguen con el descubrimiento del parto por el padre, narrado como en la *Infanta preñada.* Las colecciones y pliegos antiguos no dan ningún romance del embarazo mágico, pero, como ya hemos observado, su presencia en Marruecos y Oriente le garantiza bastante antigüedad.

No parece seguro que este romance sea una pura variante del de la *Infanta preñada* ; puede haber existido un romance del embarazo mágico, hoy muy mal conservado, salvo en su comienzo, como muchas veces ocurre en la transmisión tradicional, y contaminado con la *Infanta preñada.* Sea lo que fuere, existe contradicción entre los dos relatos ; ya hemos dicho lo confusas que son, en ciertas versiones, las relaciones de la heroína inocente con el caballero que la ayuda a disimular el niño, como hace lógicamente el seductor en la *Infanta preñada* (véanse las versiones de Danon y las asturianas de *Antología,* X, pág. 105 y sigs.).

La escena de los médicos pudo ser tomada también de otro romance (véase nuestro LXIV), pero concuerda mejor con la situación del embarazo inconsciente. Las versiones peninsulares terminan generalmente con el castigo atroz infligido a la heroína por el padre, que la mata y a veces hasta la descuartiza o la cuelga por la ventana. Nuestra versión no va más allá de la escena de los médicos; parece que allí se detiene también la versión citada y resumida por el *Catálogo*. La de Danon, tiene el desenlace de la *Infanta preñada*.

XXXI

PREÑADA ESTABA LA REINA

(VENGANZA DE UN HIJO)

Preñada estaba la reina,
de tres mezes que no maze;
hablóla la criatura
con la grasia de Dios padre:
— Si Dios me deja vivir,
salir de angosto luhuare,
mataría yo al rey
y a la reina mi madre,
porque durmiéronsé a una
la noche de Navidade;
quitáronmé mis virtudes,
cuantas Dios me diera y maze,
que si una me han quitado,
muchas más me han huelto a dare.
Oído lo había el rey
dezde su sala ande estare:
— ¡ Ay reina ! si pares hija,
sien damas la han de criare;
¡ ay reina ! si pares hijo,
a la leona le mando a echare.
Van días y vienen días,
la reina parió un infante;
envolvióle en seda y grana,
y a la leona le mandó a echare.
La leona, como le vido,
conosió sangre reale;
quitó leche de sus hijos,
y al infante dió a mamare.
Hubo de creser el niño,
y hubo de ser barragane,
y hubo de matar al rey
y él reinar en su luhuare.

Versos 2 y 12 : *maze*, véase XXVII, 6.
Verso 16 : *estare*, alteración probable de *estáe*.

Este romance parece desconocido por completo fuera de Marruecos; no conozco de él ninguna versión antigua ni moderna. Menéndez Pidal, que lo hace figurar en su *Catálogo*, nº 119 bis (versión tangerina), lo relaciona con el del *Nacimiento de Montesinos*, lo cual se explica por terminar también su versión de aquel romance con el episodio de la leona (véase el comentario de nuestro XXVI). Salvo ese punto común, que pudo resultar de una mera contaminación del romance de *Montesinos* con éste, los dos romances parecen contar historias distintas. El niño que habla milagrosamente en el vientre de su madre, sus quejas y amenazas, el temor del rey, son elementos desconocidos en el *Montesinos*. Además, el niño odia aquí a su padre y a su

madre, y no al abuelo que los desterró. La cita del *Catálogo*, en el lugar de nuestros versos 7 y 8, dice :

matàré yo al rey (*mi abuelo*), también a la *reina madre*,

lo cual difiere mucho de nuestro texto. Presumo que el paréntesis significa una corrección o conjetura del recolector. En cambio, faltan aquí los elementos principales del *Montesinos*, la calumnia que origina la desgracia de la pareja, su destierro, y el parto en el campo.

Tal como está este romance, no carece de belleza, sobre todo en el impresionante comienzo. Resultan algo oscuras las quejas del niño, que parecen inspiradas en alguna superstición folklórica referente a Navidad, según la cual el acercamiento de los padres en esa noche perjudicaría al hijo ; los versos 13 y 14 podrían ser una mera fórmula de venganza. También el episodio de la leona, y el parricido heroico, contribuyen a dar al romance ese tono de mitología arcaica que lo distingue tan curiosamente.

XXXII

EL POLO

Pensativo estaba el Polo,
malo y de melancolía ;
pensando está y comidiendo,
en su gala y valentía,
que lo que gana en un año
todo se le va en un día,
en gaínas y capones
y comidas que hazía.
Fuérasé a la mar salada,
por dar descanso a su vida ;
sentóse en un prado verde
por ver quién iba y venía.
Vió venir un pajezito,
que de en ca del rey venía,
arco de oro en la su mano
que a las cuatro partes guía.
— ¡ Ay ! mi paje, mi huen paje,
así Dios deje a tu amiga,
que, si la tienes en Fransia,
Dios te la traiga a Sevía,
y si la tienes preñada,
Dios te la traiga parida,
y si no la tienes, paje,
Dios te la procuraría,
que me has de dar ese arco,
que a las cuatro partes guía.
— Por tus palabras, el Polo,
darte el arco y más la vida.
Tomó el Polo el arco en mano
y mató al paje que veía.

Verso 2 : *melancolía*, palabra probablemente restituída por mis informantes ; el *Catálogo*, 128, dice en el mismo lugar *malenconía*.
Verso 28 : originariamente, este verso debió de decir « darte he ».

Es éste también un romance conocido únicamente en Marruecos. Parece bastante alterado e incierto, pues la versión tangerina citada en el *Catálogo*, 128, después de contar como la nuestra la desesperanza del « Polo », sigue en forma muy distinta, introduciendo « tres tortolitas » en vez del paje, y

continuando con un diálogo amoroso, donde una niña se queja de no poder servir al héroe por impedírselo « siete guardias » ; por eso el romance lleva en el *Catálogo* el título de *Las siete guardas*.

XXXIII

REVERENSIA OS PIDO

(RAPTO, ASONANTE IA)

— Reverensia os pido
de la Blanca Niña,
que en toda la España
no la hubo tan linda.
Huestras manos blancas
son priziones mías;
matáis a los hombres
que andan por la vía.
— Vaite por Dios, conde,
mira que soy niña;
yo no trato amores
sino almohadita,
que en eya labraba
y en eya cuzía,
y en eya gastaba
oro y seda fina,
y en eya me enseñí
desde yo chiquita.
Arsóla en sus brazos
y a la mar se iría.
Hayó un barquito pronto,
en él se embarcaría;
la niña yoraba
y el conde dezía :
— No yorís, mi alma,
no yorís, mi vida ;
no os traigo robada,
ni menos cautiva ;
os traigo a ser reina
de la Andaluzía.
Sacaré a tu padre
de la carnisería,
le pondré yo jefe
de las tierras mías.
Sacaré a tu madre
de la cozinería,
la pondré yo jefa
de la Andaluzía.
Sacaré a tu hermano
de la pescaduría,
le pondré yo alcaide
de las tierras mías.
Como eso oyó la niña,
ya se vensería.
Otro día de mañana
las bodas harían.

Versos 1-2 : poco claros ; variante del *Catálogo*, 94 : « Oh, valencias (?) pido » ; Ortega, pág. 226 : « De Valencia pido ».

De este romance no menciona el *Catálogo*, 94, sino una versión tangerina, muy parecida a la nuestra ; otra se halla en Ortega, pág. 226, que también difiere muy poco de ésta. Parece interpolado todo lo que se refiere a los parientes de la Blanca Niña (nuestros versos 31-42) ; por lo menos ganaría mucho el romance si se suprimiera ese pasaje. Que yo sepa, no se conocen versiones de este romance sino en Marruecos.

XXXIV

ALIARDA

¡ Ay Aliarda ! ¡ ay Aliarda !
De dormir se ha levantado ;
por las puertas del Perdón
a misa se había entrado,
donde están condes y duques,
señores de grande estrado,
donde está el conde Aliardo
con un niño de la mano.
A cada uno ponen la sía
asigún tiene el estrado,
y a ese niño se la ponen
al lado de don Eduardo.
Aliarda con amores
con el huante le ha yamado ;
el niño, como es cortés,
presto vino a su mandado :
— ¿ Qué querís, la mi señora ?
¿ A qué era huestro mandado ?
— Que me requeráis de amor,
y de pronto para el palasio.
— Perdón, perdón, mi señora,
que yo soy niño y muchacho ;
aquí está el conde mi tío,
que es hombre más enseñado.
— De dormir, el mi señor,
de dormir yo dormiría,
mas miedo me cauza, miedo,
que en la corte lo diría.
Sacó espada de su sinto,
y púzolá a escuentra el día :
— Con ésta me maten moros
si en la corte lo diría.
Toda la noche durmieran,
toda la noche folgaran,
y así a la mañanita
en las cortes se alabara.
— Anoche, mis cabayeros,
dormí con una donzeya,
blanca, rubia y colorada,
su cara como una estreya.
Preguntan los cabayeros :
— ¿ Quién será aquesta donzeya ?
Dezía el hijo del rey :
— Aliarda mi hermana es ésta.

Versos 6 y 10 : *estrado ;* entiéndase *estado.*
Verso 10 : *asigún* ; la forma usual es *sigún.*
Verso 30 : *a escuentra,* que yo sepa, no es usual en el dialecto ; Cejador da varios ejemplos antiguos de esta palabra, con el sentido de 'hacia', 'contra' (*Vocabulario medieval castellano,* s. v. *escontra* y *escuantra*).

La materia de este romance de *Aliardia* o *Galiarda* aparece fragmentada en tres romances en las colecciones antiguas. Un primer trozo, que sólo se halla en la tercera parte de la *Silva* de Zaragoza (1551), refiere la escena de la seducción en la iglesia (*Antología,* IX, apéndice I, núm. 47). En el segundo fragmento (*Primavera,* 138) el héroe consigue el amor de Galiarda, prometiéndole el secreto, y luego falta a su promesa. El tercer romance (*Primavera,* 139) cuenta cómo un hermano de Galiarda, entendiendo, por las palabras del joven, que habla de su hermana, y no consiguiendo que se case con ella, lo mata. Los tres trozos se consideraban en el siglo XVI como episodios de un mismo relato : en la tercera parte de la *Silva* aparecen uno tras otro, en el orden lógico de la narración ; contribuyen a su unidad los

nombres de los personajes, Galiarda y Florencios, que no cambian de un romance a otro.

La tradición oral ha conservado versiones completas del romance, que abarcan las tres partes, pero en todas ellas, por lo menos en las que conozco, se notan tendencias a la diferenciación y fragmentación de los episodios. El primer episodio y el segundo forman una unidad bastante coherente en las dos versiones del *Romancero de la Montaña*, 184 y 185, y en la de Valladolid que da Narciso Alonso Cortés en la *RHi*, 1920, L, pág. 218; están asonantadas uniformemente en *á-o* desde el principio hasta el pasaje en que el joven jura no alabarse. Sólo se puede observar, en las dos versiones montañesas, indicios de una interpretación aberrante de la escena de la iglesia, que la pone en contradicción con lo que sigue: lo que propone Galiarda al joven no es que la acompañe, como en la versión antigua, sino que pase la noche con ella; y él contesta amenazándola con contárselo a su tío. Claro es que semejante presentación de los personajes contrasta con su actitud en los versos siguientes, donde el joven solicita y Galiarda vacila, temiendo su indiscreción. Es mucho más probable que, en el relato primitivo, la escena en la iglesia tuviese el tono delicado que conserva en la versión de la *Silva* y en la de Valladolid y que se haya exagerado después el descaro de la heroína, por influencia de otros romances de seductoras. Sea lo que fuere, la contradicción que hemos notado está resuelta en forma curiosa y bastante absurda en las versiones marroquíes: el niño no amenaza en ellas a la seductora, sino que le aconseja dirigirse a su tío como a hombre « más enseñado »; en efecto, los amores iniciados con el niño siguen con el tío; de esa innovación resultó una separación completa de los dos episodios, que se siguen cantando uno tras otro, pero forman en realidad dos romances distintos (véase sobre todo la versión de Ortega, pág. 220, que introduce con un nuevo prólogo: « Paseábase Aliarda », etc., los amores de la heroína con el tío del joven; nuestra versión, mutilada en ese lugar, es más oscura). Al mismo tiempo, se interrumpe en las versiones marroquíes el asonante *á-o* y no se adopta otro fijo en toda esta parte del relato; en la versión de Ortega, el pasaje está versificado en metro lírico, extendiéndose esa versificación a la última parte del romance.

No parece que la fragmentación de los dos primeros episodios se deba a las mismas causas en los textos antiguos. El episodio de la iglesia en la versión de la *Silva*, no presenta, me parece, ninguna alteración o incoherencia. Aquí se produce la corrupción del romance en la segunda parte (vacilaciones de Galiarda y juramento de Florencios), donde la contaminación del *Conde Claros* lo ha trastornado todo. Se explica la confusión de los dos romances, por cierta semejanza de situación y de tono: allí también hay una mujer a la vez atrevida y escéptica; de allí se han tomado sin duda alguna las declaraciones de Florencios que abren *Primavera*, 138,

alterándose por completo la versificación del pasaje : el asonante cambia varias veces en diez versos. Tan fuerte ha sido la contaminación que existe de *Primavera*, 138, una versión conservada en una glosa del siglo XVI (*Primavera*, IX, pág. 255, nota 4), y enteramente rehecha con el asonante *á*, que es el de *Conde Claros*, y con un comienzo característico de dicho romance :

Ya se sàlía Aliarda de los baños de bañar

(véase el comentario de nuestro romance II). Más significativa aún es la existencia de versiones modernas que, ignorando la escena de la iglesia, cuentan uniformemente en *á* todo lo demás, y agregan absurdamente al romance el desenlace del *Conde Claros* (*Primavera*, 191 : hoguera preparada para la heroína, a quien salva don « Carlos » de Montalván disfrazado de fraile ; véanse las versiones asturianas de *Antología*, X, págs. 42-45).

Entre el segundo y tercer episodio hay generalmente más cohesión que entre el primero y el segundo, por lo menos en lo que se refiere a la lógica del relato ; en la asonancia, la separación parece antigua y general : la última parte (alabanzas del héroe) está en *é-a*. La versión asturiana, asonantada enteramente en *á-o*, que se halla en la *Antología* (X, pág. 47), por su concisión, por su simetría y repeticiones, por su tono popular, parece el resultado de un esfuerzo tardío para unificar los datos de la tradición.

El último episodio termina, en la versión antigua, con el castigo del culpable, y la protesta muy fina de Galiarda, que culpa a su hermano por haber creído « lo que aquel loco decía ». Las versiones modernas llegan generalmente hasta la violenta contestación del seductor, que se niega a tomar por esposa « la que tuvo por manceba », y terminando en esto parecen darle la razón. Nuestra versión está trunca ; la de Ortega imagina disculpas del héroe fundadas en el vino que bebió, y termina en bodas.

XXXV

MORIANA

(EL VENENO DE MORIANA)

Siete amigas tiene Huezo,
que siete amigas tenía,
y a todas las iba a ver
día de Pascua florida,
si no era Morïana,
que se le olvidaría.
Estábasé Morïana
sentada en su salverano ;
mirando estaba en los campos
cómo echaba el trigo el grano.
Vido venir a don Huezo,
cabayero en su cabayo :
— En huena hora estís, Morïana.
— Don Huezo, en eya vengadeis,
que dicho me habían dicho
que os queríais cazare.

— Quien lo dijo, Morïana,
dijo lo sierto y verdade.
El domingo tengo boda,
y os vengo a convidare,
a vos y a huestras donzeyas,
que me hagáis un yantare.
Como eso oyó Morïana,
fuése al vergel de su padre;
cortara siete hojitas
de aquel fino solimane;
majólas y bien majólas,
y en el vino las fué a echare,
y al cabayero don Huezo
se lo fuera a convidare:
— Tomedeis vos, don Huezo,
este poquito de vino,
que siete años hazían, siete,
que os lo tengo escondido.
— Probedeis vos, Morïana,
y probedeis vos primero,
que así haze toda dama,
que convida a un cabayero.
Ya lo pone Morïana,
ya lo ponía a la boca;
los dientes tiene menudos,
de eyo no pasa una gota.
Ya lo ponía don Huezo,
ya lo ponía a la boca;
don Huezo viene cansado,
de eyo no deja una gota.
— ¿Qué me dites, Morïana?
¿qué me dites en el vino?
Las armas tengo en la mano,
ya no veo mi rosino.
— Contigo eran las bodas,
contigo eran las fiestas.
Como eso oyó Morïana,
muerta al suelo se cayera.

Verso 8: *salverano*, no muy claro para mis informantes; el *Catálogo*, 86, da también *salverano* en el mismo lugar; Ortega, pág. 222, dice *salverado*: quizás sea alteración de *sobrado*.

Este romance sólo se conocía por el verso citado en la *Ensalada* de Praga:

¿Qué me distes Morïana, qué me distes en el vino?

hasta que se descubrieron versiones tradicionales, peninsulares y judías. Se distinguen las de Marruecos por su forma métrica, que conserva rasgos de versificación lírica a partir del momento en que Moriana convida a don Bueso a beber; los dísticos agrupados dos a dos, con cambio de asonante y repetición de ideas, aparecen mejor conservados en la versión de Ortega, pág. 222, y en la del *Catálogo*, 86, que en la nuestra. Pero en todas se nota una tendencia a reducir el romance a un asonante seguido; el resultado es muy imperfecto en nuestras versiones; también en la catalana de *Primavera*, X, pág. 280, y en la portuguesa, pág. 99, la versificación es muy irregular; en cambio la asturiana, pág. 98, está asonantada enteramente en *i-o*, y ese mismo asonante uniforme se adoptó en la versión sintética de la *Flor Nueva*, pág. 135. Acerca de la persistencia de metros líricos en el romancero, o de su reducción al metro de romance, véase el *Proemio*, ya citado, de la misma *Flor Nueva*.

Nuestro prólogo (versos 1-6) falta en Ortega, y no concuerda con lo que sigue (compárense los versos 6 y 20). No sé si tiene mucha difusión la variante según la cual el héroe, después de envenenado, revela a Moriana que el casamiento era con ella; esa invención melodramática pudo resultar

de otra variante, en la cual la víctima propone a Moriana casarse con ella, si lo sana del veneno (versión asturiana ya citada). Nuestra versión, desarrollando lógicamente el nuevo tema, estropea el desenlace primitivo, acortando el trágico diálogo final y sustituyendo el entierro del héroe y el castigo de Moriana (versión catalana, Ortega) con la muerte inmediata de la envenenadora, desesperada por la revelación de la verdad.

En cuanto al origen de la leyenda y su relación con temas europeos, véase la *Antología*, XII, págs. 510-512.

XXXVI

BLANCAFLOR Y FELIMENA

(BLANCAFLOR Y FILOMENA)

Ya se sale la Leona
de entre la pas y la guerra,
con sus dos queridas hijas,
Blancaflor y Felimena.
Por aí pasara Tarquino,
namoróse de una de eyas,
namoróse de Blancaflor,
no olvidando a Felimena.
El domingo tienen boda,
mañana parte a su tierras.
Siete mezes han pasado,
Tarquino no ve a su suegra,
y a la entrada de los ocho
vino él, que nunca viniera :
— En huena hora estés, mi suegra.
— Tarquino, vengáis en eya.
¿ Cómo está la Blanca flor,
hija mía y mujer huestra ?
— Huena está, la mi señora,
que las huestras manos beza,
y está en vías de parir
y no haya quien la sierva,
y vos pide de mersed
que la dis a Felimena.
— ¿ Cómo os la daré, Tarquino,
siendo mi hija donzeya ?
— Yo vos la pararé mientes
como si fuerais con eya.
La salida de la puerta,
tres palabras la diría :
— Huarda tu honra, mi hija,
más es tuya que no mía.
— Yo la huardaré, mi madre,
aunque me coste la vida.
Siete lehuas han andado
y nada no la dezía,
y a la entrada de las ocho
de amores la requería.
Derribóla del cabayo
y cumplió lo que quería.
Con el fervor de la sangre
a su hermana escribiría ;
Blancaflor leyó la carta,
un niño malpariría.
Le quitara la su lengua
y a los perros se la diera ;
lo que quedó de la carne,
lo guizó en una casuela.
Cuando viniera Tarquino,
a comer se lo puziera :
— ¡ Qué huena está, Blancaflor,
la carne de esta casuela !
— Más huena estaba, Tarquino,
la honra de Felimena.

Verso 41 : *con el fervor de la sangre :* véase la misma expresión en versiones peninsulares de otros romances, donde se aplica también a la agonía (*Antología*, X, págs. 102 y 117).

El asunto de este romance es el mito clásico de Tereo, Progne y Filomela. No figura en las colecciones antiguas ; a pesar de su origen erudito, puede ser bastante viejo, como lo son los de la *Reina Elena* y de *Vergilios* (nuestro XIX y XXV), inspirados en refundiciones medievales, algo fantásticas, de la tradición clásica. El romance, en cambio, es de los más difundidos en la tradición oral de la Península y de América, y permanece bastante fiel en lo esencial a los datos de la leyenda griega, salvo en el desenlace, pues parece que se ha olvidado por completo la metamorfosis de los protagonistas en pájaros. Se tiende a considerar el forzador como el único culpable, castigándole con la muerte en una forma o en otra ; con esa intención se atenúa la atrocidad de la venganza de la mujer, imaginando que lo que da a comer a su esposo es un niño malparido, víctima también, indirecta, del crimen de su padre, no un hijo vivo a quien mató a propósito para vengarse, como el Itis de la leyenda griega. Exagerando aún esa tendencia a transformar el sangriento mito griego en un drama moral, se llega a suprimir por completo el episodio de la comida monstruosa, como en alguna versión peninsular, y en las chilenas de Julio Vicuña Cifuentes (*Romances populares y vulgares*, nº 2). De los nombres primitivos, sólo se ha conservado, casi intacto, el de Filomela, olvidándose el de su hermana, y alterándose, por lo común, el de Tereo, que en muchas versiones se confunde, como en la nuestra, con el de otro forzador, también recordado en el romancero, el romano Tarquino (véase nuestro LXVI).

Las versiones judías no presentan gran originalidad ; la nuestra acorta la escena central, reduciéndola a dos versos (40-41) y olvidando la mutilación de la víctima, a quien el forzador, en muchas versiones peninsulares, como en el mito griego, corta la lengua para que no pueda contar lo ocurrido ; traslada ese elemento al episodio final (verso 45), probablemente por contaminación del romance de la *Infanticida* (nuestro XLII). Nuestra versión reduce también a dos versos (41-42) el episodio de la carta que la víctima envía a su hermana ; en ese lugar las versiones peninsulares, y aun las de Oriente, inventan un mensajero, generalmente un pastor, y cuentan con detalles cómo se llegó a escribir la carta usando la sangre de Filomena ; en la leyenda griega, el mensaje se trasmite en una tela bordada, remediándose de este modo la mudez de la víctima. En cambio, parece que la conversación de la hija con la madre en el momento de irse es una interpolación (véanse en XXXVIII, los versos 51-56, trozo idéntico a los versos 29-34 de este romance) ; la parte interpolada comunicó su asonante *i-a* a todo el pasaje que le sigue.

Las versiones orientales que conozco, más fieles a la tradición en la escena central, están bastante alteradas en lo demás, y les falta casi completamente el comienzo del relato y su desenlace (Coello, 3 ; Menéndez y Pelayo ; Galante, 9).

PAUL BÉNICHOU.

(Continuará).

NOTAS

LA IDENTIDAD DEL FONEMA

El concepto de identidad para un fonema es puramente fonológico ; fonéticamente no hay dos fonemas iguales, como no hay dos hojas de árbol idénticas. Usamos aquí los términos de *Fonología* y *Fonética,* no en el sentido, hasta hace poco habitual, de estudio descriptivo de los sonidos de un idioma y estudio de su evolución, sino en la acepción nueva : fonética, la que estudia los sonidos en su composición material ; fonología, la que los estudia en su composición intencional de signos. Ambas pueden estudiar tanto la constitución de un sistema como su historia. Los fonemas que interesan a la fonología son ideales, pero absolutamente reales, puesto que existen y funcionan con sus peculiaridades en el sentimiento lingüístico de cada comunidad; fonema ideal, como unidad fonológica, es, p. ej., la idea que tenemos de la *e* como signo intencional, y que es la que queremos realizar y materializar en la vocal acentuada de *pelo,* en la de *aceite* o en la de *cesto,* aunque fonéticamente, esto es, en el acto de la materialización, resulten respectivamente una *e* media, una *e* abierta y una *e* cerrada. El sistema de fonemas ideales pertenece a la *lengua,* como sistema de signos que cada comunidad utiliza ; el fonema fonético pertenece al *habla,* a la realización del sistema en cada acto de hablar. Por otro lado la *e,* fonema ideal, se opone a la *a,* a la *i,* a la *t,* etc. (*paso, peso, piso,* etc.), como un signo fónico individualizado entre otros signos fónicos individualizados, y su poder significativo le viene precisamente del juego y funcionamiento de su oposición y correspondencia con otros fonemas.

Esta nueva disciplina ha sido en gran parte elaborada y propagada por los lingüistas del *Cercle linguistique de Prague ;* remito al lector a A. B. Terracini, reseña de N. Trubetzkoy, *Grundzüge der Phonologie,* en *RFH,* 1942, IV, págs. 173-180. Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general,* Buenos Aires, 1945, guarda una relación muy peculiar con esta nueva disciplina: los fonemas ideales entran por necesidad lógica en su teoría general del signo lingüístico, pero el mismo Saussure no lo vió. Esto hace que su doctrina sobre los sonidos sea en parte fonológica, en parte fonética, sin el discernimiento sistemático alcanzado luego por la escuela de Praga. Sus ideas sobre la unidad e identidad del fonema tienen esa condición.

F. de Saussure hizo la muy importante distinción entre articulaciones de abertura creciente (« explosivas » : la *p,* la *s* de *pa, sa*) y articulaciones de abertura

decreciente (« implosivas » : la *p* y la *s* en *ap, as*). Quizá impresionado por la importancia sistemática de su distinción y como un modo de enfatizar, deduce : « se puede decir que la *P* no era más que una unidad abstracta que reúne los caracteres comunes de $\hat{p}$ (explosiva) y de $\check{p}$ (implosiva), únicas que se encuentran en la realidad, exactamente lo mismo que *B P M* se resuelven en una abstracción superior, las labiales. Se habla de *P* como si se hablara de una especie fonológica ; hay ejemplares machos y hembras, pero no un ejemplar ideal de la especie. Las que hasta aquí hemos distinguido y clasificado son abstracciones ; pero era necesario ir más allá y llegar al elemento concreto » (*Apéndice* a la *Introducción*, cap. II, § 2). Esta conclusión, bien mirada, es una flaqueza del maestro en la aplicación de sus propios principios; en verdad toda la concepción saussureana de la fonología está ligeramente desenfocada dentro de su Lingüística. Saussure vió como único objeto legítimo de la lingüística la *lengua*, el sistema comunal, y no el *habla*, su realización individual, y creyó que la fonología « no es más que una ciencia auxiliar y que no atañe más que al habla » (*Introducción*, cap. VII, § 1). En fin, Saussure no pensaba más que en las articulaciones materiales y se le escapó la posibilidad de un estudio de las « ideas » correspondientes, realidades éstas pertenecientes a la « lengua » (en el sentido saussureano) con el mismo título que los esquemas sintácticos o los recursos flexionales o el conjunto de nominaciones (palabras). Los discípulos y secuaces de Saussure hacen muy bien en reclamar el saussureanismo de la nueva fonología pero a condición de reconozcer que Saussure negó la posibilidad de tal disciplina dentro de su sistema [1]. Principio esencial de la lingüística sincrónica de Saussure es que el lingüista debe estudiar el sistema, sus componentes y su funcionamiento desde el punto de vista del hablante, verlo tal como el sistema funciona en la conciencia de los hablantes : pues bien, la $\hat{s}$ (explosiva) de *es aquí* (*e-sa-qui*) y la $\check{s}$ (implosiva) de *es todo* (*es-to-do*) tienen en nuestra conciencia lingüística una misma e idéntica función, un solo valor significativo ; responden a una idea no variada (elemento de lengua), aunque en la realización, por la mecánica del acoplamiento de la *s* con los sonidos vecinos, una vez sea explosiva y la otra implosiva (accidentes del habla). El elemento concreto (de existencia concreta, aunque ideal) que Saussure buscaba era ya precisamente esa *P* desechada por él como abstracción de los gramáticos ; unidad concreta e idéntica a sí misma a pesar de sus variadas realizaciones materiales.

N. Trubetzkoy, *La phonologie actuelle* (pág. 239), comprueba que la *p* y la *b* del francés guardan la correlación de sonoridad ante vocal y sonante, *pas* ~ *bas*, *prune* ~ *brune*, y no ante otra consonante, *opter : obtenir* (en cuya posición tanto la escrita *p* como la escrita *b* será sonora o sorda según lo sea la siguiente). Y concluye : « además de la oclusiva labial sonora *b* y la sorda *p*, el francés posee

[1] Ver, p. ej., A. Sechehaye, *De la définition du phonème à la définition de l'entité de langue*, en los *Cahiers Ferdinand de Saussure publiés par la Société Genevoise de Linguistique*, nº 2, Ginebra, 1942, págs. 45-55. Para las relaciones — con su limitación — de la doctrina lingüística de F. de Saussure con la de los fonólogos del *Cercle linguistique de Prague*, véase ahora A. B. Terracini, reseña citada de N. Trubetzkoy y N. Trubetzkoy, *La phonologie actuelle*, en el tomo *Psychologie du langage*, editado por H. Delacroix, París, 1933, págs. 227-246.

todavía, pues, una oclusiva labial neutralizada respecto a la sonoridad: desde el punto de vista fonético, esta tercera oclusiva coincide siempre con una de las otras dos (con la sorda en *apte* o con la sonora en *abdiquer*), pero desde el punto de vista fonológico es un fonema aparte». No—pienso yo, más fiel que su principal paladín a los principios de la nueva ciencia. Lo que importa para la identidad fonológica del fonema es la idea que de él funciona en la conciencia lingüística de los hablantes, y no las variedades físico-fisiológicas de su realización material. En francés son dos fonemas *è* y *é* porque los franceses tienen dos ideas diferentes de tales sonidos, dos ideas con sendas intenciones significativas (*chantais* y *chanter*, p. ej.); en español *e* abierta y *e* cerrada son un fonema idéntico porque los españoles tienen en ambos casos una sola idea de *e*, una sola intención de signo. La fonética sintáctica es la piedra de toque: como el ejemplo francés de Trubetzkoy, las dentales *t*, *d* del español, que guardan en principio de sílaba la correlación de sonoridad, no la guardan ante consonante; pero con el último sonido de la palabra *venid* una misma idea fónica funciona tanto en *venid los mayores* (*-d* sonora) como en *venid todos* (*-d* ensordecida). Si la cesación condicionada de una cualidad fonológica, como la correlación de sonoridad, diera lugar en verdad a un tercer fonema, lo mismo ocurriría con la cesación condicionada de cualquier otra cualidad: el punto de articulación, por ejemplo. El español tiene tres fonemas nasales, *m*, *n*, *ñ*, que se oponen por el punto de articulación bilabial, ápicoalveolar y medio-dorso-palatal: *cama*, *cana*, *caña*. Tres valores opuestos, tres signos diferenciados. Si digo *con agua* (pron. *co-na-gua*), es el fonema ideal *n* el que realizo al pronunciar *con*, y también con la misma realización fonética que en *cana* (ápicoalveolar). Si digo *con pan*, en cambio, la *n* de *con* es fonéticamente una *m* implosiva, y en *con todo* una nueva especie ápicodental, y en *con llave* una *ñ* implosiva, y en *con queso* una nueva especie dorsovelar, etc. Todas estas y otras variedades fonéticas (estudiadas con su acostumbrado rigor por Navarro Tomás, *Manual de pronunciación española*, §§ 110 y 156) fonológicamente son una sola entidad; no una cuarta, quinta o sexta entidad en oposición con *m*, *n*, *ñ* ante vocal, sino una idéntica con la *n*. Pues si fonológicamente hay identidad de la nasal en la dualidad fonética *con llave* y *con palo*, también la tiene que haber en *con agua* y *con palo*; la razón es siempre la misma: es una e idéntica unidad intencional, una sola idea fónica, un mismo patrón ideal fónico lo que nos proponemos realizar en todos los casos. Si la idea es idéntica, el fonema lo es también, puesto que el fonema (fonológicamente) no es otra cosa que la idea. Tenemos en español dos vibrantes, *r* ~ *rr*, diferenciadas por el número de vibraciones (una o más de una): *caro* ~ *carro*, *para* ~ *parra*, etc. Pero, al igual que el punto de articulación en las nasales, el número de vibraciones sólo funciona intencionalmente ante vocal: ante consonante, la *r* tiene una o dos o tres vibraciones sin que ni siquiera notemos la diferencia. ¿Vamos a decir, aplicando la deducción de Trubetzkoy, que el español tiene una *r* con una vibración obligatoriamente, una *rr* con más de una vibración obligatoriamente, y una tercera porque el número es indiferente? La misma idea fónica tengo en mi conciencia, el mismo proyecto de *r* quiero realizar en *beber agua* (*be-be-ra-gua*) y en *beber leche* (*be-ber-le-che*) o en *beber vino* (*be-ber-vi-no*), aunque en *beber agua* me resulte obligatorio hacer una sola vibración y en los otros casos no. Estas reflexiones me llevan a una conclusión sobre la identidad de los

fonemas, más coherente con los principios generales de la *Fonología* como ciencia del sistema de fonemas ideales que funciona en un idioma dado: un fonema como unidad fonológica o ideal es un hilado ' de caracteres válidos e intencionales, cuya composición y juego se altera según la posición, sin que por eso pierda su identidad. La identidad de un fonema, que consiste en la igualdad consigo mismo en diversas circunstancias, se cumple en los casos de alteración: *a*) porque la existencia de todo fonema se basa en un sistema de correspondencias y oposiciones, y *b*) porque un elemento puede ser diferenciador o identificador en una posición del fonema e inoperante en otra. La clave está en la intermitencia funcional de algún elemento del fonema, a pesar de la cual el fonema sigue siendo el mismo en todos los casos. La clave está en que cuando, por la posición en la sílaba, no funciona como caracterizador del fonema uno de sus rasgos fonológicos, no es que se suprima, sino que la conciencia lingüística lo guarda como entre paréntesis y en reserva, sólo en suspenso, no extirpado. El punto de articulación de la nasal de *con* no tiene validez cuando le siga consonante; en una enumeración como *con palo, con tela, con llave, con clave*, la nasal se acomoda indiferente al punto de articulación de la consonante que siga, pero la oposición por el punto de articulación está siempre pronta a saltar en cuanto a la *n* siga una vocal: *con agua*. En esta conciencia lingüística o, para evitar malas interpretaciones, en este sentimiento lingüístico de correspondencia se funda la identidad del fonema.

Amado Alonso.

ADICIÓN A *DECORAR* [2]

Sobre la historia de la mnemónica o mnemotecnia, véase el libro de E. Pick, *Memory and its doctors* (Londres, 1888), de cuya lectura resulta que, en la antigüedad, Simónides, Quintiliano, Plinio, Marciano Capela, Amiano Marcelino se habían ocupado en cuestiones de mnemotecnia, pero que sólo hacia mediados del siglo xv reaparece esa técnica (afirmación que concuerda con la mía): así en un médico de Perusa y en el alemán Conrado Celtes. Pick hace especial mención de un profesor de mnemoctenia cuya fama se extendía, en su tiempo, por toda Italia: Petrus a Memoria († 1512), que publicó una *Ars memorativa*.

Mi colega en la Johns Hopkins University, Mr. F. C. Lane, a quien debo el conocimiento de ese opúsculo de Pick, me señala también la existencia de un manuscrito veneciano inédito, de 1431 (el diario A de la *Raccolta Barbarigo-Grimaldi*, incluída entre los *registri privati* de los Archivos del Estado, en Venecia), en que un comerciante veneciano, Andrea Barbarigo, que escribe de 1418 a 1449, anota haber pagado, ante testigo, trece ducados contantes y sonantes *a maistro Piero de la Memoria... per ch' el m' insignase la memoria*. Mr. Lane no ve muy clara la relación entre este Piero de la Memoria, profesor de mnemotec-

[1] Por ejemplo, la *b* se opone a la *p* por la sonoridad, a la *d* por el punto de articulación, a la *ch* por la sonoridad y por el punto y modo de articulación, etc.

[2] Véase Leo Spitzer, *Español y portugués « decorar » 'aprender, recitar de memoria'*, en *RFH*, 1944, VI, págs. 176-183.

nia en 1431, y el Petrus a Memoria muerto en 1512. De todos modos, tenemos aquí un texto, anterior en una veintena de años a la mitad del siglo xv, que atestigua la enseñanza de la mnemotecnia en Italia.

Desde luego, los métodos mnemónicos de los antiguos no eran desconocidos a la Edad Media. Así, Hugo de Saint Victor, en su tratado *De tribus circumstanciis gestorum* (año 1130), publicado por W. M. Green en *Speculum*, XVIII, pág. 484, considera la historia como un buen ejercicio de la memoria y enseña a sus alumnos — se dirige a los niños: *Ista quidem puerilia sunt...* — a emplear la imaginación visual para retener los números, los comienzos de los salmos, etc. *Visibiliter intueri cordis intuitus, contemplari quasi ante oculos cordis* son los términos que se utilizan para esta enseñanza visualizada. Son términos de indudable origen agustiniano. Los utilizados para designar el 'aprender de memoria' son : *cordi imprimere, in corde disponere, cordetenus affirmare,* y para 'saber de memoria': *in corde habere*. Pero queda en pie el hecho establecido por Tobler. ¿ Por qué no encontramos, pues, sinónimos románicos populares paralelos a *cordi imprimere* ? ¿ No es ése un indicio de que el 'aprender de memoria' era exclusivamente una técnica escolar?

Leo Spitzer.

MATEO ALEMÁN EN ITALIA

Desde que se comenzó a estudiar seriamente la bibliografía de Mateo Alemán (la fecha inicial se puede decir que es la del discurso de Francisco Rodríguez Marín al ingresar en la Academia Española en 1907) han coincidido las opiniones de los estudiosos en que el novelista sevillano estuvo en Italia. Para esta aserción se basaron en los capítulos I y II de la última parte del *Guzmán de Alfarache,* en los cuales hay una detallada descripción de Florencia y sus monumentos, que parecería imposible para quien no fuese testigo de vista.

A pesar de la importancia que tendría la averiguación de la fecha de la visita de Mateo Alemán a Italia, o por lo menos a la Toscana, nunca se trató de averiguarla ni se prestó atención a unos importantes detalles que intercala el novelista en los ya citados capítulos del *Guzmán*. Urban Cronan (*Mateo Alemán and Miguel de Cervantes Saavedra*, en *RHi,* XXV, págs. 468-475), indicó como probable que Alemán habría pasado a Italia junto con Cervantes, o sea al servicio del cardenal Acquaviva.

Todos los que tratan del escritor hispalense dan como hecho probado, o poco menos, lo de su viaje a Italia ; entre éstos José Gestoso y Pérez, *Nuevos datos para ilustrar las biografías del Maestro Juan de Malara y de Mateo Alemán,* Sevilla, 1896 ; F. A. de Icaza, *Sucesos reales que parecen imaginados de Gutierre de Cetina, Juan de la Cueva y Mateo Alemán,* Madrid, 1919, págs. 169-170 ; U. Cronan, en *RHi, loc. cit.* ; J. Fitzmaurice-Kelly, Introducción a *The Rogue or the Life of Guzmán de Alfarache written in Spanish by Matheo Alemán and done into English by James Mabbe,* Londres, 1924, pág. xii (dice que no está probado).

Al llegar a Florencia, queda admirado Guzmán ante una estatua ecuestre, de la cual le dice Sayavedra : « Aquesta figura es del gran duque Cosme de Médicis ... Mandólo aquí poner a perpetua memoria el gran duque Ferdinando, su hijo,

que hoy es». (*Bib. Aut. Esp.*, III, pág. 289[a]). Ahora bien, la fecha después de la cual (término *a quo*) debió de haber estado Alemán en Toscana es la de la construcción de la estatua, hecha por Gian Bologna en 1594. La fecha obvia antes de la cual Alemán visitó Italia (término *ad quem*) es la de la redacción final del *Guzmán*, cuya aprobación, dada en Lisboa por el agustino Fr. Antonio Freire, está fechada el 7 de septiembre de 1604 (Gallardo, *Ensayo*, tomo I, col. 137). Como dato complementario, y para corregir un error de S. Gili y Gaya (*Guzmán de Alfarache*, ed. *Clásicos Castellanos*, 1928, tomo III, pág. 235), el Gran Duque Fernando I murió en 1609 (G. F. Young, *Los Médicis*, Santiago de Chile, 1937, tomo II, pág. 255) y no, como dice este comentarista, en 1604. Tenemos, por lo tanto, enmarcada la visita de Alemán a Italia entre los años de 1594 y 1604.

Entre los documentos pertinentes a Mateo Alemán y sus parientes publicados por Rodríguez Marín (*Documentos hasta ahora inéditos referentes a Mateo Alemán y a sus deudos más cercanos* [1546-1607], en *BAE*, 1933, XX, págs. 167-217) hay un prolongado lapso que va del documento XL al XLIV, o sea desde el 13 de abril de 1592 al 29 de noviembre de 1598, tiempo durante el cual Mateo Alemán no aparece como firmante; hay luego otro vacío entre el documento XLVI y el XLVIII, a sea del 13 de julio de 1599 al 5 de agosto de 1602.

JUAN BAUTISTA AVALLE ARCE.

LOS JUECES DE CASTILLA

Menéndez Pelayo incluyó en la edición académica de las obras de Lope de Vega el magnífico drama de asunto medieval *Los jueces de Castilla*, atribuído a Moreto, y en su prólogo [1] explica la inclusión con estas razones: 1, Lope había escrito una obra con ese título y la cita en la segunda lista de *El peregrino* (edición de 1618); 2, «la obra original... se ha perdido: tenemos que suplirla con la de [Moreto], que parece una mera refundición, como lo son todos los dramas históricos de su autor»; además, «apenas hay pieza de su teatro... cuya paternidad no pueda reclamar alguien...: cuando nos encontramos, a nombre de Moreto, con unos *Jueces de Castilla* escritos casi enteramente a la manera de Lope, es no sólo lícita sino muy verisímil la conclusión de que Moreto no hizo más que refundir... y aun pienso que refundió muy poco»; 3, el sentido histórico y el vigor épico de la obra, característicos de Lope y no de Moreto; 4, la irregularidad de estructura, que es concebible en Lope, pero sería anormal en Moreto; 5, muchos pormenores de estilo (comprobados con citas); 6, «la versificación, en que predominan las redondillas, y en cambio se hace poco uso del romance, como no sea para relaciones, que es el sistema de Lope, pero no era el de Moreto y sus contemporáneos».

En su importantísimo estudio *The chronology of Lope de Vega's comedias* (Nue-

[1] Reproducido en el tomo III de los *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega* y XI de las *Obras completas* de Menéndez Pelayo, Madrid, 1922, págs. 221-236.

va York, 1940), S. Griswold Morley y Courtney Bruerton no mencionan *Los jueces de Castilla*. Años atrás, el profesor Morley contó la obra entre las de Moreto en sus *Studies in Spanish dramatic versificacion of the «siglo de oro»* (Berkeley, 1940).

Ahora bien: en la versificación de *Los jueces de Castilla*, el metro de romance alcanza el porcentaje de 22, mientras el metro de redondilla alcanza el porcentaje de 67. Estas cifras están en flagrante desacuerdo con la versificación de Moreto, dramaturgo del período calderoniano, en quien — como es de uso entre sus contemporáneos — el romance predomina sobre la redondilla. En Moreto, el porcentaje de los versos de romance es de 45 o más; el de los versos de redondilla, apenas entre 15 y 35.

En cambio, los porcentajes de la redondilla y el romance en *Los jueces de Castilla* coinciden con los que — según los cálculos de Morley y Bruerton — rigen en el teatro de Lope hasta 1618, la fecha límite para su obra primitiva, y perdida, de aquel título:

romances, antes del año 1604, desde 0 hasta 21.7 %; de 1604 a 1609, desde 0 hasta 23.6 %; de 1610 a 1618, entre 13.5 y 40.7 %;

redondillas, antes de 1604, desde 7.4 hasta 99.6 %; de 1604 a 1609, entre 41.6 y 90.6 %; de 1610 a 1618, entre 26.3 y 75.6 %.

Después de 1618, en Lope mismo los porcentajes se alteran, y los de *Los jueces de Castilla* serían anormales aun en él, tanto para la redondilla como para la del romance.

Según se ve, los cálculos estadísticos sobre la versificación de Lope y de Moreto confirman la suposición de Menéndez Pelayo.

Pedro Henríquez Ureña.

HORACIO EN MÉXICO

A los datos que reúne D. Gabriel Méndez Plancarte en su erudita obra *Horacio en México*, México, 1937, y a los que agregaron D. Antonio Castro Leal y el inolvidable Enrique Díez Canedo en la extinguida *Revista de Literatura Mexicana*, 1940, tomo único, págs. 134-138, 318-347 y 363-369 (cf. reseña en *RFH*, 1942, IV, 98 y 100), cabe agregar dos, ya indicados en mi breve trabajo — que Méndez Plancarte no utilizó — *Traducciones y paráfrasis en la literatura mexicana de la época de independencia (1800-1821)*, publicado en los *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, de México, 1913, tomo V (hubo tirada aparte): J. J. Z. — iniciales no identificadas — publica en el *Diario de México* dos medianas versiones, una del epodo *Beatus ille* ... (17 de marzo de 1808) y una de la oda VII del libro IV, *Diffugere niues* ... (25 de agosto de 1808); la versión que hizo del *Beatus ille* ... el jesuíta Alegre, en bien modulados endecasílabos, aparece en el *Diario* el 8 de agosto de 1809, y por lo tanto no había quedado inédita, como suponía Méndez Plancarte.

Pedro Henríquez Ureña.

RESEÑAS

Alonso Zamora Vicente, *El habla de Mérida y sus cercanías*, anejo XXIV de la *Revista de Filología Española*, Madrid, 1943, 153 págs. y 28 láminas.

Mérida, la antigua Emerita Augusta, capital de la Provincia Lusitana, luego avanzada meridional del reino leonés (reconquistada en 1228) y modernamente convergencia del andaluz y del castellano, debía atraer el interés del lingüista. Algunos de los rasgos de este dialecto extremeño los conocíamos por *El miajón de los castúos* de Chamizo. Faltaba un estudio metódico. Alonso Zamora Vicente, discípulo de Navarro Tomás y uno de sus colaboradores en la preparación del *Atlas Lingüístico de España*, se quedó a vivir un año en Mérida, y de su trato con los naturales nos presenta el actual trabajo, que fué su tesis doctoral en la Universidad de Madrid.

El autor ha estudiado el habla de la ciudad de Mérida y de catorce pueblos de los alrededores, en un círculo de 18 km. de radio, para lo cual escogió con muchísimo cuidado treinta personas, sobre todo labriegos, que fueran expresión de la cultura y del habla autóctonas. Aunque utilizó en gran parte los cuestionarios del *Atlas Lingüístico de España*, su trabajo sale de los marcos del *Atlas*. Le ha guiado fundamentalmente un interés léxico, y en el estudio del léxico ha ido a descubrir el fondo leonés sumergido bajo la espesa capa del castellano oficial, y las superposiciones castellanas y andaluzas. Y a través del léxico ha procurado estudiar la cultura material (« Wörter und Sachen ») de la comarca, una de las más atrasadas de España : se conserva el arado romano y los procedimientos más rudimentarios de explotación agrícola y ganadera, de carboneo y de preparación del corcho ; algunos de los pueblos no tienen ni luz eléctrica. Dentro de esa zona se destaca la ciudad de Mérida, modernizada y castellanizada intensamente, con su dialectalismo relegado a una zona oscura y profunda, pero que se evidencia en la entonación de todos los hablantes.

Al estudio del léxico preceden algunas páginas preliminares de fonética, morfología y sintaxis dialectales. Dos particularidades fonéticas dan su fisonomía al dialecto y tienen interés especial : 1ª la existencia de una aspirada s o n o r a, mejor dicho de una serie de aspiradas sonoras (laríngea, uvular, palatal, postdental, labiodental, interdental y nasal, según los sonidos vecinos), correspondientes a la aspiración de la *f* latina (*harina, hoz, moho, sabihondo*, etc.), a la *j* moderna (*bajo, coge,* etc.) o a la aspiración de la *s* final de sílaba (*los amigos,* etc.) ; 2ª la pronunciación rehilada de la *ll* o de la *y* (*calle, mayo,* etc.), análoga a la de Buenos Aires y el litoral argentino.

Ambos rasgos los estudia con el rigor científico de un discípulo de Navarro Tomás, con abundantes inscripciones quimográficas y palatogramas. La sonoridad de la aspiración no es efecto circunstancial de relajación articulatoria — dice —, sino rasgo dialectal típico quizá de todo el extremeño de la provincia de Badajoz. También el rehilamiento de la *y* y de la *ll* se da en toda la zona estudiada, sin distinción de cultura ni de edad. La aspiración procedente de *f* latina, general en la región (« Quien no diga *jacha, jigo* y *jiguera* no es de mi tierra »), se confunde al oído con el sonido moderno de la *j* ; en cambio la aspiración de *s* final de sílaba tiene fuerza expiratoria mucho menor ; la *s* final absoluta se pierde casi totalmente y el oído no la percibe. Esas particularidades — conservación de la aspirada procedente de *f* latina (y también en algunos sitios la aspirada sonora, confundida con la pronunciación de la *j*), la aspiración y pérdida de la *s* final de sílaba y la pronunciación rehilada de *ll-y* — se dan también en tierras castellanas o andaluzas y tienen difusión en el español de América.

La fisonomía fonética y morfológica del dialecto nos parece fundamentalmente castellana. Hay numerosas supervivencias leonesas, pero también arcaísmos castellanos y desarrollos castellanos. No se conservan — a juzgar por las transcripciones — ni la *s* sonora ni la *z* sonora que se dan en el norte de Extremadura, ni la ž. De la š antigua sólo menciona una débil supervivencia : unos poquísimos labriegos de la región, muy viejos, pronunciaban *šilguero*, frente a la pronunciación general *silguero* o *jilguero* ; algunas personas ancianas recordaban que la pronunciación palatal había sido antes más frecuente. Esa š está, pues, en franca desaparición. El autor sólo la registra en esa palabra, que tiene, claro está, interés particular. ¿No se da en otras voces, en la pronunciación de los mismos hablantes? Probablemente sí, y habría sido interesantísimo ver en cuáles para estudiar en toda su complejidad e interés el proceso de la desaparición de un sonido.

Menos seguro que en la descripción de los sonidos es el criterio del autor en la interpretación de los hechos fonéticos o morfológicos, para lo cual le hubieran servido en parte nuestros volúmenes de la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana,* en los que habría podido encontrar un panorama geográfico más amplio. Las formas *pacencia, concencia, diferiencia* (pág. 26), difundidísimas en casi todas las regiones del español (*BDH,* I, 114, nota 3), no parecen anomalías de diptongación, sino alternancia de las terminaciones *-encia, -iencia,* es decir, un hecho morfológico y no fonético. Es posible que *ayunque* 'yunque' (pág. 27) no sea caso de prótesis dialectal, sino la conservación de la *a-* antigua : *ayunque* es forma del *Quijote,* era muy usado en el siglo XVI y aún aparece en la literatura actual (véase el *Diccionario histórico*), aunque cada vez con menos frecuencia ; posiblemente la *a-* se deba a aglutinación antigua con la *-a* del artículo femenino (*la yunque* se decía). No creemos que *perpejo* por *pulpejo* pueda considerarse de ninguna manera asimilación de la inicial a la tónica (pág. 27), sino evidente influencia del prefijo *per-*. Enteramente a la antigua, es decir sin rigor científico, aplica el autor los conceptos de asimilación y disimilación, sobre los que tanto se ha trabajado en el último tiempo. Llamar disimilación a cualquier proceso en cuyo resultado se hayan hecho diferentes dos fonemas iguales, o asimilación al caso contrario, no satisface porque no es explicar sino nominar. ¿Por qué van a ser disimilaciones casos como *ternuá* 'estornudar' o *fomentá* 'fermen-

tar' (pág. 27)? El vocalismo de *ternuá* es prolongación regular del latino (s t ĕ r - n ū t ā r e, cfr. francés *éternuer*); por lo demás, *esternudar* se conserva en Salamanca, el Bierzo, Murcia (también *esternudo*), Méjico y seguramente en otras partes; se lo ha documentado en el infante D. Juan Manuel, en Ximénez de Urrea, en Alfonso de Valdés y en Fr. Jerónimo de Mendieta (*esternudo* además en Fr. Luis de Granada); en vez de explicar la *e* del *ternuá* de Mérida, lo que hay que explicar es la *o* del *estornudar* castellano. En cuanto a *fomentá* 'fermentar', nace sin duda de una confusión léxica análoga a *anzuelo* 'orzuelo', *abispa* 'avispa', etc. El concepto de asimilación o disimilación está aplicado a los resultados ortográficos y no al proceso fonético. Así *anganchar* es asimilación, pero *ancina* 'encina' es disimilación (con posible influencia — dice — del artículo *la*); ¿y *engarilla*, de *angarilla*, o *enjertar*, *enjerto*, que registra en el léxico? Hay que estudiar en conjunto el comportamiento de la vocal inicial ante nasal y analizar luego cada una de las formas.

Como manifestación de nuestro interés, vamos a apuntar algunas reflexiones que la lectura nos ha sugerido. Es posible que la metátesis *maniantal* 'manantial' (pág. 29) se deba a influencia de *maniatar* (es curiosa precisamente en una región en que abunda la -j- epentética en la terminación: *quizás*, *venerio* 'venero', etc.; ¿o será resultado de ultracorrección?). En *escurriciarse*, *escurrición*, *estrumpicio* 'ruido horroroso' (pág. 30) la -j- no debe ser epentética; *escurrición* se ha formado normalmente sobre *escurrirse*, y de este sustantivo procede sin duda el verbo *escurriciarse* (como *presupuesto*, de *presuponer*, y luego *presupuestar*; etc.); *estrumpicio* se ha formado sin duda sobre *estrumpir*, como *estropicio* sobre *estropear*.

El autor ha utilizado muchos vocabularios regionales, y se detiene a veces en la extensión geográfica de algunos términos, aunque sin propósitos exhaustivos. En nuestra *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana* no hay vocabularios, y por eso quizá no la ha consultado; pero en sus seis tomos están estudiadas la geografía y la historia fonética de muchísimas de las palabras que a Zamora Vicente han interesado. Tampoco ha tenido en cuenta el importante trabajo de Fink sobre la Sierra de Gata, región muy próxima a la suya, ni el *Vocabulario del bable de occidente* de Acevedo-Fernández, publicado por el mismo Centro de Estudios Históricos de Madrid. Su bibliografía americana se reduce a los vocabularios de Arona, Echeverría y Reyes, Malaret (los *Provincialismos* de 1917), Pichardo y Román. Nada más: es decir, una verdadera pobreza. Nadie está obligado a agotar la bibliografía ni mucho menos, sobre todo en un trabajo de este carácter, pero en materia americana no hay más remedio que empezar por las *Apuntaciones* de Rufino José Cuervo. Así, por ejemplo, sólo documenta *túlano* 'tuétano' en Chile, apoyándose en Echeverría y Reyes, pero pudo haberlo documentado además en Méjico, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Santo Domingo, Venezuela, Ecuador y Argentina. En vista de esta extensión ¿puede decirse que esta voz, junto con *piara* (se usa sobre todo *piara de vacas*) es característica del occidente peninsular? *Túlano* se encuentra además en la *Celestina*, en el *Corbacho* y en la *Biblia* de Ferrara. ¿No hay que pensar que es más bien una forma peninsular antigua, persistente en portugués, regiones leonesas y dialectos castellanos?

Pero el interés fundamental del trabajo no está en la geografía dialectal, que sólo practica a veces al pasar, sino en el léxico. Hemos anotado de paso algunas

de las voces que se usan también en la Argentina : *arrimarse* 'vivir maritalmente', *bilma* 'bizma', *braguetazo* 'matrimonio con una mujer rica' (es uso también castellano), *buraco* 'agujero', *cangaya* 'aparejo o albarda para llevar cargas' (en Mérida 'parihuela para transportar mieses'), *escupidera* 'orinal', *flor* (de la regadera), *mesturar* 'mezclar', *rayuela* (juego), *rebatiña, rebenque, vuelta carnero* (en Mérida *vuelta de carnero*). Quizá haya algunas más, pero en realidad son poquísimas, frente a las numerosas variantes fonéticas y morfológicas : *afusilar, ansí, cabresto, dende, dir, lamber, túrano, tamién, madrasta, padrasto,* etc. Si se tomaran otros países de América se podrían señalar algunas de ésas, y otras más, pero de todos modos pocas. La causa es que al autor le ha interesado fundamentalmente el fondo leonés del léxico regional, le ha interesado más la arqueología léxica que el conjunto del léxico actual de la región, con sus reliquiasy sus superposiciones. Si en vez de atenerse al orden alfabético hubiera descrito las diferentes actividades de la región (como hace en parte con el carboneo y la preparación del corcho), si hubiera descrito todos los elementos de una casa, de una carreta, del arado, etc., quizá hubiera surgido un vocabulario más rico y se habría tenido una imagen más gráfica y más exacta de la fisonomía del léxico regional. Pero aun el fondo leonés tiene gran interés para el estudio del español de América. Puede verse en esta misma revista (VI, nos 2 y 3) el importante trabajo de don Juan Corominas sobre la materia.

Nos hemos permitido algunas observaciones. De todos modos tenemos que agradecerle al autor la devoción con que ha recogido directamente, de primera mano, su rico vocabulario, el rigor de sus descripciones, la exactitud de la transcripción fonética y el esfuerzo por proporcionarnos en lo posible dibujos esquemáticos y fotografías ilustrativas. La obra llena cumplidamente un capítulo importante de la dialectología hispánica e ilustra un sector de la cultura material de España.

Ángel Rosenblat.

Frederick Bodmer, *The loom of language,* W. W. Norton & Co., Nueva York, 1944, x + 692 págs.

Es muy raro que una obra filológica llegue a ser popular. La popularidad del libro del doctor Bodmer debe explicarse, sobre todo, por el interés hacia las lenguas suscitado por la segunda guerra mundial. Además, el libro tiene un carácter práctico, y promete gran ayuda a los que quieran aprender idiomas [1]. El norteamericano ordinario es notoriamente monolingüe y deficiente en conciencia lingüística. Por eso se dirige a este libro con la esperanza de encontrar en él un método rápido para aprender los idiomas extranjeros. La erudición del doctor Bodmer se anima gracias a las advertencias vivas de Lancelot Hogben, redactor del libro [2].

El autor ha dividido su libro en cuatro partes. La primera trata de « la historia

[1] Desde el principio de la guerra dos libros de lingüística general publicados en los Estados Unidos han tenido un público más grande que anteriormente : Margaret Schlauch, *The gift of tongues,* 1942 ; Mario A. Pei, *Languages for war and peace,* 1943.

[2] Autor de *Mathematics for the million* y *Science for the citizen,* de la misma serie.

del alfabeto », los accidentes (o « modales de la mesa »), la sintaxis (o « reglamento del tráfico »), y termina con un capítulo consagrado a « la clasificación de las lenguas ». La segunda es un estudio filológico de los grupos románicos y germánicos con el propósito de enseñar al lector, por el método comparativo y con un mínimo de gramática y un vocabulario fundamental o « básico », una o varias de las diez lenguas incluidas en su análisis filológico. La tercera está dedicada a « las enfermedades del lenguaje » y a un análisis bastante completo del problema de una lengua *auxiliar* o *internacional*. La última parte (págs. 522-682) es « un museo linguístico » en que se ha catalogado un tipo de vocabulario de ideas afines de cuatro lenguas germánicas y cuatro románicas en columnas paralelas para facilitar la comparación, procedimiento que nos hace pensar en el conocido *vade-mecum* para viajeros de Lyall [1].

Es meritorio el haber comprimido tanta variedad de materiales en un solo tomo sin caer en la superficialidad. El doctor Bodmer ha logrado escribir un libro útil e interesante sin sacrificar en nada su sólida erudición en el proceso de hacer más asimilable su materia.

El aprender a leer, escribir y hablar bien una lengua extranjera es tarea difícil que no se puede realizar mediante artificios fáciles o métodos rápidos. El autor lo sabe, pero cree que su libro « le facilitará la tarea de aprender al estudiante que tiene menos ambición o que estudia en su casa ». A mi parecer es demasiado optimista, pues sólo un estudiante ambicioso estudiaría la obra del doctor Bodmer. La mera lectura de sus páginas dará muy poco al estudiante ordinario, pero ayudará mucho al que ya conoce el latín (para las lenguas románicas) o el alemán (para las lenguas germánicas). Me parece, sin embargo, que el libro hará más fácil el estudio de una segunda lengua al que conoce ya una del mismo grupo. Cualquier persona, si domina la técnica y los recursos prescritos por el autor, podrá aprender un vocabulario extranjero mucho más rápidamente. *The loom of languages* puede también servir al profesor de idiomas para avivar su materia y para proveerle de la técnica filológica tan poco utilizada por los maestros.

La actitud del doctor Bodmer frente a la gramática es « progresista ». Al adoptar los principios excelentes de Jespersen y de Ferdinand Brunot, parece exagerarlos en cuanto a su aplicación a la pedagogía, pues tolera a los alumnos por inferencia las faltas gramaticales o los cambios en el género de las palabras. Aunque es verdad que las distinciones de género en el francés o en el alemán parecen superfluas para el filólogo (¡o para el estudiante norteamericano o inglés!), no podemos concederle al estudiante la libertad de despreciarlas. El autor nos dice : « la concordancia del género, como la concordancia del número, añaden dificultades a la tarea de aprender una lengua sin contribuir en nada a la claridad de una afirmación ». Elige siempre la forma más fácil cuando hay dos maneras de expresar la misma idea. Sugiere por ejemplo el uso de « of my father » (pág. 104) en vez de la forma más difícil y más usada « father's ». A veces recomienda una forma incorrecta : *si habría* (*sic*) *tenido dinero, lo habría comprado* (pág. 401). Si el estudiante aprende únicamente la gramática preconizada por el autor, que consiste en « sólo lo esencial para conversar inteligentemente o para

[1] Archibald Lyall, *A guide to the languages of Europe*, Londres, 1931. Contiene vocabularios clasificados de 25 lenguas.

leer », creo que la lengua hablada por él resultará un idioma comprensible, pero tan corrompido que nadie se atreverá a mantener una conversación sino con mozos de café o agentes de policía.

El autor es tan aficionado a una lengua lógica libertada de su *impedimenta* gramatical (como el chino o el inglés, cuya sencillez gramatical le encanta) que llega a impacientarse y aun a volverse intolerante para las lenguas que no se amoldan a su ideal lingüístico. Este prejuicio contra las declinaciones y « los enredos » gramaticales le conduce a la siguiente observación absurda : « No se llega sin pena a la facundia en una lengua que participa del intrincamiento gramatical del sánscrito, del lituano o del ruso. Es entonces imposible dar al lector que quiera aprender el ruso otro consejo que el de tomar la precaución de nacer y educarse en Rusia » (pág. 419). Lo que puede ser un buen « chiste » se echa a perder cuando el autor quiere probar su afirmación en las páginas 419-421.

La discusión del problema de una lengua internacional es tema favorito del autor. Traza con perfecta claridad toda la historia de los proyectos de lengua construída artificialmente, empezando por Descartes, Leibniz y Dalgarno. Hace un análisis crítico de las lenguas auxiliares importantes tales como el volapük, el esperanto, el novial, el ido y el « Basic English ». Aunque considero el *Basic* de Ogden un método excelente para empezar el estudio del inglés, creo que el doctor Bodmer ha sido demasiado indulgente con él como lengua internacional [1]. Sin embargo, el autor, a diferencia de otros muchos aficionados a una lengua internacional, no cae en el error peligroso de imaginarse que la adopción de una lengua auxiliar en todos los países del mundo podría por sí misma « dar fin a la vieja y perenne calamidad de las guerras ».

En una obra llena de una erudición cuidadosa es de lamentar que haya tantas erratas, sobre todo por tratarse de un libro destinado a la enseñanza. Hemos notado sobre todo las erratas románicas :

Página 169, *noute* por *noite* ; pág. 234, *Varo* por *Varro* ; pág. 240, *épou* por *époux* ; *étandard* por *étendard* ; *estraño* por *extraño* ; pág. 241, *caritat* por *caridad* ; pág. 244, *hava* por *haba* ; pág. 312, *Pedanic* por *Pedantic* ; pág. 355, *collége* por *collège* ; pág. 365, *embrace-la* por *embrasse-la* ; *ne l'embrace pas* por *ne l'embrasse pas* ; pág. 367, *j' y sera* por *j' y serai;* pág. 368, *de éso* por *de eso ;* pág. 375, *celli-ci* por *celui-ci* ; pág. 377, *hemos lecho* por *hemos leído ;* pág. 389, *Hungria* por *Hungría* ; pág. 394, *téléfoner* por *téléphoner* ; *telefonar* por *telefonear* ; pág. 402, *tomalo* por *tómalo* ; pág. 405, *floricita* por *florecita* ; *-itico* por *-ítico* ; pág. 596, *le choux* por *le chou* ; pág. 598, *le jetée* por *la jetée* ; pág. 599, *cigarillo* por *cigarrillo* ; pág. 604, *la légume* por *le légume* ; pág. 607, *aleman* por *alemán* ; pág. 610, *la salla* por *la salle* ; pág. 611, *le place* por *la place* ; *capitan* por *capitán* ; pág. 614, *une heure et demi* por *une heure et demie* ; pág. 623, *prémio* por *premio* ; pág. 624, *le sourir* por *le sourire* ; *la goût* por *le goût* ; pág. 625, *remerciments* por *remercíments* o *remerciements* ; *traîtement* por *traitement* ; pág. 630, *marrié* por *marié* ; pág. 641, *s'agénouillier* por *s'agenouillier* ; pág. 646, *sourir* por *sourire* ; pág. 647, *transprar* por *transpirar* ; pág. 649, *bailler* por *bâiller* ; pág. 651, *en mismo tiempo* por *al mismo tiempo* ; *ultima-*

[1] Para una crítica excelente del « Basic English », véase *The future of Basic English*, por Morris H. Swadesh en Boletín nº 1 del « Cercle Linguistique de New York », Oct.-Nov. 1943.

mente por *ultimamente*; pág. 653. *cinq heures et demi* por *cinq heures et demie*; *près-que* por *presque*; *ningun* por *ningún*.

Las observaciones anteriores no quitan valor al libro del doctor Bodmer. Su mérito indiscutible consiste en haber abierto otro campo a la filología, el de «la filología aplicada», en que los resultados y la técnica de las ciencias filológicas están puestos a disposición de los profesores de lenguas extranjeras, si no al alcance de todos. Su manera interesante y nueva de explicar los fenómenos lingüísticos demuestra una vez más lo fascinante que puede ser para todos el estudio científico de las lenguas.

College of the City of New York.

LOUIS FURMAN SAS.

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER. *Rimas (Primera versión original)*. Poema de Rafael Alberti. Prosa de Juan Ramón Jiménez, Buenos Aires, 1944, 209 págs.

Aunque desde hace muchos años se conocía el texto genuino de las *Rimas* de Bécquer [1], ningún editor se había decidido a publicarlo. Aparece ahora, por fin, en esta edición, hecha bajo el cuidado del poeta Rafael Alberti y basada en el trabajo de Domínguez Bordona, que indicó casi todas las variantes del manuscrito 13216 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Es sabido que las *Rimas*, en el texto que se venía imprimiendo hasta ahora, no reproducen la forma en que se escribieron, sino a través de las correcciones dictadas por los prejuicios retóricos del profesor y poeta Narciso Campillo, amigo de Bécquer, de quien recibió el manuscrito algún tiempo antes de morir, según la anécdota relatada por Eugenio Lustonó. De manera que, aun admitiendo el acierto parcial de varios de esos retoques, era ya impostergable restituir las *Rimas* a su versión original, devolviéndole a la poesía becqueriana toda su diafanidad primitiva, desprovista de afeites académicos.

Publica Alberti noventa y cuatro rimas, todas las impresas: las setenta y seis contenidas en la primera edición de las *Obras* de Bécquer (Madrid, 1871), así como las cuatro que fueron agregándose luego en las reediciones posteriores de aquella colección; a éstas añade todavía las recopiladas por Fernando Iglesias Figueroa en sus *Páginas desconocidas de Gustavo Adolfo Bécquer* (Madrid, s. f. [1923], 3 vols.) — son las rimas [2] LXXVIII, LXXXII-LXXXVI, LXXXVIII-XCIV del presente tomo —, sin olvidar tampoco *La gota de rocío* (nº LXXXVII), cuyo conocimiento debemos a Gerardo Diego (*Una rima inédita de Bécquer*, en *Nac.* 7 de marzo de 1943). Puesto que se ha tratado de reunir el mayor número posible de poesías, quizás hubiera convenido publicar también, por lo menos en apéndice, una olvidada composición juvenil: *A Quintana — Corona de Oro — 1855* [3].

La restauración del texto se ha hecho con esmero. Sólo ha de lamentarse que no se haya consultado el estudio de William S. Hendrix (*Las rimas de Béc-*

[1] Franz Schneider, *Gustavo Adolfo Bécquers Leben und Schaffen...*, Leipzig, 1914, ya había señalado las variantes de nueve rimas; la tarea fué completada por JESÚS DOMÍNGUEZ BORDONA, *El autógrafo de las «Rimas» de Becquer*, en *RFE*, 1923, X, págs. 173-179.

[2] Destaquemos que no todas son rimas rigurosamente.

[3] Reimpresa por Franz Schneider, en *HispCal*, 1925, VIII, págs. 237-246.

quer y la influencia de Byron, en *BAH,* 1931, XCVIII, pág. 885, nota), en que se enumeran algunas variantes no advertidas por Domínguez Bordona. Además, puede objetarse la forma adoptada para los dos primeros versos de la rima LXXVIII : « Una mujer *envenenó mi* alma, / otra mujer *envenenó mi* cuerpo... » (variante dada por Lustonó), en vez de la del manuscrito original : « Una mujer me ha envenenado el alma, / otra mujer me ha envenenado el cuerpo... » (Schneider, Iglesias Figueroa).

Elegantemente presentada, esta edición de las *Rimas* lleva preciosas ilustraciones, y entre ellas dos retratos de Bécquer pintados por su hermano Valeriano [1]. Completa el volumen la lista de los retoques de Narciso Campillo, a quien se le atribuyen varias correcciones que no son suyas, sino de los editores de las *Obras* (1871) [2].

José Francisco Gatti.

F. Sánchez y Escribano, *Juan de Mal Lara. Su vida y su obra.* Hispanic Institute in the United States. Nueva York, 1941, 232 págs. + 6 reproducciones de retratos.

Especialmente valioso es este trabajo en su parte bibliográfica. Sánchez y Escribano utiliza con provecho estudios anteriores y contribuye con importantes datos inéditos, como el relativo al incidente de 1561 con la Inquisición. Acierto no menor es el catálogo de la producción de Mal Lara.

La primera parte del libro está dedicada a la biografía del humanista sevillano. Para establecer la fecha de su nacimiento, Sánchez y Escribano examina las noticias indirectas recogidas y se decide por el año 1524. Describe minuciosamente la educación de Mal Lara, su paso por Salamanca y Barcelona, y su contacto con grandes maestros de la época ; luego, el regreso a Sevilla, la iniciación de la labor magistral y humanística, el prestigio de su escuela de gramática y de su academia. Después, el citado incidente con la Inquisición : lo encarcelan, recobra la libertad y lo absuelven en el mismo año de 1561. En 1566 lo vemos en Madrid, donde Felipe II le confía la tarea de comentar en versos latinos unos cuadros de Ticiano. Muere en 1571.

La sección final del libro comprende el catálogo de las « obras publicadas o manuscritas » y de las « obras atribuídas y desconocidas ». Esta minuciosa bibliografía trae como apéndices el pedido de tutoría de la viuda de Mal Lara, el testamento del humanista, un testimonio de venta de libros extendido por la viuda y una de las hijas, tres cartas de los inquisidores de Sevilla en que se hace referencia al encarcelamiento, y las « memorias para la vida de Juan de Mal Lara » escritas por Juan Nepomuceno de León. Se recogen, por último, los estudios más importantes consagrados a Mal Lara.

Obra útil, en fin, que habrán de tener en cuenta los que en adelante estudien al humanista sevillano. Algunas erratas, fáciles de notar, desmerecen la impresión.

Emilio Carilla.

[1] Por errata, uno de los retratos lleva fecha de 1886 ; debe de ser 1866, porque los hermanos Bécquer murieron en 1870.

[2] Por ejemplo, en la rima XXII, vs. 3-4, los editores no admitieron la enmienda de Campillo, que es : « Nunca hasta ahora contemplé en el mundo/junto al volcán la flor ».

BIBLIOGRAFÍA

La presente Bibliografía está en sistemática relación con la de la Revista Hispánica Moderna. *Los libros y estudios referentes a Hispanoamérica figuran en la* Bibliografía Hispanoamericana *que se publica regularmente en aquella Revista.*

SECCIÓN GENERAL

OBRAS BIBLIOGRÁFICAS

6077. Vindel, F. — *Escudos y marcas de impresores y libreros en España durante los siglos XV a XIX (1485-1850).* — Madrid, Edit. Orbis, 1942, 636 págs., ilustr.

6078. Herrero, M. — *La biblioteca del Conde de Benavente.* — BH, 1942, I, núm. 2, págs. 18-33.

6079. Herrero, M. — *El libro en la estimación de los clásicos.* — BH, 1942, I, núm. 1, págs. 3-8.

HISTORIA

6080. Neuman, A. A. — *The Jews in Spain: Their social, political, and cultural life during the Middle Ages.* — Philadelphia, The Jewish Publication Society of America, 1942, 2 vols., xxxi-286 y xi-399 págs., ilustr., 2.50 dólares cada vol.

6081. Serrano, L. — *Los conversos: don Pablo de Santa María y don Alfonso de Cartagena.* — Madrid, Edit. Consejo Superior de Invcstigaciones Científicas, 1942, 336 págs.

6082. Llanos y Torriglia, F. de. — *La reina Isabel fundidora de España.* Barcelona, Edit. Labor, 1941, 287 págs., ilustr.

6083. Pfandl, L. — *Felipe II (Bosquejo de una vida y una época).* Trad. de José Cort Grau. — Madrid, Editorial Cultura Española, 1942.

DERECHO E INSTITUCIONES

6084. García Gallo, A. — *Historia del derecho español. I. Exposición histórica. II. Fuentes de conocimiento.* — Madrid, Edit. Librería Fernando Fe, 1940, 2 vols., 253 y 96 págs.

6085. Pereira dos Santos, F. I. — *La constitution sociale et politique portugaise.* 2ème éd.—Pôrto, Editora Educação Nacional [1940], xiv-431 págs.

RELIGIÓN

6086. Pérez de Urbel, J. — *San Eulogio de Córdoba o la vida andaluza en el siglo IX.* 2ª ed. — Madrid, Ediciones Fax, 1942, 259 págs.

6087. Zunzunegui, J. — *El reino de Navarra y su Obispado de Pamplona durante la primera época del Cisma de Occidente. Pontificado de Clemente VII de Aviñón (1378-1394).* — San Sebastián, Pax Editorial, 1942, 388 págs.

CIENCIA Y ENSEÑANZA

España

6088. Solana, M. — *Historia de la filosofía española. Época del Renacimiento (siglo XVI).* — Madrid, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, 1941, Tomo I.

Portugal

6089. Higgins, M. H., & Charles F. S. de Winton. — *Survey of education in Portugal.* — London, George Allen and Unwin, 1942, 75 págs., 3s. 6d.

ARQUEOLOGÍA Y ARTE

6090. Hagen, O. — *Patterns and principles of Spanish art.* — Madison, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1943, xix-279 págs., ilustr., 4 dólares.

6091. Ferrandis, J. — *Marfiles árabes de Occidente.* Vol. II. — Madrid, Edit. Estanislao Maestre, 1940, 308 págs., con 153 fototipias, 70 ptas. (Publicaciones del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.)

LENGUA

ESTUDIOS GENERALES

Lingüística

6092. Terracini, B. A. — *¿Qué es la lingüística?* — Tucumán, Univ. Nac. de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 1942, 64 págs. (Cuadernos de Letras, II.)

6093. Lida, R. — Sobre: B. A. Terracini, *¿Qué es la lingüística?* — RFH, 1942, IV, 393-396.

6094. Lee, I. J. — *Language habits in human affairs.* — New York, Harper & Brothers [1941], 1.75 dólares.

6095. Restrepo, F. — *El alma de las palabras. Diseño de semántica general.* 2ª ed. — Bogotá, 1939, 224 págs.

HISTORIA DEL IDIOMA

6096. Menéndez Pidal, R. — *El idioma español en sus primeros tiempos.* — Buenos Aires, Edit. Espasa-Calpe, 1942, 160 págs. (Colección Austral).

6097. Spaulding, R. K. — *How Spanish grew.* — Berkeley, University of California Press, 1943, xv-259 págs., 2.50 dólares.

6098. Coates, M. W. (With the cooperation of M. Stewart & H. Waite). — *The Arabic element in modern Spanish.* — HispW, 1943, XXVI, 59-64.

GRAMÁTICA

6099. Díaz-Valenzuela, O. — *The Spanish subjunctive.* — Philadelphia, David McKay Company, 1942, vi-75 págs., 75 c.

Enseñanza del idioma

6100. Sanz Lodre, L. — *Tratado de gramática española con análisis gramatical.* 6ª ed. ampliada. — Zaragoza, Imp. Heraldo de Aragón, 1942.

6101. Ashburn, R. R. — *Selected Spanish short stories of the nineteenth and twentieth centuries.* — New York, Thomas Y. Crowell Company, 1943, xvi-310 págs., 1.75 dólares.

6102. Luria, M. A. — *Correspondencia comercial al día.* — New York, Silver Burdett Company, 1941, 1.80 dólares.

6103. Rebolledo, A. — *La enseñanza del español en las escuelas elementales de Texas y de Nuevo Méjico a través de sus textos.* — HispW, 1942, XXV, 399-404.

6104. Hall, F. — *Recent studies of interest to teachers and students of Spanish and Portuguese.* — [Washington], Office of the Coordinator of the Inter-American Affairs [1942], 66 págs. [Mimeografiado.]

MÉTRICA

6105. Clarke, D. C. — *The fifteenth century copla de pie quebrado.* — HR, 1942, X, 340-343.

LEXICOGRAFÍA

Español

6106. Benot, E. — *Diccionario de ideas afines y elementos de tecnología.* — Buenos Aires, 1940, $ 12.50 arg.

6107. Caballero, R. — *Diccionario de modismos de la lengua castellana (Frases y metáforas).* Prol. por Eduardo Benot. — Buenos Aires, 1942.

6108. Díaz de León, J. — *Curso de raíces latinas. Investigación filológica del origen latino de las voces castellanas.* — México, Lib. Nueva, 1942, x-192 págs.

6109. *Diccionario enciclopédico abreviado* (Versiones de la mayoría de las voces en francés, italiano, inglés y alemán). — Madrid, Espasa-Calpe, 1940, 4 vols.

6110. Cejador, J. — *Diccionario etimológico-analítico latino-castellano.* — Murcia, Edit. La Moderna, 1942.

6111. Miguel, R. de, & Rafael Álvarez Ossorio y García de Tejada (Marqués de Morante). — *Nuevo diccionario latino etimológico, seguido de un tratado de sinónimos y de un vocabulario español latino.* 22ª ed. — Madrid, Gráficas Ibarra, 1941, 795 y 256 págs.

6112. Guerrero, A. P. — *New technical and commercial dictionary: Spanish-English, English-Spanish.* — Brooklyn, Chemical Publishing Company, 1942, ix-600 págs., 10 dólares.

6113. Douglas, J. M., & A. Lomo. — *Divry's Spanish-English and English-Spanish dictionary.* — New York, D. C. Divry, Inc., 1942, 536 págs., 1.75 dólares.

6114. Cuyás Armengol, A. — *Diccionario francés-español y español-francés.* Revisado y aumentado por Antonio Cuyás Armengol y Alberto del Castillo Yurrita. — Barcelona, Ediciones Hymsa, 1941, 8ª ed. — Véase núm. 3183.

6115. Martínez Amador, E. — *Diccionario manual alemán-español y español-alemán, según los diccionarios más recientes, con gran cantidad de vocablos científicos, técnicos y profesionales.* — Barcelona, Ediciones Hymsa, xii-442 y xii-467 págs.

6116. Perol Guerrero, A. — *New technical and commercial dictionary, español-inglés e inglés-español.* — Brooklyn, Editorial Técnica Unida [1942].

6117. Sánchez, J. — *Nombres que reemplazan a « Capítulo » en libros antiguos [Días, Noches, Tardes, Cigarrales, Jornadas,* etc.] — HR, 1943, XI, 143-161.

6118. Tiscornia, E. F. — *Almariarse < marearse + almadiarse.* — RFH, 1942, IV, 383-386.

Portugués

6119. Michaëlis, H. — *Portuguese-English. English-Portuguese.* — New York, 1943, 2 vols., 729 y 742 págs., 11 dólares. [Reproducción fotográfica de la última ed. publ. en Leipzig].

6120. *Diccionario militar.* [Portugués-Inglés e Inglés-Portugués.] — Brooklyn, Editorial Técnica Unida, 3.50 dólares.

DIALECTOLOGÍA

Extrapeninsular

Español

6121. Sandoval, L. — *Semántica guatemalense, o Diccionario de guatemaltequismos.* — Guatemala, 1941, págs. 771, tomo I de A a K.

6122. Harrington, T. — *Nombres in-*

dios y galeses de la toponimia patagónica. — MEC, 1941, LX, 22-29.

6123. Selva, J. B. — *Casos de generalización y determinación en la semántica argentina.* — BAAL, 1942, X, 531-535.

Portugués

6124. *Vocabulario do Estado do Rio Grande do Sul (Contribuição para o Dicionário Geográfico Brasileiro.* Publ. núm. 2 IE p. 2). — Pôrto Alegre, R. G. S., Livraria do Globo, 1940, 497 págs. [Conselho Nacional de Geografia].

LITERATURA

LITERATURA GENERAL

Literatura comparada

6125. Graham, W. — *The romantic movement: a selective and critical bibliography for the year 1941.* — ELH, 1938, V, 1-48; 1939, VI, 1-38; 1942, IX, 1-35.

LITERATURA HISPANOÁRABE

6126. Abu Abdi-Lah Mohamed Ben Abdeluajab, el Gazani. — *El viaje del visir para la liberación de los cautivos.* Lo presenta, texto árabe y versión española, el profesor Alfredo Bustani. — Tánger, Artes Gráficas Boscá (Larache), 1939, x-113 y xxxvi-120 págs. (Publicaciones del Instituto General Franco, sección 2ª, núm. 1.)

6127. Abul-Abbas Ahmed Ben el Mehdi Algazzal. — *Consecuencia del esfuerzo en la paz y en la guerra por el famoso literato de la corte imperial marroquí y enviado especial del sultán de Marruecos Mohammed ben Abdel-Lah a Carlos III, rey de España.* Lo presenta, texto árabe con pról., notas, comentarios e índices, el Profesor Alfredo Bustani. — Larache, Artes Gráficas Boscá, 1941, 14 págs. ilustr. (Publicaciones del Instituto General Franco para la Investigación Hispanoárabe, sección 1ª, núm. 2.)

6128. Sánchez-Albornoz, C. — *Fuentes latinas de la historia romana de Rasis.* — Buenos Aires, Talls. Gráfs. J. Belmonte, 1942, 47 págs. (Publicaciones del Instituto Cultural Argentino-Hispano-Árabe) [Versa sobre las fuentes latinas de Tarij Muluk Al-Andalus (*Historia de los reyes de España*) por Ahmed ben Mohámed Arrazí].

LITERATURAS REGIONALES

Catalana

6129. Ferrater Mora, José. — *Filosofía y poesía en el « Canto espiritual » de Maragall.* — Sur, 1943, año XII, núm. 100, págs. 26-40.

6130. *Homenaje a Cataluña.* Compilación y envío del Prof. Lorenzo Vives y el Dr. Joaquín Cusí. — RepAm, 23 enero 1943, 17-18 [Contiene artículos sobre Cataluña y selecciones de escritores catalanes].

HISTORIA LITERARIA

6131. Díaz Plaja, G. — *Hacia un concepto de la literatura española. (Ensayos elegidos, 1931-1941).* Buenos Aires, 1942, $ 1.50 arg. (Colección Austral).

6132. Fitzmaurice-Kelly, J. — *Historia de la literatura.* 5ª edición revisada y corregida. — Buenos Aires, 1942, $ 5.00 arg.

6133. Cabal, J. — *Los héroes universales de la literatura española.* — Bar-

celona, Edit. Juventud, 1942, 263 págs., 15 ptas.

6134. Menéndez y Pelayo, M. — *Estudios de crítica histórica y literaria.* — Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1942.

6135. Menéndez y Pelayo, M., Unamuno, M. de, & A. Palacio Valdés. — *Epistolario a Clarín.* Pról. y notas de Adolfo Alas. — Madrid, Editora Nacional, 1941, 241 págs., 10 ptas. (Ediciones Escorial.)

6136. Torre, G. de. — *Menéndez y Pelayo y las polémicas sobre España.* — Sur, 1942, XII, núm. 95, págs. 58-71, [Conclusión]. — Véase núm. 5574.

6137. Narbona, R. — *El aliento de un siglo. Menéndez Pelayo.* — Madrid, Edit. Victoriano Suárez, 1942, 111 págs.

6138. Entrambasaguas, J. de. — *Antología histórica de la lengua española,* seleccionada por Joaquín de Entrambasaguas. I. *Desde los orígenes hasta Nebrija.* — Madrid, Librería Santarén, 1941, 283 págs., 25 ptas.

6139. Green, O. H. — *Studies in the literature of the Spanish Renaissance, 1929-1941.* — Progress of Medieval and Renaissance Studies in the United States and Canada, Bul. nº 17, [1942], págs. 35-48.

6140. Cossío, J. M. de. — *Notas y estudios de crítica literaria : El romanticismo a la vista.* Tres estudios. — Madrid, Espasa-Calpe, 1942, 328 págs. — Véase núm. 4520.

6141. Cresta, M. L. — Sobre : Pedro Salinas, *Literatura española : siglo XX.* — UnivSF, 1942, núm. 13, págs. 368-371.

TEMAS

6142. Porrás Troconis, G. — *El honor y la lealtad castellanos en la literatura clásica.* — AACL, 1942, VIII, 5-20.

6143. Rey, A., & A. G. Solalinde. — *Ensayo de una bibliografía de las leyendas troyanas en la literatura española.* — Bloomington, Indiana, Indiana University, 1942, 103 págs., 1.00 dólar. (Indiana University Publications. Humanities Series, nº 6, 1942.)

6144. McKay, D. E. — *The double invitation in the legend of Don Juan.* — Stanford University, Calif., Stanford University Press, 1943, xx-244 págs., 3.00 dólares.

6145. Michaëlis, K. — *Pasiones y muerte de Don Juan.* Trad. de Jacinto Vidal. — Barcelona, Editorial Emporion, 1941, 163 págs., ilustr., 10 ptas. (La Rosa de Piedra, vol. 10.)

RELACIONES LITERARIAS

Influencias extranjeras

6146. Silió Beleña, C. — *Maquiavelo y el maquiavelismo en España. Mariana, Quevedo, Saavedra Fajardo y Gracián.* Discurso en su recepción pública. Contestación del excelentísimo Sr. D. Antonio Goicoechea. — Madrid, Espasa-Calpe, 1941, 128 págs. (Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.)

6147. Qualia, C. B. — *The vogue of decadent French tragedies in Spain 1762-1800.* — PMLA, 1943, LVIII, 149-162.

6148. Par, A. — *Representaciones shakespearianas en España.* Tomos I-II. *Epoca galoclásica. Epoca romántica. Epoca realista y tiempos modernos.* — Madrid, 1936-1940. 488 págs.

Traducciones

6149. Virgilio Marón, P. — *Eneida II.* Con introd., notas y vocab. por R. Torner. — Barcelona, Edit Bosch, 1941, 146 págs.

6150. Virgilio Marón, P., & Q. Horacio Flacco. — *Obras completas*. Prólogos, interpretaciones y comentos de Lorenzo Riber. — Madrid, M. Aguilar, 1941, 1212 págs., ilustr.

6151. Horacio Flacco, Q. — *Poesías*. Trad. de Marita Gimeno. — Barcelona, Edit. Yunque, 1940, 160 págs. (Poesía en la Mano, núm. 5.)

6152. César, G. J. — *Guerra civil*. Libro primero. Introd., comentario vocab. por Eduardo Valentí Fiol. — Barcelona, Casa Editorial Bosch, 1941, 256 págs. (Colección Bosch, de Textos Clásicos Latinos.)

6153. *La cierva blanca*. — Cuentos de las mil y una noches. Trad. de Ángel González Palencia. — San Sebastián, Edit. Saturnino Calleja, 1941, 185 págs. (Biblioteca Perla, 1ª serie, XXI.)

6154. Kempis, T. de. — *De la imitación de Cristo y menosprecio del mundo*. Trad. de P. Juan Eusebio Nierenberg. Edición aumentada de la Misa de J. A. de Lavalla. — México, Herrero Hermanos, 1942, xvi-663 págs., ilustr.

6155. La Fontaine, J. de. — *Fábulas*. Trad. de Teodoro Llorente, acompañadas del texto francés. — Barcelona, Montaner y Simón, 1940, 270 págs., ilustr.

6156. Vigny, A. de. — *Laura o el sello rojo*. Trad. de E. Vallés. — Barcelona, Edit. Atlántida, 90 págs., 5 ptas. (Colección Colibrí).

6157. Vigny, A. de. — *Vida y muerte del capitán Renaud o el bastón de junco* (Recuerdos de grandeza militar). Trad. de M. V. 2ª ed. — Barcelona. Edit. Apolo, 1941, 124 págs. (Biblioteca Freya).

6158. Hugo, V. — *Cartas a la novia*. Una historia de amor. Trad. y narración biográfica de M. L. M. — Barcelona, Edit. Surco, 1942, 145 págs.

6159. Stendhal. — *La Abadesa de Castro*. Trad. de M. L. M. — Barcelona, Edit. Apolo, 1941, 127 págs., 9 ptas. (Biblioteca Freya).

6160. Benoit, P. — *La Atlántida*. Trad. y notas de R. Cansinos-Assens. Madrid, Ediciones Aura, 1942, 8 ptas.

6161. Benoit, P. — *Sol de medianoche*. Novela. Trad. de Boris Bureba. 2ª ed. — Madrid, Tall. Gráf. Marsiega, 1942, 230 págs. 8 ptas.

6162. Benoit, P. — *Un almuerzo en Sousceyrac*. Trad. de Boris Bureba. 2ª ed. — Madrid, Tall. Gráf. Marsiega, 1942, 224 págs., 8 ptas.

6163. Maurois, A. — *Climas*. Trad. de J. Ruiz de Larios. — Barcelona, Edit. Tartessos, 1942, 196 págs., 20 ptas. (Colección Penélope).

6164. Papini, G. — *Dante vivo*. Trad. de M. V., 2ª ed. — Barcelona, Edit. Apolo, 1941, 285 págs.

6165. Negri, A. — *Estrella matutina*. Trad. de E. Vallés. — Barcelona, Ediciones Ayma, 1941, 160 págs. (Colección Selene I).

6166. Pirandello, L. — *La rosa*. Trad. de M. Jiménez. — Barcelona, Ediciones de la Gacela, 1941, 61 págs.

6167. Pirandello, L. — *La señora Frora y el señor Ponza, su yerno*. — Barcelona, Grano de Arena, 1941, 50 págs.

6168. Schiller, F. — *Guillermo Tell*. Trad, de J. Lleonart. — Barcelona, Edit. Apolo, 1941, 129 págs.

6169. Schiller, F. — *Epistolario con Carlota*. Trad. y pról. de Enrique Moles y Rafael Marquina. — Barcelona, Edit. Tartessos, 1941, 190 págs. (Colección Muérdago).

6170. Nietzsche, F. — *Sus mejores versos*. Trad. y pról. de Francisco A. de Icaza. — Barcelona, Editorial Tartessos, 1941, 78 págs. (Colección Muérdago).

6171. Spengler, O. — *Perspectivas de la Historia Universal.* — Trad. de Manuel García Morente. — Madrid, Espasa-Calpe, 1941, 357 págs. (La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la Historia Universal. 2ª parte, vol. IV y último).

6172. *Joyas de la poesía inglesa desde Shakespeare hasta Kipling.* Antología de la poesía inglesa. Texto en inglés, trads. al castellano de Julio A. Roca, Mariano de Vedia y Mitre, José Antonio Miralla, Rafael Alberto Arrieta, Patricio Gannon, Fernán Silva Valdés, Luis Rodríguez Embil, O. Secco Ellauri y Fernando Maristany. — Buenos Aires, 1941, $ 1.80 arg.

6173. Shakespeare, W. — *La doma de la bravía.* Trad. de Luis Astrana Marín. — Madrid, Espasa-Calpe, 1941, 1.20 ptas. (Colección Universal, núms. 1.074-1075).

6174. Shakespeare, W. — *La tragedia de Ricardo III.* Trad. de Luis Astrana Marín. — Madrid, Espasa-Calpe, 1941, 196 págs. (Colección Universal, núms. 467 y 468).

6175. Shakespeare, W. — *La tragedia de Romeo y Julieta.* Trad. de Luis Astrana Marín. — Madrid, Espasa Calpe, 1941, 233 págs., 1.80 ptas. (Colección Universal, núms. 378 y 380).

6176. Milton, J. — *El paraíso perdido.* Versión hecha sobre la traducción de Juan Escóiquiz. — Barcelona, Edit. Maucci, 1942, 558 págs.

6177. Swift, J. — *Viaje de Gulliver al país de los gigantes.* — Barcelona, Edit. Maucci, 1942, 85 págs., ilustr.

6178. Scott, W. — *El Pirata.* Trad. de F. Cabañas Ventura. — Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1941, 268 págs., 5 ptas.

6179. Lytton, E. B. — *Los últimos días de Pompeya.* Trad. de Issac Núñez de Arenas. — Madrid, Edit. Apostolado de la Prensa, 1940, 453 págs., 6 ptas. (Lecturas Recreativas. Colección Selecta).

6180. Dickens, C. — *Aventuras de Pickwick.* Trad. de J. Bonet. — Barcelona, Edit. Ramón Sopena, 288 págs., 5 ptas. (Biblioteca de Grandes Novelas).

6181. Dickens, C. — *Cuento de Navidad.* Versión de José María Álvarez. — Barcelona, Edit. Cisne, 1941, 94 págs., ilustr., 1.50 ptas. (Biblioteca Joyas Literarias. Novela Selecta, febrero 1941, núm. 2).

6182. Stevenson, R. L. — *El príncipe Otón.* — Madrid, Edit. Hispano-Americana, 1942, 80 págs., 3 ptas. (La Novela Quincenal.)

6183. Stevenson, R. L. — *Tres narraciones maravillosas.* Trad. de Carlos Pereira. Madrid, Ediciones « La Nave », 1942, 348 págs.

6184. Wilde, O. — *El pescador y su alma.* Trad. de Eulogio Guridi. — Barcelona, Ediciones Ánfora, 1942, 76 págs.

6185. Wilde, O. — *El retrato de Dorian Gray.* Pról. de Agustín Calvet. — Madrid, Aldus de Artes Gráficas, 1942, 381 págs.

6186. Hardy, T. — *Teresa de Urbervilles.* Trad. de M. Ortega Gasset. — Barcelona, Ediciones Nausica, 1942, 290 págs.

6187. Chesterton, G. K. — *El club de los incomprendidos.* Trad. de Rafael O'Collagan. — Barcelona, Edit. Tartessos, 1941, 244 págs., 10 ptas.

6188. Shaw, B. — *Las quintaesencias.* Estudio y selección de José María Camps. — Madrid, Ediciones de La Gacela, José Janés, 1942, 177 págs.

6189. Huxley, A. — *El monóculo.* — Barcelona, Ediciones de La Gacela,

1942, 81 págs. (Constelación. III. Humoristas).

6190. Emerson, R. W. — *Hombres simbólicos*. Trad. de F. Gallach Palés. 2ª ed. — Madrid, Imp. Galo Sáez, 1941, 219 págs., 10 ptas.

6191. Wilder, T. — *El puente de San Luis Rey*. Trad. de Germán Regoyos. — Barcelona, Edit. Tartessos, 1942, 150 págs., 6 ptas. (Colección Noche en Vela).

6192. Tagore, R. — *Cartas a un amigo*. Prefacio de C. F. Andrews. Trad. de Nicolás María Martínez Amador. — Barcelona, Edit. Juventud, 1942, 220 págs., 15 ptas.

6193. Ibsen, H. — *Casa de muñecas* y *Juan Gabriel Borkman*. — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1942, 168 págs., $ 1.50 arg. (Colección Austral).

6194. Lagerloff, S. — *Los proscritos*. Trad. de Alfonso Nadal. — Madrid, Ediciones de La Gacela, 92 págs. (Colección Constelación).

6195. Hamsun, K. — *Hambre*. Trad. de José Viana. — Barcelona, Ediciones Ánfora, 1942, 207 págs. (Colección Ánfora).

6196. Hamsun, K. — *Una vulgar mosca de tamaño mediano*. Trad. de Patricia Argensola y Berta Curiel. — Barcelona, Ediciones de La Gacela, 1941, 88 págs. (Colección Constelación).

6197. Dostoievsky, F. — *Los endemoniados*. Tomos I a III. Trad. de J. de Meyendorff. — Madrid, Espasa, 1941, 3 vols. (Colección Universal.)

6198. Chejov, A. — *Las sensaciones fuertes*. Trad. de Pedro Camacho. — Barcelona, Ediciones de La Gacela, 1942, 104 págs.

6199. Toth, T. — *El joven de carácter*. Trad. de Antonio Sancho Nebot. 6ª ed. — Madrid, Edit. Sociedad de Educación Atenas, 1942, 246 págs., 7 ptas.

AUTORES Y OBRAS DE GÉNEROS DIVERSOS

6200. Sarmiento, E. — *Considerations towards a revaluation of Unamuno : 1) El sentimiento trágico de la vida. 2) The poetry*. — BSS, 1942, XIX, 201-210 ; 1943, XX, 35-48.

6201. Torre, Guillermo de. — *Unamuno y « Clarín ». Revelaciones de un epistolario*. — Nac, 27 dic. 1942.

6202. Madrid, Francisco. — *Unamuno y las llaves de Gibraltar*. — ALi, 4 feb. 1943, 5.

POESÍA

6203. Salazar, A. — *Poesía y música en las primeras formas de versificación rimada en lengua vulgar y sus antecedentes en lengua latina en la Edad Media : La estructura poética y la musical en la poesía y música de nuestros Cancioneros. El zéjel. Antecedentes y consecuencias. El canto en redondo. Su probable persistencia en nuestros villancicos de los siglos XV y XVI*. — FyL, 1942, IV, núm. 8, págs. 287-349, reimpr. México, Revista « Filosofía y Letras », 1943, 65 págs.

6204. Altolaguirre, M. — *En el campo de la poesía primitiva española*. — UDLH, 1942, VII, núms. 43-44-45, 42-47 [Capítulos de la primera conferencia de un cursillo sobre la lírica castellana, dictado por Manuel Altolaguirre en la Universidad de la Habana].

6205. Rey, J. M. de. — *La poesía española contemporánea (1941). Contribución a su estudio*. — Montevideo, 1942.

6206. Alonso, D. — *Poesía de la Edad Media y poesía de tipo tradicional*. Sel., pról., notas y vocab. de Dámaso Alonso. — Buenos Aires, Edit. Losada, 1942, 588 págs., $ 20.00

arg. (Antologías de la Poesía Española).

6207. Buchanan, M. A. — *Spanish poetry of the Golden Age*. With introd. and notes. Toronto, University of Toronto Press, 1942, 149 págs.

6208. *Poetas líricos del siglo XVIII*. Tomo I y II. Selección, estudio y notas de Higinio Capote. — Zaragoza, Edit. Ebro, 1941, 134 y 126 págs., 2.50 ptas. (Clásicos Ebro.)

6209. Altolaguirre, M. — *Antología de la poesía romántica. I y II, poetas españoles*. — La Habana, Ediciones « Mirador », 1942. (Colección « Verso y Prosa ».)

6210. Río, A. del. — Sobre : *Antología de la poesía española contemporánea (1900-1936)*. Sel., pról. y notas críticas y bio-bibliográficas de Domenchina, y *Laurel : Antología de la poesía moderna en lengua española*. Sel. de E. Prados, X. Villaurrutia, J. Gil Albert y O. Paz. — RHM, 1942, VIII, 59-60.

Épica

6211. Menéndez Pidal, R. — *Floresta de leyendas heroicas españolas*. Compilada por... *Rodrigo, el último godo*. Tomo I. *La Edad Media*. — Madrid, Espasa-Calpe, 1942, c + 152 págs. (Clásicos Castellanos.)

6212. *Poema del Cid*. Texto original y adaptación moderna. Con un mapa de las campañas del Cid. 2ª ed. Adap. y pról. de J. Bergua. — Madrid, Ed. Ibéricas, 1941, 304 págs., 5 ptas. (Biblioteca de Bolsillo).

6213. *El poema del Cid*. – Selección, estudio y notas por Jimena Menéndez Pidal. — Zaragoza, Edit. Ebro, 1941, 142 págs., 3.50 ptas. (Clásicos Ebro).

Autores antiguos

España

6214. López de Mendoza, I. — *Poesías, serranillas y sonetos*. Selección y pról. de Manuel Segalá. — Valencia, Tip. Moderna. 1941, 60 págs. 1,50 ptas. (Colección Flor y Gozo).

6215. Manrique, J. — *Cancionero*. Estudio, ed. y glosario por A. Cortina. Madrid, Espasa-Calpe, 1941, 156 págs. (Clásicos Castellanos).

6216. Bassagoda, R. D. — *Gil Vicente: Notas y comentarios para el estudio de sus poesías líricas castellanas*. — BAAL, 1942, núm. 40, págs. 897-940.

6217. Clariana, B. — *Dos vidas casi paralelas : Albio Tibulo y Garcilaso de la Vega*. — UDLH, 1942, VII, núms. 43-45, págs. 19-41.

6218. Carreño, A. M. — *No me mueve, mi Dios, para quererte : consideraciones nuevas sobre un viejo tema*. — DH, 1942, IV, 39-56 ; extr. : México, 1942, 78 págs. [... lo han atribuído a San Francisco Javier, ... a San Ignacio de Loyola... Santa Teresa de Jesús,... Fr. Pedro de los Reyes... El autor atribuye el soneto al fraile agustino mexicano Fr. Miguel de Guevara].

6219. Arcila Robledo, G. — *El autor del soneto « No me mueve mi Dios »*. — VF, núm. 197, junio, 1942.

6220. Herrera, F. de. — *Poesías*. Ed. y notas de Vicente García de Diego. — Madrid, Espasa-Calpe, 1941, 204 págs., 7,50 ptas. (Clásicos Castellanos).

6221. Barahona de Soto, L. — *Poesías*. Selección y pról. de José Manuel Blecua. — Valencia, Edit. Tip. Moderna, 1941, 62 págs., 1,50 ptas.

6222. Marquina, E. — *Avisos y máxi-*

mas de Santa Teresa de Jesús. Antología en verso. — Barcelona, Edit. E. Subirana, 1941, 122 págs., 5 ptas.

6223. Jiménez Rueda, J. — *Santa Teresa y Sor Juana*. Un paralelo imposible. Discurso de ingreso en la Academia Mexicana correspondiente de la Española, leído el 23 de octubre de 1942, y respuesta del académico de número Genaro Fernández Mac Gregor. — México, 1943, 54 págs.

6224. Cruz, S. J. de la. — *Poesías completas*. Pról. y revisión de Ángel Valbuena Prat. — Barcelona, Edit. Tartessos, 1942, 96 págs., 5 ptas.

6225. Marasso, A. — *San Juan de la Cruz, poeta lírico*. — *Nos*, 1942, XIX, 229-237.

6226. León, Fray Luis de. — *Poesías*. Sel. y pról. de C. Reig. — Valencia, Ed. Quirogo, 1941, 142 págs., 10 ptas.

6227. Beall, C. B. — *Francisco de Medrano's imitations from Tasso*. — — HR, 1943, XI, 76-79.

6228. Hernández Redondo, P. T. — *El Doctor Juan de Salinas (1559-1643)*. Estudio biográfico y crítico. — Granada, Paulino V. Traveset, 1932-38, VIII-278.

6229. Lope de Vega. — *Flor nueva del « Fénix »*. Poesías desconocidas y no recopiladas. Edición de Joaquín de Entrambasaguas. — Madrid, Edit. Consejo S. de Investigaciones Científicas, 1942, 200 págs., 10 ptas.

6230. Pierce, F. — *« La Jerusalén conquistada» of Lope de Vega : A re-appraisal*. — BSS, 1943, XX, 11-35.

6231. Valdivielso, J. de. — *Poesías*. Sel. y pról. de J. M. de Cossío. — Barcelona, Edit. Araluce, 120 págs. (Poesía en la Mano.)

6232. Góngora, L. de. — *Poesías : Polifemo, Soledades, and other poems*. Edited with an introduction by J. W. Barker. — Cambridge University Press, 1942, XXX-118 págs.

6233. Quevedo y Villegas, F. de. — *Poesías escogidas*. — Barcelona, Edit. Cisne, 1941, 96 págs. 1,50 ptas. (Poesía Selecta. Biblioteca Joyas Literarias.)

Portugal

6234. Camões. — *Obras completas*. Primeiro volume : *Os Lusíadas. Os sonetos*. — São Paulo, Edições Cultura, 414 págs. (Série clássica brasileiro-portuguesa. Os mestres da língua, 1.)

Autores modernos

6235. Samaniego, J. M., & Tomás de Iriarte. — *Selección de fábulas*, por Antolín Herrero Porras. — Madrid, Edit. El Magisterio Español, 1941, 124 págs., 3,50 ptas.

6236. Alonso Cortés, N. — *Espronceda*. Ilustraciones biográficas y críticas (En su centenario.) — Valladolid, Librería Santarén, 1942, 131 págs., 7 ptas.

6237. Berenguer Carisomo, A. — *Cuatro temas para un ensayo sobre Espronceda*. Neo-hispanismo. — RAPE, 1942, XIII, núm. 176, págs. 19-21.

6238. Northup, G. T. — Sobre : Narciso Alonso Cortés, *Espronceda*. Ilustraciones biográficas y críticas (En su centenario.) — HR, 1943, XI, 178-179.

6239. Zorrilla, J. — *A buen juez, mejor testigo*. Tradición de Toledo. Pról. de Angel Valbuena Prat. — Barcelona, Edit. Atlántida, 1941, 92 págs., ilustr. (Colección Colibrí.)

6240. Diego, G. — *Una rima inédita de Bécquer*. — Nac, 7 marzo, 1943, [« La Gota de Rocío »].

6241. Guillén, J. — *La poética de*

Bécquer. — RHM, 1942, VIII, 1-42.

6242. Castro, R. de. — *Poesías castellanas* (Un dibujo de Silvio Baldessarri). — Buenos Aires, Emecé Editores, 1939, 38 págs. $ 2.00 arg. (Colección Monfero).

6243. Machado, A. — *Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo*. — Buenos Aires, Losada, 1943, 2 vols., 203 y 179 págs., $ 2.00 arg. cada vol. (Biblioteca Contemporánea).

6244. Rodríguez Bustamante, N. — *La poesía de Antonio Machado*. — ALi, 4 feb., 1943, pág. 6.

6245. Ch[ampourcin], E. de. — Sobre: Juan Ramón Jiménez, *Españoles de tres mundos. Viejo mundo, nuevo mundo, otro mundo* (Caricatura lírica), (1914-1940). — Rue, 1942, I, núm. 4, págs. 61-63.

6246. González Galé, José. — *Un fabulista satírico español*. — *Nos*, 1942, XIX, núm. 79, págs. 53-70 [José Estremera].

6247. Madariaga, Salvador de. — *Rosa de cieno y ceniza*. — Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1942, 240 págs.

6248. Alberti, R. — *¡ Eh, los toros !* (*Poemas*). — Buenos Aires, 1942, ilust., 10.00 arg.

6249. Diego, G. — *Romances* (*1918-1941*), Sel. y Pról. del autor. — Madrid, Ed. Patria, 1941, 60 págs., 4 ptas. (Biblioteca Patria. Cuadernos de Poesia).

6250. Córdova Iturburu — *Miguel Hernández, el poeta, pastor y soldado*. — Orient., dic. 17, 1942.

6251. Martínez, J. L. — *Miguel Hernández*. — LetrasM, 15 nov. 1942.

6252. Zubiría T. de. — *Itinerario lírico de José María Pemán*.—AmerE, 1942, XVI, núms. 53-54, págs. 17-32.

6253. Giner de los Ríos, G. — *Romances de los ríos de España*. — México, Edición Granada, 1943, 45 págs.

TEATRO

6254. *El teatro español. Historia y antología* (*Desde el siglo XIV al XX*). Estudios, selección, retratos literarios, notas y apéndices de Federico Carlos Sainz de Robles. — Madrid, Edit. M. Aguilar, 1942-1943, VII vols., ilustr., 50 ptas. cada vol.

Teatro antiguo

6255. Corbató, H. — Sobre : *Lope de Rueda's Comedia de los engañados*. Ed. Edmund Villela de Chasca. — RRQ, 1943, XXXIV, 84-86.

6256. Jack, W. S. — Sobre : *Lope de Rueda's Comedia de los engañados*. Ed. Edmund Villela de Chasca. — HR, 1943, XI, 88-91.

6257. Lope de Vega. — *Los embustes de Celauro*. Ed., pról., y notas por Joaquín de Entrambasaguas. — Zaragoza, Edit. Ebro, 1942, 142 págs., 2.50 ptas. (Clásicos Ebro).

6258. Lope de Vega. — *Pastores de Belén*. Refundición y pról. de R. Olivares Figueroa. — Barcelona, Edit. Juventud, 1941, 158 págs.

6259. *Epistolario de Lope de Vega Carpio*. Publicado por Agustín de Amezúa. — Madrid, Aldus, 1941.

6260. Astrana Marín, L. — *Vida azarosa de Lope de Vega*. 2ª ed. corregida y aumentada. — Barcelona, Edit. Juventud, 1941, 25 ptas.

6261. Arco y Garay, R. del. — *La sociedad española en las obras dramáticas de Lope de Vega*. — Madrid. Imp. Escelicer, 1942, 928 págs.

6262. Kennedy, R. L. — *Studies for the chronology of Tirso's theatre*. — HR, 1943, XI, 17-46.

6263. Halstead, F. G. — *The optics of love: Notes on a concept of atomis-*

tic philosophy in the theater of Tirso de Molina. — PMLA, 1943, LVIII, 108-121.

6264. Bruerton, C. — *Three notes on « El burlador de Sevilla ».* — HR, 1943, XI, 162-163.

6265. Vélez de Guevara, L. — *El diablo cojuelo.* — Barcelona, Edit. Cisne, 1941, 80 págs., 1,50 ptas. (Biblioteca Joyas Literarias).

6266. Mira de Amescua, A. — *El esclavo del demonio.* Edición, estudio y notas por Ángel Valbuena Prat. — Zaragoza, Edit. Ebro, 1942, 143 págs., 2.50 ptas. (Clásicos Ebro).

6267. Calderón de la Barca, P. — *La vida es sueño.* Comedia en tres jornadas. — Madrid, Espasa-Calpe, 1941, 145 págs. (Colección Universal).

6268. Valbuena Prat, A. — *Calderón. Su personalidad, su arte dramático, su estilo y sus obras.* — Barcelona, Edit. Juventud, 1941, 215 págs.

6269. Hilborn, H. W. — *Calderon's « silvas ».* — PMLA, 1943, LVIII, 122-148.

6270. Wardropper, B. W. — The interplay of wisdom and saintliness in *El mágico prodigioso.* — HR, 1943, XI, 116-124.

Teatro moderno

6271. Fernández de Moratín, L. — *El sí de las niñas.* — Ed., estudio y notas por J. M. Alda Tesán. — Zaragoza, Edit. Ebro, 1941, 125 págs., 3,50 ptas. (Clásicos Ebro.)

6272. Benavente, J. — *La fuerza bruta. Lo cursi.* — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1942, 154 págs.

6273. Benavente, J. — *La virtud sospechosa.* — Comedia en tres actos. — Barcelona, Edit. Cisne, 1941, 64 págs., 1,50 ptas. (Biblioteca Joyas Literarias).

6274. Benavente, J. — *¡ No quiero, no quiero !* Comedia en tres actos. — Barcelona, Edit. Cisne, 1942, 64 págs., 2 ptas. (Biblioteca Joyas Literarias).

6275. Álvarez Quintero, S. y J. — *Los Mosquitos.* Comedia en tres actos. — Madrid, Imp. E. de Miguel, 1940, 58 págs., 1,50 ptas.

6276. Álvarez Quintero, S. y J. — *Lo que hablan las mujeres.* Comedia en tres actos. — Madrid, Imp. E. de Miguel, 1940, 73 págs., 1,25 ptas.

6277. Arniches, C. — *El hombrecillo.* Tragicomedia en tres actos. — Madrid, Edit. Talía, 1942, 66 págs., 2 ptas.

6278. Aragoneses de Urquijo, E., Joaquín Abati, Enrique García Álvarez & Paso. — *Genio y figura.* Comedia en tres actos. — Barcelona, Edit. Cisne, 1942, 64 págs., 2 ptas. (Joyas Literarias).

6279. Linares Rivas, M. — *El abolengo.* — Barcelona, Edit. Cisne, 1941, 64 págs.. (Biblioteca Joyas Literarias).

6280. Marquina, E. — *Cuando florezcan los rosales.* Comedia. — Madrid, Edit. Dédalo, 1942, 16 págs., 0,60 ptas. (Novelas y Cuentos).

6281. Machado, M. y A. — *Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcárcel.* Tragicomedia en cuatro actos y en verso. — Barcelona, Edit. Cisne, 1942, 64 págs., 2 ptas. (Joyas Literarias).

6282. Fernández Ardavín, L. — *La florista de la reina.* — Barcelona, Edit. Cisne, 1941, 64 págs., 1,50 ptas. (Biblioteca Joyas Literarias).

6283. Pemán y Pemartín, J. M. — *Cisneros.* Poema dramático en tres actos (el tercero dividido en dos cuadros). — Barcelona, Tall. J. Polonio, 1941, 64 págs., 1 pta.

6284. Pemán, J. M. — *El testamento*

de la Mariposa. Cuento maravilloso en tres actos. — Madrid, Imp. Escelicer, 1941, 152 págs., 10 ptas.

6285. Tomás, M. — *Garcilaso de la Vega*. Comedia dramática en verso, en tres actos y cinco cuadros, con una canción del maestro Aurelio González. — Madrid, 1941, 73 págs., 1,50 ptas. (Biblioteca Teatral).

NOVELÍSTICA

Autores antiguos

6286. Juan Manuel, Don. — *El Conde Lucanor*. Narraciones ejemplares. — Madrid, Edit. Dédalo, 1942, 16 págs., 0,60 ptas. (Novelas y Cuentos).

6287. Rojas, F. de. — *La Celestina* (Tragicomedia de Calixto y Melibea). Ed., pról. y notas de J. Mallorquí Figuerola. — Buenos Aires, 1942, 240 págs. (Colección Literatura Clásica).

6288. Olmsted, R. H. (ed). — *El abencerraje*. — New York, Oxford University Press, 1942, 64 págs., 0.30 dólares.

6289. Vida (La) de Lazarillo de Tormes. 4ª ed. Ed. y notas de Julio Cejador y Frauca. — Madrid, Espasa-Calpe, 1941, 253 págs. (Clásicos Castellanos).

6290. *Lazarillo de Tormes*. Adaptación de Federico Torres. — Madrid, Edit. Salvatella, 1941, 58 págs. (Cuentos Clásicos para Niños).

6291. Fucilla, J. G. — *Sannazaro's Arcadia and Gálvez de Montalvo's El pastor de Fílida*. — MLN, 1942, LVII, 35-39.

6292. Pérez de Hita, G. — *Guerras civiles de Granada*. Texto al cuidado de Francisco Ayala. — Buenos Aires, Nuevo Romance, 1942, 229 págs., $ 3.50 arg. (Libros raros y curiosos).

6293. Cervantes Saavedra, M. de. — *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. 3ª ed. — Madrid, Ediciones Ibéricas, 1941, 935 págs., 7 ptas. (Biblioteca de Bolsillo).

6294. Cervantes Saavedra, M. de. — *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Santander, Aldus; Madrid, Edit. Saturnino Calleja, 1941, XVI-726 págs. (Biblioteca Perla).

6295. [Cervantes Saavedra, M. de]. — *De los primeros consejos que dio Don Quijote a Sancho antes que fuese a gobernar la ínsula*. — Barcelona, Imp. Casa Provincial de Caridad, 1941, 58 págs.

6296. Givanel Mas, J. — *Catálogo de la Colección Cervantina*. Vol. I. Años 1590-1785. — Barcelona, Edit. Diputación Provincial de Barcelona, 1941, XXXI-416 págs., ilustr., 70 ptas.

6297. Erssa. — *Cervantes*. — Barcelona, Ramón Sopena, 1941, 205 págs.

6298. Papini, G. — *Don Quijote*. — Barcelona, Edit. J. Janés, 1942, 76 págs. (Colección Grano de Arena).

6299. Schevill, R. — Sobre: William J. Entwistle, *Cervantes*. — HR, 1943, XI, 80-85.

6300. Vegas Castillo, M. — *Cervantes y don Quijote de la Mancha en el Perú*. — Peruan, 1942, II, 767-774.

6301. Espín Rael, J. — *Investigaciones sobre el « Quijote » apócrifo*. — Madrid, Espasa-Calpe, 1942, 99 págs., 4 ptas.

6302. Eslava, A. de. — *Noches de invierno*. Pról. de Luis María González Palencia. — Madrid, Edit. S. A. E. T. A., 1942, XXI-438 págs. 12 ptas. (Colección Literaria Saeta.)

6303. Quevedo, F. de. — *Historia de la vida del Buscón*. 2ª ed. — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941, 168 págs. (Colección Austral.)

6304. Quevedo Villegas, F. de. —

Vida del Buscón. 2ª ed. Pról. y notas de L. Santa Marina. — Madrid, Espasa-Calpe, 1941, 216 págs.

Autores modernos

6305. Larra, M. J. de. — *El doncel de Don Enrique el doliente*. Ed. by J. Horace Nunemaker. — New York, The Dryden Press, 1.25 dólares.

6306. Böhl de Faber, C. — *La familia de Alvareda*. 2ª ed. — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941, 152 págs. (Coleccion Austral).

6307. Alarcón, P. A. de. — *El sombrero de tres picos*. 29ª ed. — Madrid, Imp. Sucesores de Rivadeneyra, 1941, 237 págs., 8 ptas.

6308. Alarcón, P. A. de. — *El escándalo*. 37ª ed. — Madrid, Edit. Victoriano Suárez, 1942, 10 ptas.

6309. Alarcón, P. A. de. — *El niño de la bola*. Novela. 19ª ed. — Madrid, Talleres Rivadeneyra, 1940, 380 págs.

6310. Alarcón, P. A. de. — *La pródiga*. Novela. 16ª ed. — Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1940, 388 págs.

6311. Pérez Galdós, B. — *Novelas*. Introd., biografía, bibliografía, notas, y censo de personajes galdosianos. — Madrid, Edit. M. Aguilar, 1942, 2043 págs. (Obras completas).

6312. Pérez Galdós, B. — *Doña Perfecta*. — Buenos Aires, Ed. Losada, 1942, 187 págs., $ 2.00 arg. (Biblioteca Contemporánea.)

6313. Rovetta, C. — *El naturalismo de Galdós : « Misericordia »*. — Nos, 1942, XVIII, 203-209.

6314. Pereda, J. M. de. — *Obras completas*, con un estudio preliminar por José María de Cossío. 2ª ed. — Madrid, Edit. M. Aguilar, 1940, 2111 págs.

6315. Eoff, S. — *Pereda's realism : His style*. — St. Louis, Mo., Studies in Honor of Frederick W. Shipley (Washington Univ. Stud., New Series-Lang. and Lit., nº 14), 1942, págs. 131-157.

6316. Palacio Valdés, A. — *José*. Novela. — Buenos Aires, 1942. (Colección Austral).

6317. Palacio Valdés, A. — *La hermana San Sulpicio*. — México, Editora Mexicana [1943], 446 págs. $ 3.00 mex.

6318. Coloma, Luis. — *Ranoque y la pascua Florida*. — México, Ediciones Orbis, 1942, 110 págs., $ 0.60 mex.

6319. Coloma, L. — *La Gorriona*. — México, Ediciones Orbis, 1942, 127 $ págs., 0.60 mex.

6320. Unamuno, M. de. — *El espejo de la muerte*. — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941, 176 págs. (Colección Austral).

6321. Valle-Inclán, R. del. — *Flor de santidad* y *Coloquios románticos*. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1942, 170 págs. (Colección Austral.)

6322. Valle-Inclán, R. del. — *El resplandor de la hoguera* (*La guerra carlista*). — Madrid, Edit. Dédalo, 15 págs., 0,60 ptas.

6323. Valle-Inclán, R. del. — *Gerifaltes de antaño*. (*La guerra carlista*). — Madrid, Edit. Dédalo, 1941, 16 págs., 0,60 ptas. (Colección Novelas y Cuentos).

6324. Baroja, P. — *Susana y los cazadores de moscas*, Novela. — Burgos, Imp. Aldecoa, 1941, 216 págs.

6325. Baroja, P. — *Laura o la soledad sin remedio*. — Barcelona, Edit. Juventud, 1942.

6326. Espina, C. — *El fraile menor*. — Madrid, Edit. A. Aguado, 1942.

6327. León, R. — *Humos de rey*. Novela. 8ª ed. — Madrid, Edit. Victoriano Suárez, 1942, 273 págs., 8 ptas.

6328. León, R. — *Las niñas de mis ojos*. 2ª ed. — Madrid, Edit. Victoriano Suárez, 1942, 334 págs., 10 ptas.

6329. Gómez de la Serna, R. — *Los muertos, las muertas y otras fantasmagorías*. — Buenos Aires, Espasa-Calpe [1943], 154 págs.

6330. Jarnés, B. — *Orlando el pacífico*. (Cuento de hadas). Ornamentación de Alma Tapla. — México, Tall. Gráf. de la Nación, 1942, 47 págs., $ 2.00 mex. (Pen Colección: Nueva Serie).

6331. Sender, R. J. — *Dark Wedding. Epitalamio del Prieto Trinidad*. Trad. de Eleonor Clark. — New York, Doubleday Doran, 1943, 2.50 dólares.

6332. Pedro, V. de. — *La vida por la opinión*. Novela del asedio de Madrid. — Buenos Aires, Imp. Aniceto López, 1942, 240 págs., $ 3.00 arg.

HISTORIA

6333. Mariana, J. de. — *Obras*. Tomo I. Selección y estudio de Manuel Ballesteros. 2ª ed. — Madrid, Ediciones F. E. Editora Nacional, 1941, 2 vols., 240 y 240 págs. (Breviarios del Pensamiento español).

6334. Pulgar, Hernando del. — *Claros varones de Castilla*. Ed. y notas de J. Domínguez Bordona. — Madrid, Espasa-Calpe, 1942, 164 págs. (Clásicos Castellanos).

LITERATURA RELIGIOSA

6335. Loyola, Ignacio de. — *Ejercicios espirituales*. Ed. Antonio Oraá. — Madrid, Edit. Razón y Fe, 1940, 1364 págs.

6336. Canedo, L. G. — Sobre: *Un maitre de Sainte Thérèse. Le Père François d'Osuna. Sa vie, son oeuvre, sa doctrine spirituelle*, por Fidele de Ros. — AIA, 1942, II, núm. 7, págs. 376-386.

6337. Sabino de Jesús. — *San Juan de la Cruz y la crítica literaria*. — Santiago de Chile, Tall. Gráf. San Vicente, 1942, 480 págs.

6338. A. M. P. — Sobre: Sabino de Jesús, *San Juan de la Cruz y la crítica literaria*. Abs, 1942, VI, 464-466.

6339. Gallegos Rocafull, J. M. — *San Juan de la Cruz*. — Letras M, 15 oct. 1942.

6340. Diego, G. — *Naturaleza y paisaje en San Juan de la Cruz*. — Nac, 28 mar. 1943.

6341. Méndez Plancarte, A. — *En el cuarto centenario de San Juan de la Cruz*. — Abs, 1942, VI, 373-401.

6342. León, Fray Luis de. — *La perfecta casada*. 7ª ed. — Madrid, Edit. Apostolado de la Prensa, 1942, 240 págs.

6343. Ágreda, María de J. de. — *Vida de la Virgen María*. Prólogo de Emilia Pardo Bazán. — Barcelona, Edit. Montaner y Simón, 1941, 478 págs.

TRATADOS, ENSAYOS Y DISCURSOS

Autores antiguos

6344. Muñoz Azpiri, J. L. — *De concordia y discordia* [de Juan Luis Vives]. — Log, 1942, I, núm. 2, págs. 232-237.

6345. Castro Silva, J. V. — *Introducción al estudio de Luis Vives*. — AACL, 1942, VIII, 370-381.

6346. Valdés, J. de. — *Diálogo de la lengua*. Refundido y modernizado por José Gómez de la Serna. — Santiago, Biblioteca Amauta, 1942.

6347. Saavedra Fajardo, D. — *Repú-*

blica literaria. Edición y notas de Vicente García de Diego. — Madrid. Espasa-Calpe, 1942, LVI-134 págs. (Clásicos Castellanos).

6348. Quevedo Villegas, F. de. — *Los sueños.* — Buenos Aires, Tor, 1941, 128 págs.

6349. Quevedo, F. de. — *El sueño de las calaveras.* — Madrid, Edit. Dédalo, 1942, 16 págs., 0,60 ptas. (Novelas y Cuentos).

6350. Romera-Navarro, M. — *Un aspecto del estilo en El Héroe* [de Gracián]. — HR, 1943, XI, 125-130

Autores modernos

6351. Larra, M. J. de. — *Hojas de invierno y otros artículos.* — Barcelona, Edit. Resurrección, 1942.

6352. Soler Serrano, J. — *La muerte por amor de Mariano José de Larra « Fígaro ».* — Barcelona, Ediciones Hymsa, 1942, 120 págs. (Estampas Románticas).

6353. Balmes, J. — *El criterio.* 33ª ed. — Barcelona, Editorial Araluce, 1941, 283 págs.

6354. Balmes, J. — *Antología,* compil. por José Corts Grau. — Madrid, Edit. Nacional, Ediciones Fe, 1942.

6355. Campoamor, C. — *El pensamiento vivo de Concepción Arenal,* presentado por... — Buenos Aires, Ed. Losada, 1943, 226 págs. $ 3.00 arg. (Biblioteca del Pensamiento Vivo).

6356. Ganivet, A. — *Idearium español.* Ed. por Pedro Laín Entralgo. — Madrid, Editora Nacional, 1942.

6357. Unamuno, M. de. — *Ensayos.* II. Con una antología epistolar comentada por Bernardo G. de Candamo. — Madrid, Edit. M. Aguilar, 1942, 2 vols.

6358. Unamuno, M. de. — *Mi religión y otros ensayos breves.* — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1942, 168 págs. (Colección Austral).

6359. Iturriaga, J. E. — Sobre : Miguel de Unamuno. *Mi religión y otros ensayos.* — LetrasM, 15 enero 1943.

6360. Azorín. — *Sintiendo a España.* — Barcelona, Editorial Tartessos, 1942.

6361. Baroja, P. — *Chopin y Jorge Sand y otros ensayos.* — Barcelona, Ediciones Pal-las, 1941, 248 págs., 8 ptas.

6362. Camba, J. — *La ciudad automática.* — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1942, 152 págs. (Colección Austral).

6363. Ortega y Gasset, J. — *Meditaciones del Quijote. La deshumanización del Arte.* Edición especialmente autorizada por el autor. — Buenos Aires, 1942, $ 3.50 arg.

6364. Ortega y Gasset, J. — *Historia como sistema y del imperio romano.* 2ª ed. — Madrid, Edit. Revista de Occidente, 1942, 170 págs., 10 ptas.

6365. Ors, E. d'. — *La bien plantada.* Trad. de Rafael Marquina. — Barcelona, Edit. Montaner y Simón, 1941, 152 págs.

6366. Ors, E. d'. — *Aldeamediana.* — Barcelona, Ediciones de la Gacela, 1942, 143 págs., ilustr.

6367. Madariaga, S. de. — *Ingleses, Franceses, Españoles.* — Buenos Aires, Ed. Losada, 1942, 256 págs., $ 2.50 arg. (Biblioteca Contemporánea.)

6368. Baeza, R. — *Centenario de Émile Zola. Seguido del Greco y Berruguete.* Ensayos. — Buenos Aires, 1942, $ 0.40 arg.

6369. Barcia Trelles, A. — *El genio político de Inglaterra.* Ensayo histórico. Buenos Aires, Ed. Losada, 1942, 237 págs.

6370. Jarnés, B. — *Stefan Zweig, cumbre apagada.* Retrato. — México, Ed. Proa, 1942, 253 págs.

FOLKLORE

6371. Caro Baroja, J. — *Algunos mitos españoles*. Ensayos de mitología popular. Madrid, Editora Nacional, 1941, 186 págs., 8 ptas. (Biblioteca de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria).

6372. Torner, E. M. — *Una romería en Asturias*. — ASFM, 1942, I, 187-193.

6373. *Canciones populares españolas, armonizadas por R. Benedito*. — Madrid, Edit. Unión Musical Española, 1941, 11 págs., 6 ptas.

6374. Benedito, R. — *Navidad*. Colección de villancicos populares. — Madrid, Unión Musical Española, 6 ptas.

6375. Benedito, R. — *Canciones de Navidad*. Villancicos populares. — Madrid, Edit. El Magisterio Español, 1942, Folio, 8,50 ptas.

6376. Luna, J. C. de. — *De cante grande y cante chico*. 3ª ed. — Madrid, Edit. Escelicer, 1942, 186 págs., 12 ptas. (Obras Completas).

6377. Chuaqui, B. — *Dos razas a través de sus refranes*. — Santiago, Chile, 1942, 336 págs., $ ch. 55,00.

6378. *Refranero español*. Colección de ocho mil refranes populares, precedida del Libro de los proverbios morales de Alonso de Barros. 2ª ed. — Madrid, Ediciones Ibéricas, 1942, 486 págs., 5 ptas. (Biblioteca de Bolsillo).

ABREVIATURAS

DE REVISTAS Y LIBROS CITADOS EN ESTE NÚMERO

AACL — Anuario de la Academia Colombiana de la Lengua. Bogotá.
Abs — Ábside. México.
AIA — Archivo Ibero-Americano. Madrid.
ALi — Argentina Libre. Buenos Aires.
AmerE — América Española. Cartagena, Colombia.
ASFM — Anuario de la Sociedad Folklórica de México. México.
BAAL — Boletín de la Academia Argentina de Letras. Buenos Aires.
BH — Bibliografía Hispánica. Madrid.
BSS — Bulletin of Spanish Studies. Liverpool.
DH — Divulgación Histórica. México.
ELH — A Journal of English Literary History. Baltimore.
FyL — Filosofía y Letras. México.
HispW — Hispania. Washington, D. C.
HR — Hispanic Review. Philadelphia.
LetrasM — Letras de México. México.
Log. — Logos. Buenos Aires.
MEC — El Monitor de la Educación Común. Buenos Aires.
MLN — Modern Language Notes. Baltimore.
Nac — La Nación. Buenos Aires.
Nos — Nosotros. Buenos Aires.
Orient. — Orientación. Buenos Aires.
Peruan — Peruanidad. Lima.
PMLA — Publications of the Modern Language Association of America. Baltimore.
RAPE — Revista de la Asociación Patriótica Española. Buenos Aires.
RepAm — Repertorio Americano. San José, Costa Rica.
RFH — Revista de Filología Hispánica. Buenos Aires-New York.
RHM — Revista Hispánica Moderna. New York-Buenos Aires.
RRQ — The Romanic Review. New York.
Rue — Rueca. México.
Sur — Sur. Buenos Aires.
UDLH — Universidad de La Habana. La Habana.
UnivSF — Universidad. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, Argentina.
VF — Voz Franciscana. Bogotá.

REVISTA HISPÁNICA MODERNA

El Hispanic Institute in the United States, de Nueva York, y el Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras, de Buenos Aires, editan conjuntamente la Revista Hispánica Moderna y la Revista de Filología Hispánica, ambas complementarias en su objeto común de estudiar y difundir la cultura hispánica. La Revista Hispánica Moderna publica trimestralmente artículos, reseñas de libros y noticias sobre la literatura de hoy; textos y documentos para la historia literaria moderna; una bibliografía hispanoamericana clasificada; noticias acerca del hispanismo en este continente; y una sección escolar dedicada a los estudiantes de español.

Director : FEDERICO DE ONÍS

REDACTORES

Amado Alonso	Instituto de Filología
José M. Arce	Dartmouth College
Ángel J. Battistessa	Instituto de Filología
M. J. Benardete	Universidad de Columbia
Juan Guerrero	Universidad de Columbia
Irving A. Leonard	Brown University
Félix Lizaso	Dirección de Cultura, La Habana
Jorge Mañach	Universidad de Columbia
Arturo Marasso	Universidad de La Plata
José A. Oría	Universidad de Buenos Aires
Ángel del Río	Universidad de Columbia
F. C. Tarr	Universidad de Princeton
Arturo Torres-Rioseco	Universidad de Columbia

Redactor bibliográfico : Sidonia C. Rosenbaum

Secretario de redacción : Andrés Iduarte

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Y VENTA

4 dólares norteamericanos al año ; número suelto : 1 dólar

Países de habla española y portuguesa : 10 pesos argentinos al año; número suelto : 2,50 pesos argentinos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

HISPANIC INSTITUTE — 435 West 117th street, New York City

INSTITUTO DE FILOLOGÍA — San Martín 534, Buenos Aires

Los suscriptores y anunciantes de los países de lengua española y portuguesa deben dirigirse a la administración de Buenos Aires, y los de los Estados Unidos y demás países a Nueva York.

La correspondencia sobre asuntos de redacción debe dirigirse a Buenos Aires para la Revista de Filología Hispánica y a Nueva York para la Revista Hispánica Moderna

SUMARIO

ARTÍCULOS

Juan Corominas, *Indianoromanica (continuación)*, pág. 209; Paul Bénichou, *Romances judeo-españoles de Marruecos (continuación)*, pág. 255.

NOTAS

Amado Alonso, *La identidad del fonema*, pág. 280; Leo Spitzer, *Adición a "decorar"*, pág. 283; Juan Bautista Avalle Arce, *Mateo Alemán en Italia*, pág. 284; Pedro Henríquez Ureña, *Los jueces de Castilla*, pág. 285; Pedro Henríquez Ureña, *Horacio en México*, pág. 286.

RESEÑAS

Alonso Zamora Vicente, *El habla de Mérida y sus cercanías* (Ángel Rosenblat), pág. 287; Frederick Bodmer, *The loom of language* (Louis Furman Sas), pág. 290; Gustavo Adolfo Bécquer, *Rimas (Primera versión original)* (José Francisco Gatti), pág. 293; F. Sánchez y Escribano, *Juan de Mal Lara. Su vida y su obra* (Emilio Carilla), pág. 294.

BIBLIOGRAFÍA : pág. 295.

Printed in Argentina

Imprenta y Casa editora CONI. Calle Perú 684, Buenos Aires (República Argentina)